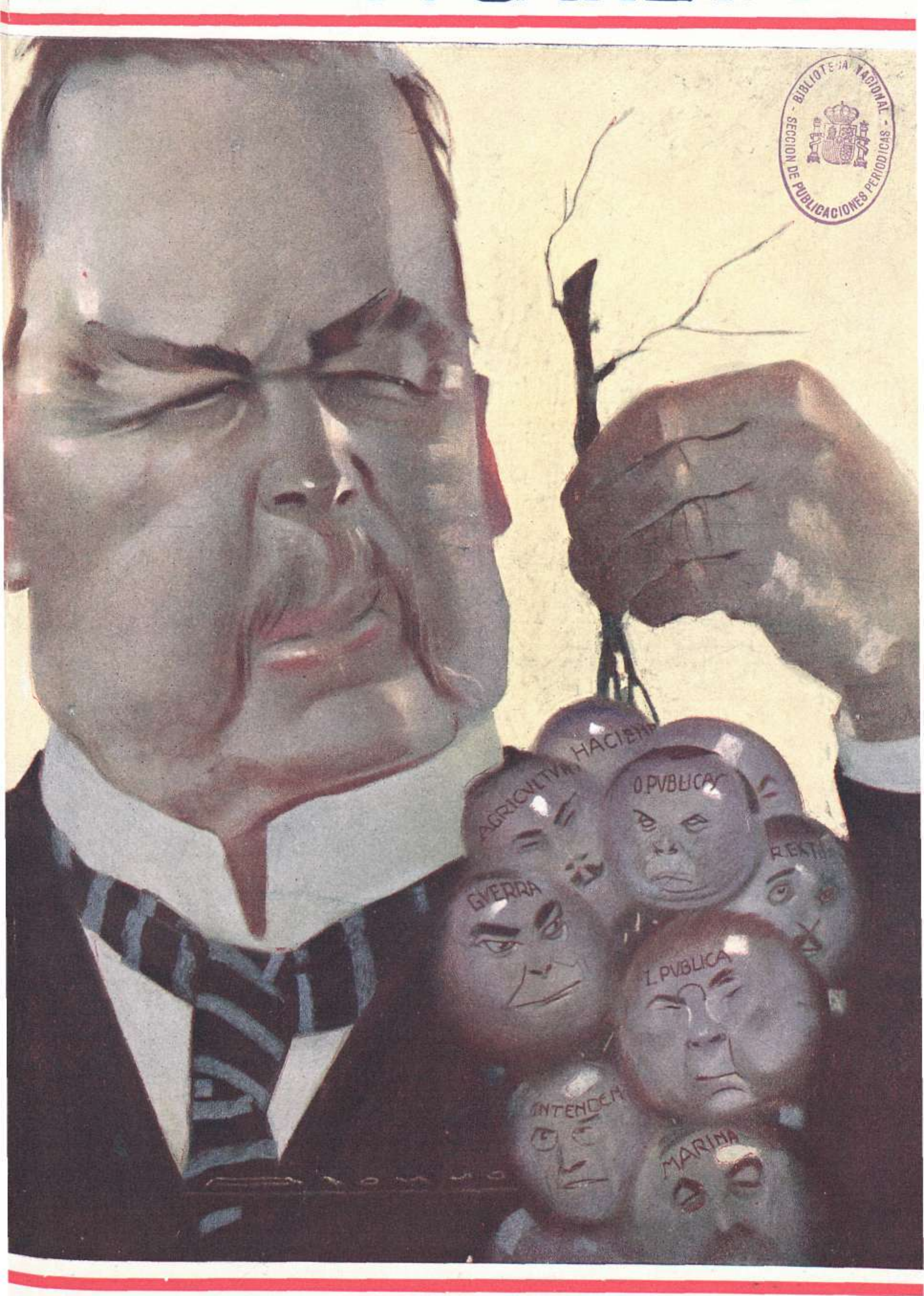
CARAS Y CARETAS



SIGUIENDO LA COSTUMBRE

—Voy a celebrar la entrada del nuevo año, comiéndome estas uvas. De todos modos, me parece que

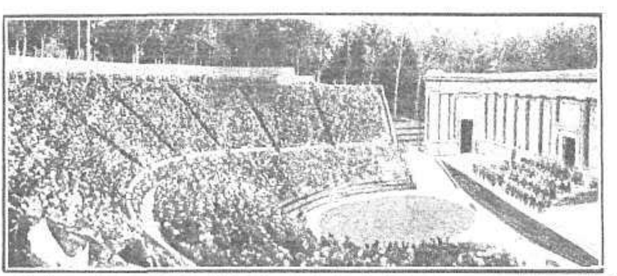
Universidades y colegios en Norte América

La mayor parte de las grandes universidades de los Estados Unidos de Norte América, se hallan situadas en ciudades de importancia o a inmediaciones de las mismas. Las labores de cierta índole, como las profesionales, difícilmente pueden llevarse a cabo con éxito sin las facilidades y elementos que proporcionan las grandes urbes.

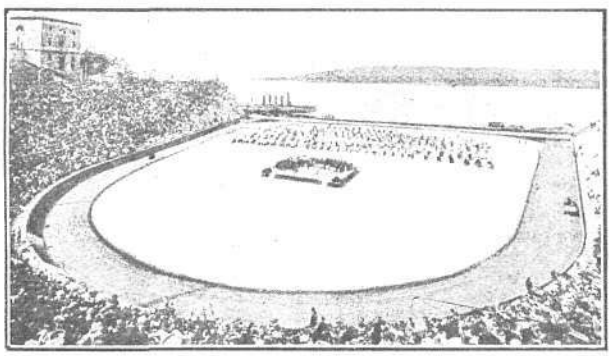
En cambio, los pequeños colegios e institutos se hallan en pueblos de escasa importancia, cuya población oscila entre 1.000 y 20.000 habitantes. En las pequeñas localidades los estudiantes se ven libres de las tentaciones que ofrecen las grandes capitales y se puede hacer una vida sana, tranquila, en contacto directo con la naturaleza.

La llamada «vida de colegio» florece especialmente en el campo. Los gastos de los estudiantes extranjeros varían considerablemente por varias razones.

Casi todos los institutos de enseñanza se sostienen por sí mismos, con los derechos que cobran. Este derecho rara vez baja de $ 40 oro por año en los colegios, alcanzando algunos hasta $ 200, sobre todo en las enseñanzas profesionales.



Teatro griego de la Universidad de California. — La Universidad de California, situada en Berkeley, cerca de San Francisco, fué fundada en 1866. Es una de las grandes instituciones docentes del oeste de los Estados Unidos, donde además de los departamentos o escuelas de enseñanza secundaria y superior hay los siguientes: Colegio de Ciencias Sociales; Colegio de Ciencias Naturales; Colegio de Comercio; Colegio de Agricultura; Colegio de Mecánica; Colegio de Minas; Colegio de Ingeniería; Colegio de Química; Colegio de Odontología; Escuela de Arquitectura; Escuela de Educación; Escuela de Jurisprudencia; Colegio de Derecho; y Colegio de Farmacia. Tiene 600 profesores y 8.733 estudiantes. El número de estudiantes extranjeros ascendía a 180 en 1914. Entre las facilidades que ofrece esta institución merecen citarse los magníficos cursos de ingeniería minera, eléctrica y civil; los del Colegio de Agricultura, que comprenden la viticultura, la industria vinícola y el cultivo de frutas semitropicales, para lo cual tiene una granja experimental donde pueden hacerse toda clase de trabajos y experimentos. El Colegio de Medicina y el de Dentistería son también muy buenos. Los gastos no pasan allí de $ 400 por año.



El estado de Tacoma en el estado de Wáshington. — Este es un ejemplo de la importancia de las escuelas secundarias en los Estados de la Unión situados más hacia el oeste. Fué erigido en la ciudad de Tacoma por subscripción popular y se usa para toda clase de concursos atléticos, paradas militares, espectáculos alegóricos, diversiones populares, siendo al mismo tiempo el centro de recreo de los alumnos de las escuelas superiores de la ciudad.

La universidad de Pensilvania cobra pesos 200 por los estudios de medicina, al paso que los correspondientes al bachillerato en letras y ciencias ascienden sólo a $ 150. El Instituto Tecnológico de Massachusetts cobra $ 250 por los cursos ordinarios y $ 500 por el de construcción y arquitectura naval.

En deferencia con la América latina, muchos institutos conceden becas gratuitas. Así la universidad de California ofrece dos plazas para estudiantes de cada una de las repúblicas de habla española, debiendo pagarse tan sólo los gastos de manutención y alojamiento, que no exceden de $ 130 por semestre, en el local que a estos fines dedica la institución.

La universidad de Nueva York, ofrece diez becas para estudiantes hispano-americanos, estimando en $ 800 anuales el alojamiento, manutención y demás gastos generales.

El rasgo característico de las universidades de los Estados de la Unión, es su democracia. Ni la riqueza, ni la posición social, constituyen rangos y preferencias. Los estudiantes sobresalen o fracasan en razón a su capacidad.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 959. — **¿Cuál es el origen del petróleo?**
CURIOSO. — Catamarca.

Los sabios no están de acuerdo sobre el origen del petróleo.

Según algunos de ellos, la formación del petróleo es debida principalmente a la existencia en el interior de la tierra de diversos carburos que se han producido merced a la elevada temperatura que allí reina; cuando estos carburos se ponen en contacto con el agua, se descomponen y dan origen al gas acetileno o al óxido de calcio, cuyos gases a su vez, bajo la influencia de perturbaciones volcánicas, producen los varios hidrocarburos del petróleo.

También mereció atención la teoría que atribuye la formación del petróleo a los residuos de materia orgánica. Esta opinión, en una de sus variedades, pretende que el referido producto procede de la descomposición de restos animales, y aduce, como argumento, las experiencias hechas por sus mantenedores que consiguieron obtener de la descomposición de residuos de pescado, ciertas materias oleaginosas que se asemejaban mucho a los hidrocarburos de petróleo.

——o——

N.º 960. — **¿Qué usaré para hacer desaparecer las cucarachas?**
COCINERA — Capital.

El bórax es una de las substancias mejores para acabar con estos repugnantes ortópteros. No hay más que echar una buena cantidad de bórax, finamente pulverizado, en los sitios donde abundan, y diariamente se encontrarán cucarachas muertas, hasta que desaparezcan todas. Cuando las cucarachas penetran en una despensa, conviene poner en ella un plato de tomate, que es un manjar muy de su gusto, mezclado con bórax; al cabo de uno o dos días se notarán sus efectos.

——o——

N.º 961. — **¿Cómo se pueden quitar las manchas producidas por la cerveza?**
J. LÓPEZ — *Olavarría.*

Las manchas de cerveza pueden quitarse (en los tejidos de lana) humedeciéndolas con glicerina, lavándolas después con agua tibia y planchando el tejido por el revés, cuando aun no se ha secado.

——o——

N.º 962. — **¿Qué barniz o fijador usaré para los dibujos al carbón?**
J. B. GONZÁLEZ — Villa Urquiza.

Goma laca, blanca . . . 4 gramos
Alcohol a 90º . . . . 20 »

Se aplica por el revés del dibujo.

——o——

N.º 963. — **¿Cuál es la forma de gobierno de Australia?**
PEDRO E. GIACINTI — Capital.

Australia es una república federal. La constitución australiana se ha inspirado en la de los Estados Unidos y en la del Canadá; pero con rasgos originalísimos. Según esa constitución el Poder Legislativo se ejerce por el Parlamento, compuesto por el rey de Inglaterra (y en su representación el gobernador general nombrado por él, sin limitación de tiempo), el Senado y la Cámara de representantes.

El Poder Ejecutivo se ejerce por el gobernador general, en representación del rey, ejerciendo también el mando supremo del ejército y la armada federal. Al lado del gobernador, existe un consejo ejecutivo, que no puede pasar de siete ministros, nombrados y destituídos por aquél.

El Poder Judicial se ejerce en el grado inferior por el Tribunal Supremo federal, cuyos miembros son nombrados por el gobernador general en consejo de ministros.

——o——

N.º 964. — **¿Para los ciegos, hay obscuridad?**
L. GONZÁLEZ SÁNCHEZ — Frías.

Para el ciego absoluto, existe únicamente su estado de ceguera, sin haber la diferencia de luz y obscuridad.

N.º 965. — **¿Cuándo fué fundada la «Sociedad Forestal»? ¿Cuáles son sus fines? ¿Con qué recursos cuenta para la satisfacción de ellos? etc., etc.**
UN CURIOSO INTERESADO — Capital.

Diríjase directamente a la Sociedad, Sarmiento, 643, donde le darán con toda amplitud los datos que desee.

——o——

N.º 966. — **¿Cuál es la dirección de la Escuela de Mecánicos de la Armada?**
E. SIVORI VILLAVERDE — Los Callejones.

«Escuela de Mecánicos — Dársena Norte. — Capital Federal.»

——o——

N.º 967. — **Quisiera saber qué es el sol.**
UN INTERESADO — La Plata.

El sol es un astro, es decir, uno de los tantos cuerpos luminosos que pueblan el firmamento.

——o——

N.º 968. — **¿Quién fué el inventor del submarino, y quién lo puso en práctica?**
LENI ANSELMO — Capital.

La navegación submarina fué ensayada por Narciso Monturiol, español, nacido en Figueras (Gerona), hacia 1823, con su primer buque submarino el «Ictineo».

——o——

N.º 969. — **¿Cuántos años y en qué escuela debo estudiar, para recibir el título de Escribano Público?**
X. — Carcarañá.

Debe obtener su título de bachiller, y luego cursar cuatro años de estudios en la Facultad de Derecho.

——o——

N.º 970. — **Deseo saber cómo se mide el agua cuando llueve.**
P. CARNEVALE — Rosario.

Con el Pluviómetro, aparato que, aunque de diversas formas, generalmente se compone de un vaso de hierro o zinc, de forma prismática, rectangular o cilíndrica, que lleva como tapa un embudo por el que el agua que cae sobre él, desciende al fondo y queda allí encerrada hasta el momento de medirla.

——o——

N.º 971. — **¿Se puede ingresar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, teniendo un diploma del Colegio de Comercio? ¿Qué hay que hacer para ello?**
MARCOS OVSEY — Capital.

No se puede ingresar.

——o——

N.º 972. — **Cuando dos novios ya comprometidos se enojan y se devuelven todas sus cartas, ¿es necesario que se devuelvan también los besos que se han dado?**
UNA CURIOSA — Capital.

Podemos asegurarle que si se devuelven «racionalmente» los besos disfrutados en su época amistosa, termina el enojo. . ., al menos momentáneamente.

——o——

N.º 973. — **¿Por qué se escribe «Córdova» y «Córdoba»?**
MALAQUÍAS PRIMO — Juan N. Fernández

Córdova es la provincia española; Córdoba, la provincia argentina.

——o——

N.º 974. — **¿Qué significan «Prólogo» y «Epílogo»?**
J. N. DÍAZ — Elena.

«Prólogo» es la primera parte de una obra, en la que se dan noticias de personajes que figurarán en el transcurso de ella, o que trata asuntos relacionados con la misma. «Epílogo» es el final, en el que se determinan los últimos episodios de las narraciones, dramas, etc.

——o——

N.º 975. — **1.º ¿Los hijos naturales heredan de la abuela la parte que le correspondía al padre, fallecido antes? 2.º En caso afirmativo, ¿qué leyes lo prescriben y dónde puedo buscarlas?**
A. S. C. — Tucumán.

1.º No heredan. 2.º En el Código Civil de la República Argentina.

N.º 976. — **Deseo saber si existe la Ley de Divorcio en la Argentina y en Italia.**
ANTONIO GALLI — Huanguelén.

No existe en ninguno de los dos países.

——o——

N.º 977. — **Quiero ir al servicio de la marina; tengo 17 años de edad, sé leer y escribir, ¿a dónde puedo dirigirme?**
JOSÉ FONTS — Faimallá.

Tiene que dirigirse a la Intendencia de Marina — Paseo Colón y Brasil.

——o——

N.º 978. — **¿Cómo se puede ingresar en la armada argentina, como contado o asimilado?**
C. R. FIGUEROA — Capital.

Diríjase al ministerio de marina, donde le darán, con mayor amplitud, todos los datos que desee.

——o——

N.º 979. — **¿Cómo debe decirse: infección o infición?**
DUDOSO — La Plata.

Indistintamente. Ambas expresiones son correctas.

——o——

N.º 980. — **¿Puede aceptarse como correcto en la conversación, el decir: «lo vi con mis propios ojos»?**
C. A. B. — Capital.

La expresión a que usted se refiere es una redundancia o pleonasmo muy vulgar, que autoriza el uso.

——o——

N.º 981. — **¿Qué condiciones se requieren para poder seguir la carrera de contador o de escribano público? ¿Dónde debo dirigirme para obtener los programas correspondientes?**
C. LAGIER — Capital.

Diríjase directamente a la Escuela Comercial de la Nación, Charcas, 1851, y a la Facultad de Derecho, Moreno, 351, donde le suministrarán todos los datos necesarios.

——o——

N.º 982. — **¿Cómo se prepara el barniz empleado por los pintores para dar más realce a un cuadro al óleo? ¿Qué objeto tiene dicho barniz?**
R. BASIGALUP — F. Madero.

El barniz se usa tan sólo para devolver la frescura a los colores, cuando éstos se han «rechupado». Lo más conveniente es comprar cualquiera de los que el comercio proporciona, pues las fórmulas son muchas y difíciles.

——o——

N.º 983. — **¿Existe en esa capital una Asociación de electricistas o electro-técnicos? ¿Cuáles son sus fines?**
RODOLFO FINCK — Rosario.

Existe una, con domicilio Paseo Colón, 185. Diríjase a ella y le darán todos los datos que desee.

——o——

N.º 984. — **¿En los dos polos de la Tierra existen esquimales?**
FAVORECIDO — Capital.

La región polar austral está completamente deshabitada; la septentrional tiene varios habitantes (lapones, esquimales, etc.)

——o——

N.º 985. — **¿Qué significado tienen los dobleces que se hacen en los ángulos de la tarjeta de visita, en los casos que el visitante no encuentra a la persona a quien destinaba la visita?**
TABARÉ — R. O. del Uruguay.

Cuando se ha estado personalmente a hacer la visita, se dobla la tarjeta. Cuando se envía como saludo, pésame, etc., no.

——o——

N.º 986. — **Somos cuatro hermanas, nos queremos, pero tenemos el defecto de pelearnos continuamente. ¿Qué nos aconseja para conducirnos bien?**
LAS BODAS — Capital.

Sepárense unas de otras en jaulas doradas, como las niñas de los poetas cursis, y, de lejos, quiéranse sin menoscabo de su integridad física.



¡Sálvela Vd.!

Si su joven esposa, su hermana o su hija adolescente van poco a poco consumiéndose, adelgazando visiblemente día a día; si la inapetencia ha hecho presa en ellas; si el rostro ha perdido sus colores habituales y la anemia va ganando terreno, imponga usted entonces su voluntad de hombre y sin perder un momento inicie la reconstrucción de ese organismo. que rápidamente se derrumba.

IPERBIOTINA

MALESCI

es el tónico más poderoso de los tiempos modernos. Es un preparado lleno de vida, de vigor animal, que penetra al cuerpo para asimilarse a la economía general del organismo, devolviendo a éste su normalidad, enriqueciendo la sangre y dando fuerzas a los nervios.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO, Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Academia Nacional de Bellas Artes

Nuevas profesoras de dibujo y arte decorativo


Señorita Matilde Canova.


Señorita Isabel Ordano.


Señorita Agueda Carballo.


Señorita Julia Fieri.


Señorita Aida Delfino.


Señorita Matilde Valle.


Señorita Eulalia Iribarren.


Señorita Ruth Hawtrey.

CASINO. — Los extraordinarios debuts efectuados el sábado. — Sisters Siegrist, Marta Surray y la bella cantante yanki Ida Clemenll.



Dos de los artistas de la troupe Siegrist, notabilísimos trapecistas que acaban de hacer un debut sensacional en el teatro Casino.



La notable y graciosa cantante yanki, Marta Surray, otra de las buenas novedades que ofrece el famoso music-hall

Con un éxito muy superior al que la empresa del teatro Casino había previsto, debutaron, el sábado, las grandes atracciones norteamericanas, contratadas en Nueva York por el enviado especial de la dirección del Casino. Esas atracciones son muy originales, muy valiosas y de alto mérito artístico. Un simple espectador nos decía, al salir el sábado del concurrido music-hall:

—¿Ha visto usted volar por el aire a los hombres y a las mujeres?... Pues eso es lo que hacen esos Siegrist de los demonios... Juegan con el trapecio, saltan, vuelan, hacen piruetas en el espacio cual si el espacio les fuera fiel como el suelo en que se camina.

Y este espectador tiene razón. La *troupe* de los Siegrist es una maravilla como expresión de destreza, fuerza, gracia y agilidad. En sus trapecios volantes, colocados en el techo de la sala, realizan pruebas con una audacia y una seguridad muy poco conocidas en los anales de circos y teatros. Es un espectáculo digno de verse y lo recomendamos a nuestros lectores.



Charles Siegrist, director de la troupe del mismo nombre, llamado el rey del trapecio por el público de Norte América.

También han llamado justamente la atención del público las célebres cantantes Marta Surray e Ida Clemenll, ambas de los escenarios neoyorquinos. La última de ellas es famosa por su belleza, y las dos muy festejadas por el bonito repertorio de sus canciones. Miss Clemenll es, también, una notable silbadora. Tanto la Surray como la Clemenll han venido a Buenos Aires acompañadas de todo un ejército de sirvientes y con sus automóviles. Nuestros lectores han de poder admirar las condiciones artísticas de estas dos notables cantantes.

En las matinées familiares que tendrán lugar en esta semana, actuarán todos estos números junto con los demás que completan el programa del Casino y cuyo conjunto es sumamente recomendable.

ZABALA



CONFECCION

TRAJES DE SACO, en casimires de pura lana, modelos y gustos de última moda, a $ 54, 50, 48, 46, 42, 40, 38, 36, 35 y

$ 32

SASTRERIA

TRAJES DE SACO, sobre medida, desde $ 90 hasta

$ 60

Bme MITRE 799

CALZADO

BOTINES de cabritilla negra, el par, a.......................... $	11.90
SOMBREROS canotier rustic, forma de última moda, a................ $	3.30
CAMISETAS de hilo, media manga, blancas y de color, a........... $	3.50
CAMISAS de zephir rayado, gran novedad, a..................... $	2.75
CORBATAS Ascot, pura seda, gustos de gran fantasía, a........... $	1.45

CREDITOS

pagaderos en diez MENSUALIDADES, son acordados sin cobrar interés y a los mismos precios que al contado. — Soliciten informes.

Bmé. MITRE, 799 - Buenos Aires **M. ZABALA.**

Fin de año escolar

Alumnas egresadas de la Escuela Profesional N.º 1. — De izquierda a derecha: María Aurelia Fachino, Rosa A. Massino, Delia Gazzano, De pie: Zulema Noziglia, Elisa Delfino, María E. Torriani y Mina A. Grassi.



Profesoras egresadas de la escuela profesional «Dolores Lavalle de Lavalle». — Paradas, de izquierda a derecha: señoritas Estela P. Fernández, María J. Anselmo, María Otilia Rodríguez, Florinda Serio, Margarita Beigfregone. Sentadas: Yolanda Buscaglia, Laura Jáuregui, María J. Carrano, Ana Andriasebich.



AUTOMOVILES

DODGE BROTHERS

Las ruedas de este automóvil se agarran bien al camino, ¿pero sabe Vd. por qué?

Las partes fuertes y livianas de acero y la distribución científica del peso hacen que pese solamente 980 kilos, y producen un automóvil perfectamente equilibrado. Liviandad y equilibrio resulta un buen camino y también poco consumo de nafta y neumáticos.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón, completo, es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires)

DODGE

JULIO FÈVRE hijo & Cia.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Diga, amigo: ese paraguas que usted lleva es mío.
— Es posible; yo lo compré en una casa de empeño.

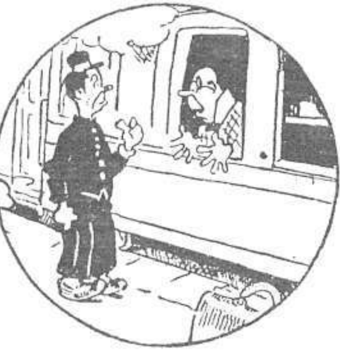
KUUT.

Un marinero está a punto de embarcarse.
— ¿Cómo, — le dice un señor grave, — se aventura usted en un mar dónde han perecido su padre y sus abuelos?
— ¿Y dónde han muerto los de usted?
— En su cama.
— ¿Y se atreve usted a acostarse?

ÑAÑA.

Un padre, al acompañar a su hijo a la escuela, le dice:
— Me han asegurado que ese niño, que ves ahí es el primero de la clase. ¡Cuánto me gustaría ser su padre!
— Pues estaría usted divertido. Porque el padre de ese chico murió hace tres años.

LASIÉ.



— Disculpe, amigo, que no le haya dado una propina por traer el equipaje hasta el tren; he olvidado cambiar mis billetes de a cien.
— No es nada; también yo me he olvidado de poner el equipaje en el tren.

CHELA.

— Supongo, señor director, que usted, después de leer mis versos, sabrá darme el lugar que merezco.
— Imposible, joven; yo soy director de revista y no carcelero.

LITO II.

— Mamá, — decía una señorita, — ahora que tengo mi diploma, quiero profundizarme en psicología, filología, bibl...
— Espera un momento, — interrumpe la madre, — yo te tengo preparado un curso completo de asadología, sopalogía, guisología, remendología y domesticología general; y para empezar aquí tienes un delantal y límpiame este pollo.

M. G.



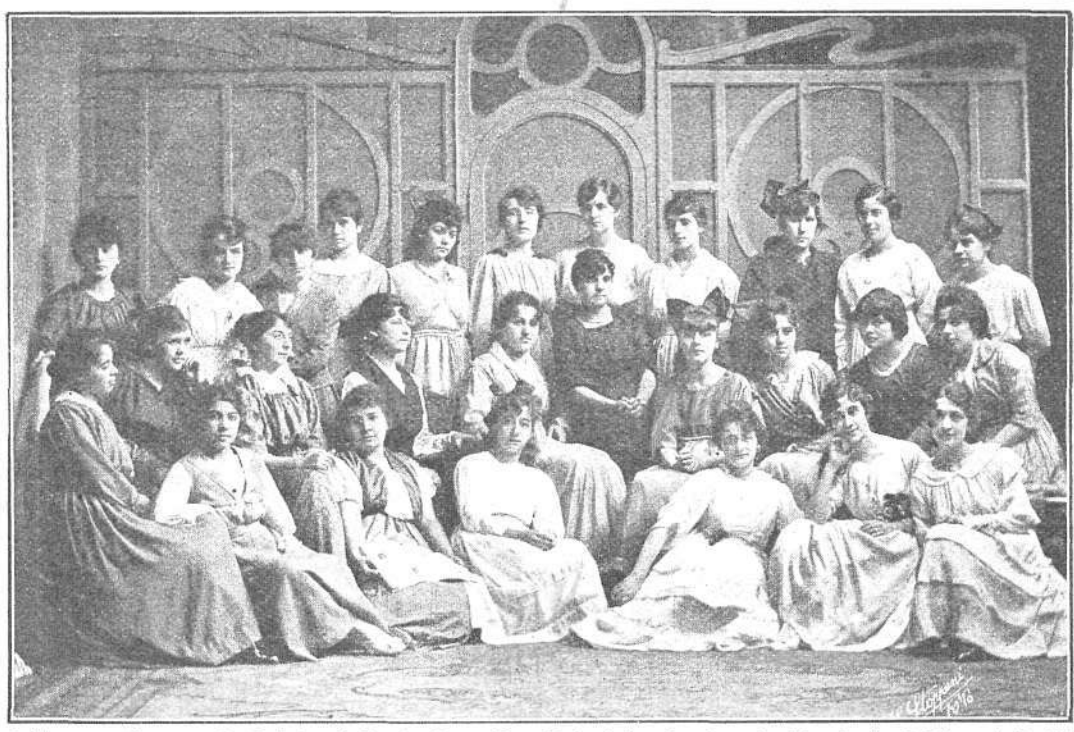
Los hombres elegantes despiertan interés porque reflejan en el traje su buen gusto y distinción personal, y el secreto, para ser interesante, consiste en utilizar los servicios de la casa especialista, que inspire plena confianza, en calidad de materiales, perfección en el corte y excelencia de confección.

En este sentido nuestra casa tiene plenamente justificada su superioridad.

TRAJES sobre medida, de $ 100 hasta . . . . $ **60.00**	TRAJES confeccionados, de $ 64.90 hasta . . . . $ **33.50**

LA ARGENTINA Av. de Mayo 1001 esq. Bdo. de Irigoyen

A. De Micheli y Cía



Peritos mercantiles egresadas de la Escuela Superior Comercial. — De izquierda a derecha. — 1.ª fila: señoritas J. Wilson, C. Tonelli, A. Gabrici, J. Bograd, M. L. Eiras, A. Tacchi. Sentadas: A. M. Brachmann, E. Lawers, C. Savastano, C. Zakroizki, C. Richino, A. Barbieri, M. F. Dedomo, M. Bancia, M. L. Lasaiques, M. A. López. De pie: E. Herzovith, E. Dinucci, J. Benzo, M. Vietto, M. L. Díaz Bazán, M. M. Ferretti, M. L. Hourteillan, M. Morgeuroth, J. Pisani, J. Balbuena y S. Ventura.

Para el Año Nuevo



deseo a los lectores,
lo que brindo
de generación en generación a millones de personas, en el mundo entero:

LA SALUD!

Hago también fervientes augurios de

PAZ
Y PROSPERIDAD
PARA 1917

S. S. S. y amigo, desde 1850,

Fernet-Branca.

Fin de año escolar



Maestras egresadas de la Escuela Normal N.º 1 (División B.) — Enriqueta F. Rodolico, M. Carmen Ciccaro, Aurora Denovi, Irla Fanisi, María Luisa Vignola, Raquel Rangugni, María E. Briancesco, Sara González, Isabel Raga, Irene Majatan Loinas, Rosa Gallo, Victoria Ruiz, María T. Galizia, Delia Gómez Tay, Agustina Godoy Freixá, Margarita Caligaris, Hemilce Clérico, Angela Franceschelli, Antonia Falsia, Ventura F. Zambrana, Rosario Escuder, Clarinda Paz, Ana María Gagliardo, Aída Fenoglio, Ana María León, Elvira García, Elvira Boggiano, Jorgelina Echeverría, Angela Alvisio, Sara Malley, Raquel Núñez.



Una abuelita bien conservada,

durante la conversación con una visita, sorprendida al verla tan bien, dijo: "Ya sé; todos me dicen que parezco más joven cada día. Hasta mis nietos me envidian. Y reconozco que nunca me encontré mejor que ahora. Desde que tomo en cada comida una o dos copas del extracto



como con mucho apetito, digiero bien, me siento fresca y fuerte, y duermo como cuando niña."

La MALTA PALERMO es el alimento tónico indicado para los ancianos. Su alto valor nutritivo, concentrado en un volumen mínimo, permite obtener efectos notables, aun suministrado en dosis muy pequeña. Por su insignificante graduación alcohólica, no puede dañar ni el organismo más delicado. Por su sabor muy agradable, es tomado con gusto. Pídanos nuestro prospecto, con los certificados médicos; se lo mandaremos con gusto.

En venta en todos los buenos almacenes

CERVECERÍA PALERMO (S.A.) Santa Fe, 3253 Buenos Aires.

Teléfonos: UNION, 110 y 114, Palermo. - COOPERATIVA, 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701-Montevideo





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1954 — Mi primita. H. DE BAGGIO.

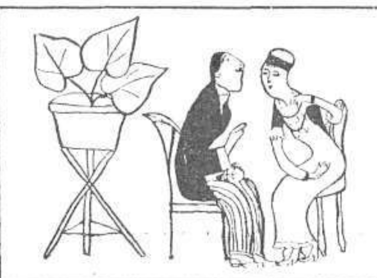
1955 — Buenas tardes, abuelita. P. SANGRÁ.



1956 — Estudiando. J. VEGA.



1957 — Taller de planchado. JUANITA ACHA.





1958 — Declaración amorosa. FELIPA HERRERA.

1959 — Pescado fresco. ROSA PAREDES.



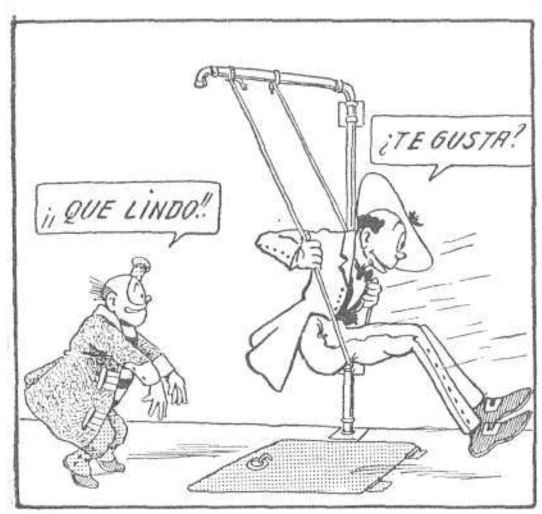
1960 — Duelo a muerte. A. N. FUNES.

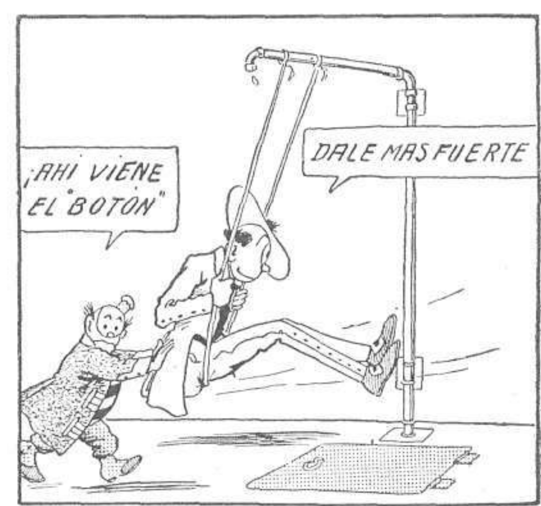

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD
Especialidades para Año Nuevo
La originalidad, lo artístico, lo práctico, lo moderno y la calidad,
son las principales características de todos los objetos para regalos de cualquier ocasión, por las cuales hemos merecido la preferencia que el público nos dispensa.
Como artículos prácticos no tienen igual.
Para regalos de distinción son los más indicados.
Artístico plato para masas, en plata inglesa sellada, ricamente calada en estilo moderno... $ 125.—
Bombonera de estilo elegante, calada, de plata inglesa sellada... $ 12.—
Hermosa bombonera, artísticamente calada, de plata inglesa sellada, a pesos.......... 14.—
Copa de plata inglesa, con interior dorado, $ 28.50
Copa de plata inglesa, con interior dorado, para champagne... $ 36.—
Elegante bombonera, de plata inglesa sellada, $ 25.—
Magnífico centro de mesa, de plata inglesa sellada, artísticamente labrado y taladrado, con Bol céntrico separable y tres Bomboneras colgantes. Tanto el florero central como el Bol superior tienen el interior de cristal azul.
Preciosa canastita de plata inglesa sellada.. $ 22.—
Todos los artículos de Plata Inglesa, que ofrecemos, ostentan el sello del Gobierno Británico, que los garantiza como de PLATA INGLESA LEGÍTIMA.
28 FLORIDA 36
Mappin & Webb
BUENOS AIRES
Nuestra sucursal en Mar del Plata, será inaugurada en breve, en la calle Rivadavia (frente al Bristol).

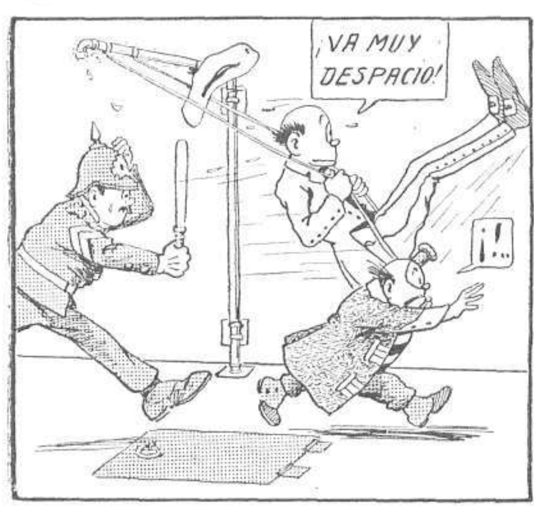

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

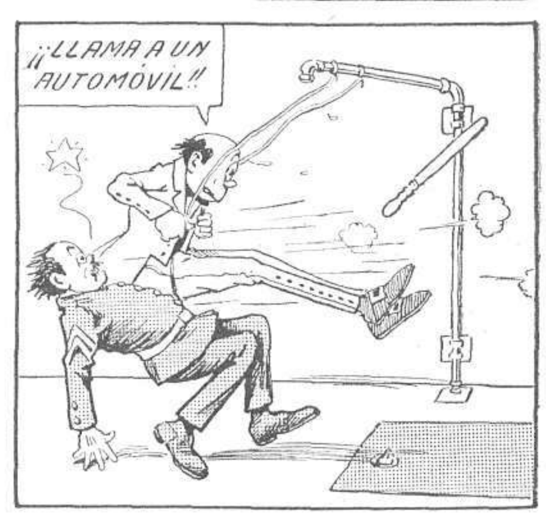

VENI A VER LO QUE HICE!
¡ALGUNA MACANA!


¡NO CREAS!..
¿QUEDA CERCA?..


¿TE GUSTA?
¡¡ QUE LINDO!!


DALE MAS FUERTE
¡AHI VIENE EL "BOTON"


¡VA MUY DESPACIO!
¡!..


¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!!

Vino Cordero

(GENUINO)

VINO EMBOTELLADO
IMPUESTO POR LITRO 1/4 CENTAVO
CORDERO
HEREDEROS DE FRANCISCO CORDERO



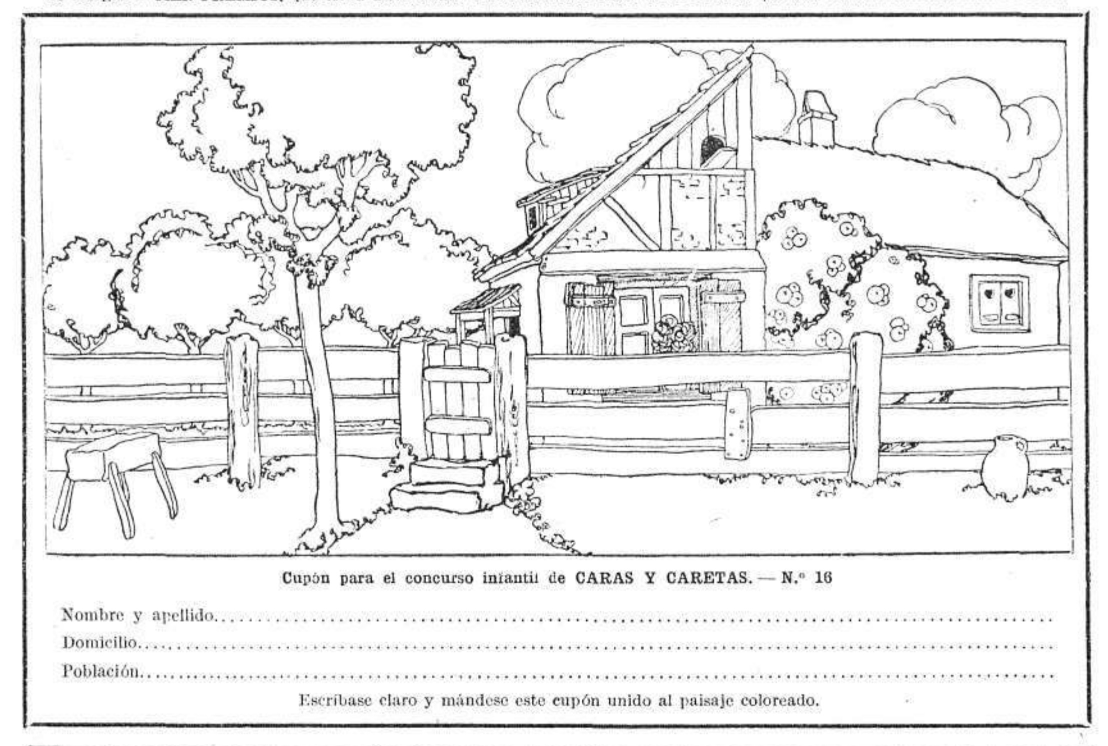
Exíjase como garantía de legitimidad del Vino Cordero, a más de su etiqueta y envase, que la faja fiscal lleve la palabra **"Cordero"**, como se destaca en el facsímil.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



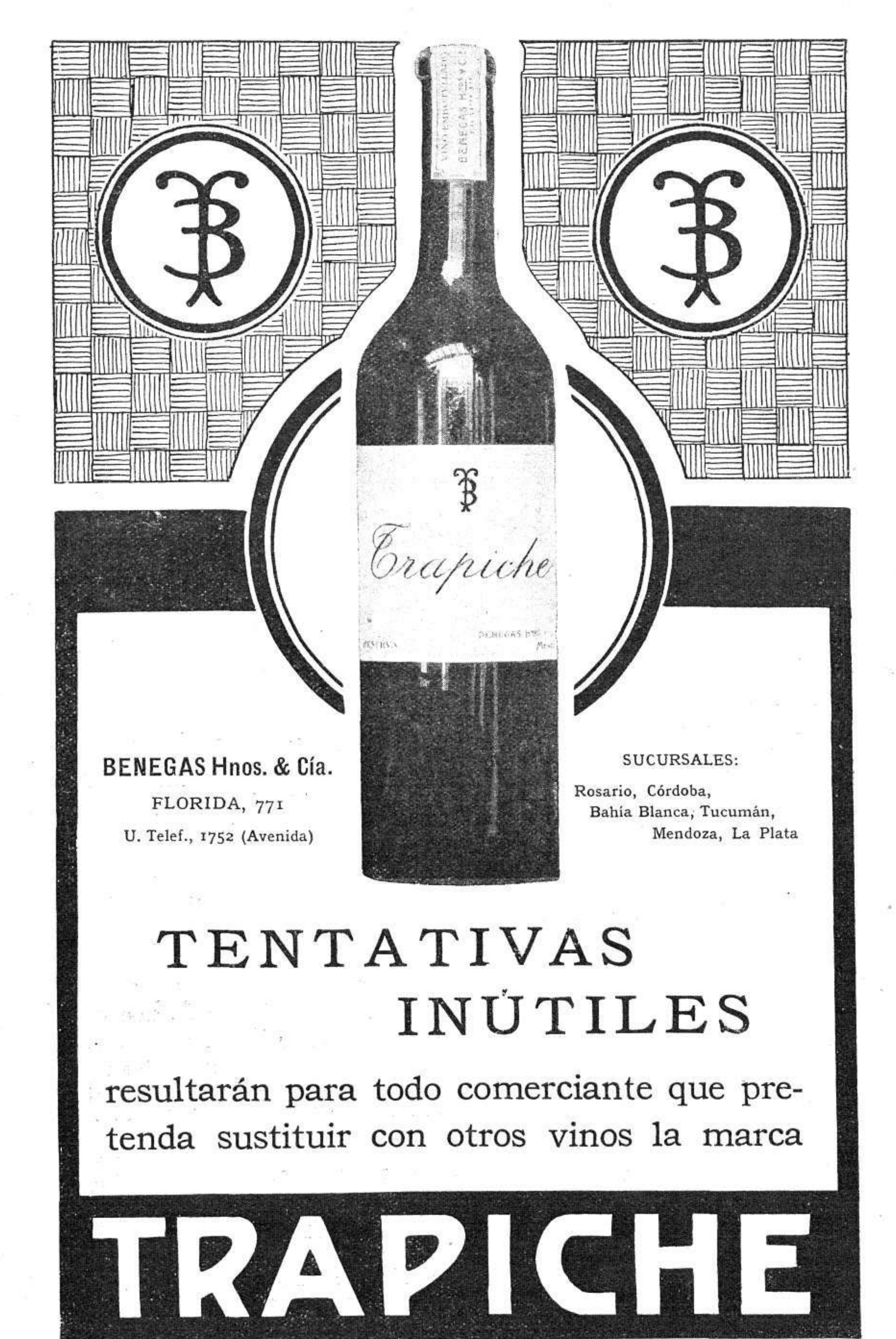
Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS. — N.° 16**

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Trapiche
BENEGAS Hnos. & Cía.
FLORIDA, 771
U. Telef., 1752 (Avenida)
SUCURSALES:
Rosario, Córdoba,
Bahía Blanca, Tucumán,
Mendoza, La Plata
TENTATIVAS
INÚTILES
resultarán para todo comerciante que pretenda sustituir con otros vinos la marca
TRAPICHE

Comisión directiva: Presidente, J. M. García; Vice, Antonio Llach Prosecretario 1.º, T. S. Castro; 2.º, P. Iglesias; Vocales, J. A. Iriarte, J. Lagos, R. Boxena y miembros de la comisión de fiestas.

Concurrentes a la velada organizada por la sociedad española de S. M. de Barracas, en conmemoración del 54 aniversario de su fundación y a beneficio de la caja de enfermos. La fiesta se desarrolló con un vasto e interesante programa de música y películas cinematográficas.



Vermouth

Español Sáenz

estilo Torino

Bodegas del Diezmo Nuevo

Andalucía, MOGUER.

DELICIOSO y ESPECIAL APERITIVO

Unicos Propietarios e Importadores:

Gonzalo Sáenz y Cía.

29, MAIPU, 29 - Buenos Aires



Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

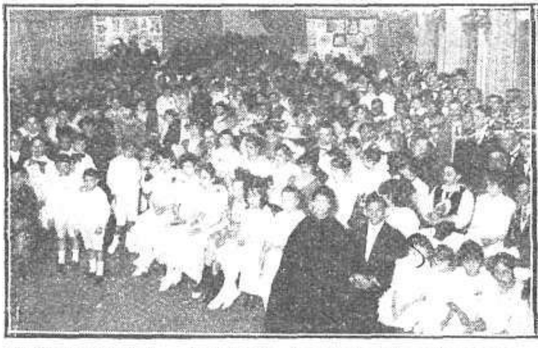
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



ALIANCE FRANCAISE. — Comisión organizadora, durante la inauguración del nuevo local de la escuela, con asistencia del ministro de Francia, M. Jullemier.



ESCUELA NORMAL «MISERICORDIA». — Acto de inauguración del nuevo local, que fué bendecido por el presbítero Grenón, asistiendo al acto numerosas familias.



CENTRE CATALA. — Distribución de premios a los alumnos de la Escuela Gratuita, que sostiene la institución.



FRATERNIDAD CEREALISTA. — Asamblea de constitución de la nueva sociedad «Clasificadores de Cereales y Forrajes».

VERMOUTH
GLAUDA

Pago de los premios correspondientes al concurso clausurado el 25 de noviembre de 1916.

CUATRO PREMIOS ADICIONALES

El lunes 8 de enero de 1917, en la calle Chacabuco N.° 78, se dará principio a la distribución de los premios del CONCURSO GLAUDA, a los agraciados, según detalles publicados en CARAS Y CARETAS del 21 diciembre de 1916 y otros diarios del 20 del mismo mes.

A los que indicaron el número 6381 (primer premio), le serán entregados, además de la cantidad que le corresponde como premio del concurso, TRES BONOS NUMERADOS, de acuerdo a los billetes de la Lotería Nacional.

El poseedor del número igual al agraciado con el premio mayor, en la jugada del 28 de febrero de 1917, recibirá un premio especial de **QUINIENTOS PESOS moneda nacional;** y el poseedor del número igual al segundo premio en la misma jugada, obtendrá **CIEN PESOS moneda nacional,** y a los poseedores de los números correspondientes a los dos terceros premios, se le entregarán **CINCUENTA PESOS moneda nacional,** a cada uno.

Siendo 7.309 las personas que han acertado en la **suma total exacta,** y siendo 25.000 las bolillas que se jugarán en el sorteo del 28 de febrero de 1917, corresponde a cada solución exacta tres bonos numerados. Restando aún 3.072 números, no divisible, serán ellos entregados al Patronato de la Infancia.

Los bonos deberán ser retirados antes del 17 de febrero de 1917, en la calle Chacabuco N.° 78.

Aquellas personas que no pueden concurrir personalmente, pueden dirigirse al CONCURSO DEL **Vermouth "GLAUDA",** Chacabuco, 78, solicitando el envío del importe por correo, como asimismo los bonos que corresponden a los que calcularon el número exacto.

INCHAUSPE & Cía.

1170, PASEO COLON - Buenos Aires

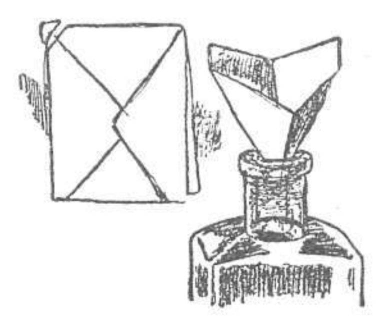
Inventos y procedimientos útiles

Afinación del platino. — Generalmente se hace disolviendo el mineral en el agua regia; se precipita el metal por cloruro amónico, se reduce al estado metálico y se funde o se aglomera.

Cuando el platino ha sido obtenido por vía húmeda, suele contener pequeñas cantidades de iridio, de sodio y de paladio; entonces se disuelve la aleación en agua regia y se precipitan los metales extraños por el cobre metálico. El platino obtenido directamente por fusión del mineral de platino contiene iridio, sodio, cobre y hierro. Para afinarlo se funde segunda vez, y entonces el cobre y el hierro arden; cuando la afinación ha terminado se vierte el metal en las lingoteras.

Para evitar que los lentes se cubran de vaho al entrar en una habitación caldeada, no hay más que guardarlos en el bolsillo unos momentos antes de entrar y ponérselos después. El poco calor que toman en el bolsillo impide que se empañen.

EMBUDO DE OCASION



Cuando hay que llenar un frasco de boca estrecha con alguna substancia seca como sales o cristales de cualquier producto químico, por ejemplo, y no se tiene a mano un embudo, se puede hacer un excelente sustituto en pocos segundos. Se coge un sobre ordinario y se le cortan dos lados como se ve en el dibujo. Luego se corta la punta del ángulo restante, de tamaño más o menos grande en proporción al del cuello del frasco que se va a llenar, y se usa en *la forma indicada en el dibujo.*

Si el sobre es de papel fuerte y está bien pegado, puede servir para líquidos.

Utilización de los desperdicios de caucho.—En casi todas las fábricas y talleres se tiran muchos pedazos de caucho que sobran de piezas inútiles o que se recortan del extremo de tubos de dicha substancia, de ajustadores para junturas, etc. Estos desperdicios pueden utilizarse. Se echan en una cacerola de hierro con aceite de linaza, y poniendo la cacerola al fuego, se remueve su contenido, que pronto formará una pasta homogénea. Mézclese esta pasta con alquitrán hirviendo, a razón de 5 kilos de pasta por 100 de alquitrán, y se obtendrá un producto excelente para impermeabilizar las paredes de las cuevas, los techos de cartón, las cajas de madera, etc. Este revestimiento tan barato es mucho más resistente que el alquitrán solo, y a causa de la elasticidad del caucho, no se agrieta nunca.

Para dar a las cebollas buen gusto, conviene antes de cocerlas tenerlas veinte minutos en agua caliente, con sal.

Para impedir que se cristalice el azúcar de las confituras.—Generalmente los tarros en que se conservan las confituras, están cubiertos con un papel embebido de aguardiente. Esto tiene el inconveniente de que como el alcohol se evapora muy pronto, el azúcar de la superficie no tarda en cristalizarse. Es preferible reemplazar el aguardiente por glicerina buena, que no se evapora e impide la cristalización.

EL CALZADO **Walk-Over**

Es reconocido en todo el mundo como el de más alta calidad en
═ calzado. ═



BECERRO o potro de color, $ 22, 20 y........ $ 18

POTRO o cabritilla charolada, $ 25, 22 y ...... $ 18

POTRO charolado, caña de paño negro .... $ 22

Idem, con botones ...... $ 25

ZAPATOS negros o de color, $ 20 y............ $ 18

ZAPATOS de potro charolado, $ 22, 20 y ...... $ 18



POTRO o cabritilla charolada, cañas de becerro mate o paño negro.... $ 25

POTRO o cabritilla charolada, con botones y cordones, $ 25, 22 y .... $ 18

BECERRO de color o negro, $ 22, 20 y........ $ 18

ZAPATOS de potro charolado, $ 22, 20 y...... $ 18

ZAPATOS de becerro negro o color, $ 22, 20 y.... $ 18



GAMUZA blanca .... $ 25

CABRITILLA bronceada .... $ 22

CABRITILLA charolada .... $ 25

GAMUZA blanca o cabritilla charolada, escotada, sin tiras.... $ 15



GAMUZA fina, blanca, taco blanco, a...... $ 18

CABRITILLA charolada, a $ 22, 18 y.... $ 15

CABRITILLA negra, a pesos 18 y.......... $ 15

BECERRO de color y negro, a $ 18 y..... $ 15



Con o sin presilla

GAMUZA fina, blanca, con taco blanco, $ 22 y.. $ 18

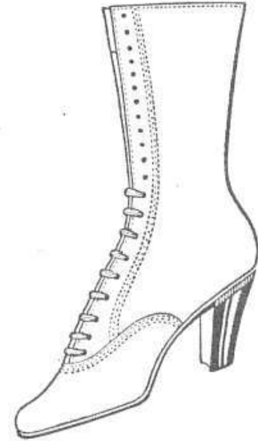
BRIN de hilo.......... $ 15

CABRITILLA charolada, a pesos 22, 18 y...... .. $ 15

BECERRO de color o negro .... $ 18

CHAROL, taco Luis XV, a pesos 25 y........... $ 22

CABRITILLA bronceada.. $ 22



GAMUZA fina, blanca, con taco blanco, $ 25 y.... $ 30

CABRITILLA bronceada.. $ 30

CABRITILLA charolada.. $ 35

BECERRO mate suave, pesos 25 y.............. $ 20

CHAROL, caña mate, $ 25 y..................... $ 20

BECERRO de color, $ 25 y..................... $ 20

Pedidos del interior

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso. — PIDAN CATALOGO.

WALK-OVER SHOE Co.

PIDAN ——— CATALOGO ILUSTRADO

225 - FLORIDA - 227



La sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Empleados de Comercio, celebrada en los salones del «Ateneo».



El ministro de industrias, señor Hilario Helguera, y concurrencia que asistió a la apertura de la exposición de la Escuela de Enseñanza Industrial.



El señor José Ortega y Gasset, con el cónsul de Chile, doctor Matías Alonso Criado, y personalidades de la colectividad española, que acudieron a recibirle en la Dársena.

AÑO NUEVO Y REYES

Venta especial de JUGUETES, REGALOS y COMESTIBLES

JUGUETES

Continúa en nuestra Casa Central, con gran éxito, la Exposición más completa de cuantas hasta la fecha hemos efectuado.

Ofrecemos el más selecto y excepcional surtido en Velocipedos, Triciclos, Manomóviles, Caballo-velocipedos, Carritos, Carretillas, Dog-cart, Juegos para jardín, Muñecas, Muñecos, Soldados, Cochecitos, Caballos-hamaca, Faetón, Camiones, Arneses para carneros, Breack para petizos, Arneses para petizos, Cajas de construcciones, Cajas de cubos con láminas, Panoplias, Escopetas, Tambores, Cajas de soldados, Trenes-automóviles, Cocinas para muñecas, Camas y cunas para muñecas, Cajas con moldes para arena, Herramientas para jardín, Medias Santa Clauss, Baúles con juegos de jardín y salón, Arboles de Navidad, Sables, Juegos de riendas, Juegos de quillas, Hamacas, Balancines, Pórticos, Juegos de sapo, Juegos de tennis, Juegos croquet, Trapecios, Argollas, Juegos de bochas, etc., y un incomparable y altamente pintoresco conjunto de muñecos grotescos que, con su comicidad clownesca, hará la delicia de los niños.



CHAMPAGNES

A. Pierlot & Cie. y Sancy Pere & Fils. Las dos marcas de alta calidad, importadas exclusivamente por nuestra casa.—Henry Goulet, V. Clicquot Ponsardin, Pommery & Greno, Moet & Chandon, L. Roederer, Ayala, y Gancia

TURRONES, DULCES Y MAZAPANES ESPAÑOLES

Turrones de Alicante, Gijona, yema, fruta, nieve, guirlache y avellana; en elegantes estuches de un kilo, $ 3.50; de 1|2 kilo, a ..... **$ 1.75**

Mazapán de Toledo, en cajas de 4 kilos, $ 15.60; de 3 id., $ 11.70; de 2 id., $ 7.80; de 1 id., $ 3.90; de 1|2 id., a .... **$ 1.95**

BOMBONES F. MARQUIS. — París

La gran marca mundial, reconocida por sus productos altamente refinados. — Detallamos a continuación algunos precios.

Bombones chocolat Pralines, caja de madera de 1|2 kilo, a .... **$ 4.50**

Bombones chocolat Pistaches, caja de madera, de 1|2 kilo, a .... **$ 4.50**

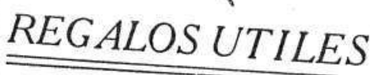
Bombones Pralines, caja de madera de 1|2 kilo, a .... **$ 4.50**

Bombones chocolat Oblongs, caja de madera, 1|2 kilo, a .... **$ 4.50**

Bombones chocolat Punch, caja de madera, 1|2 kilo, a .... **$ 4.50**

DEPARTAMENTO COMESTIBLES:
BARTOLOME MITRE Y FLORIDA





Collares, Relojes, Pulseras, Bomboneras, Costureros, Estuches con perfumes, Abanicos, Sombrillas, Estuches con peinetas, Bolsitas, Carteras, Horquillones, Estuches con frascos de cristal para el tocador, Vaporizadores, Estuches con juegos de cepillo, Perfumes de las mejores marcas, Guanteras, Juegos de cartera y billetera, Bastones, Cigarreras, Boquillas, Relojes, Alfileres, Cortaplumas, Juegos de bastón y paraguas, Estuches con cubiertos, Floreros, Bizcocheras, Estatuas, Tinteros, Cofres, Jardineras, Columnas, Juegos de escritorio, Estuches con juegos para té o café, Cigarros, Lámparas de sala.

ANEXO Y CASA CENTRAL

CASA CENTRAL
FLORIDA y CANGALLO

THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTD

ANEXO
Aᵈᵃ de MAYO - PERU y RIVADAVIA


RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
PARIS 1903
MARCA REGISTRADA
PARIS 1903
Xerez-Quina
Ruiz
Vino tonico aperitivo y digestivo
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XIX BUENOS AIRES, 30 DE DICIEMBRE DE 1916 N.º 952

28 de diciembre



La degollación de los inocentes... empleados

Dib. de Redondo.

La poesía de Stecchetti

Con motivo de su muerte

Stecchetti ha muerto, y las vidrieras de la docta Bolonia lucen, en terracotas y cartulinas, la imagen del poeta, imagen de viejo Sileno, que reclama la guirnalda de hiedra y la tendida copa. Sabido es que, como Panzacchi y Carducci, el cantor de las «Memorias boloñesas» se contaba entre las glorias locales de la ciudad donde describen sus petrificadas reverencias la *Galisenda* y la *Asinelli*.

Confieso que, cuando supe la muerte del poeta, mi primera impresión fué preguntarme: «¿Pero vivía?»... Y es que literariamente había pasado hace ya tiempo. En el retiro de su biblioteca universitaria, callaba, respetando la inconstancia de la popularidad. Túvola como para compensar dotes aún más altas que las suyas. Pocas colecciones de versos habrán logrado, en el mundo, difusión más rápida y afortunada que *Póstuma*. Fué aquello en 1877. Un día, salió de las prensas de Bolonia un libro de pocas páginas, que su prologuista, el profesor Olindo Guerrini, presentaba al público como la obra de un poeta ignorado, muerto al final de la primera juventud, después de aflictivo mal del pecho. Pronto se supo que el autor era el prologuista, cuyo nombre literario quedó siendo el de su fingido «yo», y que, lejos de haber muerto ni hacerlo temer para fecha cercana, era un joven robusto y de temperamento jovial, que prometía, como llegó a disfrutarla, vida larga y dichosa. Apuntemos de paso la singularidad de que el mantenedor de la lírica *verista* emprendiese su obra mediante una ficción que priva a ciertos caracteres de su lirismo de otro género de sinceridad que el que cabe en un monólogo dramático.



Ultimo retrato de Olindo Guerrini.

Póstuma es un «cancionero» en que la forma lírica adquiere, como en el arquetípico del poeta alemán, la fuerza concentrada de la gota de esencia, la virtud de la palabra mágica; el poder de evocar en la sensibilidad mil resonancias dormidas, como el golpe de filo que roza la copa de cristal y la deja sonando por sí sola. La substancia de ese cancionero, si separamos la parte de languideces de moribundo e imágenes de muerte, que no responde al verdadero ánimo del poeta, sino al de su personaje imaginario, no es distinta de la que podrían dar las confesiones de cualquiera juventud alegre y turbulenta: suspiros de amor que se abren paso entre una lágrima fugaz y un despreocupado reír; reproches de engañado, protestas de engañador, sobremesas galantes, melancolías del tedio o de la duda; ávido apresamiento de la dicha, con la conciencia de su rápido vuelo,... y por entre todo ello, los dardos de la ironía, levantándose a veces, como en la conseja del Rey Sabio, a teñirse en sangre de Dios.— Un idilio primaveral, — «Il Guado», —que es, a la verdad, de las cosas más bellas que conozco en lengua italiana, y un *croquis* de la calle,—«Mendica», — donde se infunde el sentimiento compasivo y noble de Coppée, son notas de más suave e inmaculada poesía que las que prevalecen y dan el tono general.

Como sucede en muchos otros, este poeta se reveló en su plenitud, desde su primera aparición. Lo que vino después de *Póstuma* fué poco, y manifiestamente inferior a aquel libro juvenil. En las páginas de verso que añadió al final de *Nuova Polémica*, hay ráfagas de la misma agridulce y sincera intimidad, diseminadas sobre un fondo de más petulancia retórica y más *pose* literaria. Luego, cuando podía esperarse la obra de la madurez, desconcertó a su público con las *Rimas de Argia Sbolenfi*, libro caricaturesco, que atribuyó a una histérica poetisa, sedienta de amores, y del que, anticipándose al juicio ajeno, hizo por su propia cuenta la más despiadada disección, en un prólogo que desarma a la crítica, puesto que anula la obra.

La genealogía de Stecchetti sería fácil de determinar, aunque no la confesara él mismo: Byron, Heine, Alfredo de Musset; y mucho más los últimos que el primero, cuyo amargo humorismo tiene un aire de majestad y de grandeza que no se aviene con la *sans façon* del que imprime su sello a las páginas de *Póstuma*. Pero, para formar cabal idea de los antecedentes de la poesía que se manifestó por ese libro, y sin desconocer lo que pone en ella el carácter individual e irreducible, el *quid ineffábile* de la personalidad, que existe, sin duda, en Stecchetti, importa tener en consideración una poderosa influencia de tiempo: la influencia del naturalismo, cuyo imperio se afirmaba universalmente mientras la generación del poeta boloñés hacía sus primeras armas. La sencillez confidencial e irónica de Musset y de Heine, rebajada, vulgarizada, por el influjo de aquel monomaníaco positivismo literario que sobrevino como desquite, de las fiebres románticas, fué el numen inspirador de Olindo Guerrini. La platitud naturalista, tan adaptable a la prosa novelesca, era dura de imponer en la lírica, que por naturaleza tiene alas y no es fácil que se domestique hasta el punto de perder el instinto de levantarse sobre el suelo. Pero la autoridad del gusto imperante es avasalladora, y hubo poetas que se le humillaron. Stecchetti fué en Italia el poeta del naturalismo, que él o sus comentadores calificaron de *verismo*. Como tal, hubo de afrontar memorables guerras de pluma. Buen batallador, lidió con gracia y con denuedo. En ciertas particularidades de estas polémicas, la crítica aprovechó fácilmente los muchos flacos de su coraza. En otras, la razón estaba de su parte, sólo que sus defensas nos interesan hoy medianamente, por tratarse de ideas sobre las que ha cesado, o se ha desapasionado, toda discusión.

Así, por ejemplo, en lo que concierne al reparo de inmoralidad. La reintegración de los fueros del arte en este punto es pleito desde hace tiempo ganado. No hay inmoralidad en el desnudo, ni en la sinceridad sensual, cuando de representaciones verdaderamente artísticas se trata. Y el límite de la libertad de cada artista está determinado sólo por su mayor o menor capacidad para realizar belleza. El cargo de inmoralidad, que fué siempre la reacción instintiva de los necios y de los hipócritas, contra todo esfuerzo literario audaz, contra toda enérgica y franca imitación de la vida, no podría justificarse, ante la crítica de hoy, sino con razones muy diferentes a la de tal o cual exaltación de los sentidos y tal o cual crudeza del color. Los escritores que todavía hubieron de luchar porque esta libertad se consintiese, y extendieron a la pluma y a la lira el imperio de la desnudez, que siempre fué concedido al arte plástico, merecen bien de las letras. Reconózcase en buen hora al autor del «Canto dell' Odio» la parte que en esa reivindicación le corresponda, dentro de su público y su lengua. Y además, poniendo de lado las *Rimas de Argia Sbolenfi*, declarada afectación humorística, que no puede lealmente hacerse pesar sobre su nombre, nada hay, en la sensualidad de Stecchetti, de malsano ni de excesivo.

Tampoco habrán de espantarnos, ciertamente, a los hombres de este tiempo, la irreligión del poeta, la guerra que movió a los baluartes de la fe caduca; notas que en anteriores voces hemos oído resonar con mucho más robusta energía y mucho más penetrante sugestión. Sus alardes, un poco pueriles de incredulidad; sus burlas, nunca muy áticas, de lo divino, pasan sin dejar otra huella que el retozar de una sobremesa de escépticos, mientras que las blasfemias de Shelley retumban todavía como el clamor de los titanes que asaltan el Olimpo, y mientras que calan hasta el centro del alma los ayes de desesperación atea del poeta de la *infelicitá*.

Lo que empequeñece, lo que deprime la poesía de Stecchetti, no es lo que hay en ella, sino lo que falta de ella; no es que haya puesto en sus

versos la expresión valiente y desnuda de su sensualidad y de su irreligión, sino que no haya puesto más que eso, y que la sensualidad y la irreligión estén allí como un límite cerrado, sin un resquicio que descubra en el alma del poeta perspectivas más hondas e ideales. Se ve que su conciencia se adapta a su pequeño mundo de imágenes voluptuosas o irónicas, como la rana a su charco. No aspira a nada más. Falta en sus negaciones, en sus sarcasmos, en sus rebeldías, lo que no falta en los más amargos momentos de Byron, de Musset y de Heine: la nostalgia, confesada o latente, de un ideal perdido, del entusiasmo y la fe que se tuvieron o soñaron; la aspiración indómita, aunque desesperada, a una esfera superior, que el dejo amargo de las realidades humanas provoca en el corazón de donde huyeron los dioses... No hay esta cuerda en la lira de Guerrini; pero nunca aparece él más poeta que cuando, como inesperado relámpago, cruza un sentimiento semejante a esos sobre el fondo de su árida melancolía sensual, y exclama, por ejemplo, dirigiéndose a su hijo:

Io stanco scenderó ne' cimitero,
i tuoi riccioli biondi imbiancheranno,
povero bimbo, e non sapremo il vero,

o dice, con desolación «leopardesca» a una cieguecita:

La beltá cui tu credi é una menzogna.
¡Beati gli occhi che son chiusi al sole!

La grande idea de la Italia rediviva, entera y libre; la aparición radiante de la patria evocada del fondo de los siglos con su inmenso séquito de gloria; sueño y realidad que constituyen el núcleo ideal de la tradición poética italiana, de Alfieri a Manzoni, de Leopardi a Carducci, de Fóscolo a D'Annunzio, no mueven un solo grito de entusiasmo, de orgullo, ni de anhelo, en la poesía de Stecchetti, y acaso no pueda decirse otro tanto de ningún otro de los que en esta divina lengua han poetizado, desde hace más de un siglo. Si alguna vez se levantó sobre la expresión puramente individual y puso el oído a los clamores de afuera, fué para recoger el eco de las reivindicaciones sociales, que le interesaban por su conexión con el empuje antirreligioso, la única pasión impersonal que tuvo firme arraigo en su alma. Pero el verdadero fondo de su naturaleza poética era el egoísmo epicúreo, y así perseveró hasta el fin de su larga vida, en la que nada demostró poseer de espíritu reformable y asimilador, ni en sentimientos e ideas, ni en gustos y formas. El grande impulso de renovación de la lírica que se inició con las tendencias posteriores al naturalismo, y que, en medio de infinitas escorias, trajo tanto que ver, tanto que meditar, tanto que admirar, no obtuvo de él sino una displicente sonrisa y esta farmacéutica exhortación dirigida a las pálidas y extáticas figuras evocadas de los cuadros de Sandro y del Beato Angélico: *¡Bevete il Ferro-china Bisleri!*

Fué el poeta de su hora, la hora más desheredada de lirismo que abarque la historia del glorioso siglo pasado. Para las generaciones que vinieron después no era ya *ni* «el poeta», ni uno de los poetas. Y es difícil que el tiempo traiga el desquite de este olvido. Le apartarán siempre de la predilección de las almas verdaderamente poéticas lo apocado y prosaico de sus aspiraciones, la radical vulgaridad de su naturaleza espiritual, su pobre concepto de la vida, su triste incomprensión de todo lo que no toca de inmediato las realidades del mundo. En suma, dejando aparte algunos rasgos delicadísimos de *Pòstuma*, aquella es poesía de gallinero. Pero nadie puede negar que en los gallineros cabe también su característica especie de poesía. Imaginad, sobre un cuadro de sol y de verdura, el gallo lucio, altivo y ardiente; con su cortejo de rendidas esposas; lanzando al aire matinal el vibrante clangor de su clarín, y recogiendo, sin perder su garbo ni su entono, los dorados granos desparramados en el suelo. Aquí hay belleza, hay gracia, hay expresión. Sólo que, por encima de ese agradable cercado, está el espacio inmenso, donde el ala del águila parte los vientos y las nubes, y donde cantan, entre las copas de los árboles, los pájaros de Floreal.

José Enrique Rodó

Bolonia, 1916

El escultor Leonardo Bistolfi, en Gorizia



El escultor Bistolfi y don Costantini, párroco de Aguileja.

El célebre escultor Bistolfi, el mago del mármol, como se le llama en Italia, visitó de incógnito Gorizia, y uno de tantos objetivos fotográficos como hay funcionando por el mundo, le sorprendió dos veces: en la Plaza de Gorizia, y en un tranquilo rincón, donde escuchaba la vibrante palabra de Don Costantini, el docto párroco de Aguileja, capaz de animar con su charla las cosas muertas.

Bistolfi, con su aspecto seráfico de misionero, quedó impresionadísimo al enterarse del carácter cruento que asume la lucha en el Carso, allí, donde la conquista de cada palmo de terreno cuesta esfuerzos inauditos, donde cada caverna esconde un engaño o por lo menos una ametralladora. Grandes, enormes son allí las defensas austríacas, pero la tenacidad de los italianos logra vencer su resistencia.

Durante la breve estada de Bistolfi, en la ciudad redenta, el rey Víctor Manuel, que a más de ser admirador del notable escultor le concede su amistad, al informarse de su estada en Gorizia, lo hizo buscar para invitarlo a comer.



En grata conversación, en la plaza de Gorizia, con dos amigos.

De ese modo el escultor ha podido constatar, de paso, que el rey goza de óptima salud, a pesar de los diarios sacrificios a que voluntariamente se somete para recorrer de largo a largo todo el frente de combate.

EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA

La recuperación de Servia, por los servios.

El telégrafo informa día a día del heroísmo que están desplegando los serbios en la lucha por la recuperación de su país. La caída de Monastir ha sido saludada por todos los súbditos del rey Pedro como la señal inicial de que, con la ayuda de sus aliados, no ha de tardar mucho la Serbia en verse reconstituída y libre.

La aldea de Gernichevo, que fué la primera población de Servia de que los soldados de la Entente se apoderaron, en su avance hacia Monastir.

La guerra en el Carso.

Algunos críticos militares alemanes han formulado graves censuras contra el ejército austro-húngaro, a causa de los contrastes que ha sufrido, particularmente en el primer año de la guerra; pero esas censuras no podrían aplicarse a las tropas de la monarquía dual que luchan con los italianos. Si es verdad que esas tropas no han logrado realizar hasta ahora su objetivo de invadir el territorio italiano, más aún, si lo cierto es que son los soldados de Víctor Manuel los que han invadido el territorio de la monarquía y continúan, aunque lentamente, avanzando, no es menos cierto que la resistencia que las fuerzas austro-húngaras ofrecen al avance italiano, es formidable.

Esas fuerzas tienen la consigna de no rendirse, de defender el terreno palmo palmo, y de ahí es que, a pesar del ímpetu de los italianos y del excelente funcionamiento de su artillería, su avance es, como decíamos, lento.

Un caso que demuestra la resolución del comando austriaco de resistir hasta lo último, ha inspirado el dibujo de H. Falkard, que acompaña a estas líneas. A un pelotón encargado de defender un paso, en el Carso, se le habían quitado hasta los pañuelos para que no tuvieran ningún trapo blanco con que indicar que se rendían, caso de querer hacerlo; pero la situación de ese pelotón se hizo tan insostenible, a causa del violento fuego de la artillería italiana, que los pocos sobrevivientes tuvieron que sacarse las camisas para emplearlas a modo de banderas blancas indicadoras de rendición.



Soldados de un destacamento austriaco que, en vista de no tener otras prendas blancas, se arrancaron las camisas para hacer señales de rendición. — Dib. de H. Falkard.



Un aeroplano inglés y otro francés, hacen volar un tren alemán, cargado de municiones. — Dib. de A. Pearse.

La guerra en el aire.

Una de las fases más emocionantes de la guerra, la ofrece sin duda la aviación. Los oficiales aviadores de uno y otro frente realizan todos los días verdaderas proezas, rivalizando en inteligencia y audacia. Hubo un tiempo, hace algunos meses, en que los alemanes ganaron la superioridad aérea en el frente occidental; pero, ahora, parece que esa superioridad ha pasado a los anglofranceses, así por el número de aparatos como por la eficacia de su acción.

Durante la batalla del Somme, ocurrió el episodio que recuerda el grabado: un aeroplano inglés y otro francés atacaron e hicieron volar un tren en marcha que conducía gran cantidad de municiones para el centro alemán. Para realizarlo, los aviadores tuvieron que descender a menos de cien metros, en medio de una lluvia de balas. Ambos volvieron a su frente ilesos; pero con sus aparatos bastante agujereados.

El peligro de las serpientes y el suero antiofídico.

Una parte del jardín y baño para las serpientes.

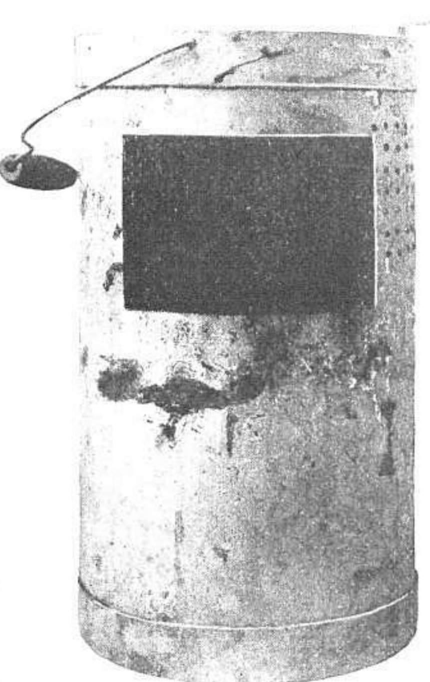
Las víctimas que en diferentes países ocasionan las serpientes venenosas, estimuló a los hombres de ciencia a buscar remedio a ese mal, y el doctor Calmette, después de estudios especiales, logró encontrar un suero que resultó eficacísimo contra el veneno de las víboras de Europa y de la India.

En el Brasil, donde es sabido que abundan los ofidios venenosos, el doctor Vital Brasil consiguió preparar suero que hace inofensivas las mordeduras de las víboras brasileñas, y el estado de San Pablo, secundado eficazmente con la ayuda popular, creó el Instituto Butantan, donde el doctor Brasil hace sus experimentos y prepara los sueros antiofídicos.

Entre nosotros, el Departamento Nacional de Higiene tomó a su cargo la tarea de librarnos de la plaga de las mordeduras, y en el Instituto Bactereológico, que dirige el doctor Kraus, se preparan hoy los sueros antiofídicos, y se estudian, en un serpentario especialmente instalado, las especies de serpientes venenosas para hacer innocuas sus mordeduras y para la preparación de sueros.

Como se trata de un Instituto moderno, nada hay en él que no sea la última palabra de la ciencia, estando atendido por un personal competente y estudioso, que como el doctor Houssay y el ayudante del serpentarium, señor David B. Goldmann, son especialistas en la materia.

En el serpentarium existen las especies venenosas de todas las regiones de la república. Hay allí: yararás, víboras de la cruz, copes o serpientes de cascabel, yararacusú, yararaguasú, cotiará y la yarará ñata; dicho se está que las especies más peligrosas son las de Corrientes, Misiones y Chaco, pero de Tucumán a la Patagonia y de los Andes a la Provincia de Buenos Aires, existe la víbora de la cruz, que tantas víctimas causa anualmente, no sólo al hombre, sino a los ganados.



El cajón que manda el Instituto Bactereológico a toda persona que quiera remitir serpientes, el cual circula libre de flete en la mayoría de los ferrocarriles y transportes marítimos.

El Instituto Bacteriológico envía gratis a toda persona que quiera remiterle serpientes venenosas, unos cajones especiales, que circulan libre de fletes por la mayoría de los ferrocarriles y transportes marítimos de la república. Para ello no hay más que escribir al director del Instituto haciendo el pedido, el que es atendido rápidamente, advirtiendo, que los ciudadanos que en tal forma proceden hacen no sólo un servicio a la ciencia, puesto que dan los medios de estudio, sino a la humanidad, porque con la preparación de los sueros que hace, extrayendo el veneno de las serpientes, se libra a las víctimas de las picaduras de las serpientes venenosas de una muerte cierta.

De gran utilidad sería que las autoridades de las regiones donde abundan los peligrosos ofidios, estimularan a los ciudadanos a cumplir con ese deber, y a proveerse de suero antiofídico, que también remite gratis el Instituto para los casos fatales que pudieran presentarse.

Para la captura de las víboras, sin que haya peligro alguno, puede uno proveerse de un pa-

lo de dos metros de largo con una correa corrediza, de modo que forme un lazo, e igual al que publicamos en nuestro grabado.

Con respecto al tratamiento bárbaro que emplean para curar las mordeduras en algunos puntos de nuestra campaña, debe desecharse, pues en la mayoría de los casos es ineficaz y peligroso.

La gravedad de los accidentes causados por mordeduras depende de varios factores, pues la cantidad de veneno inoculado varía mucho, y a veces tarda días en ser la picadura mortal, resultando por ello leve o grave el envenenamiento. Claro está que tratándose de niños o de personas débiles la gravedad es mayor y que las picaduras son generalmente en los miembros inferiores, accidentes éstos que pudieran evitarse llevando los pies calzados, pues sería excepcional que los dientes de las víboras pudieran atravesar el cuero e inocular el veneno.

De todos los medicamentos y métodos empleados para curar la picadura de las víboras, ninguno ha dado resultado, a excepción del suero antiofídico, por lo cual la ciencia le ha declarado el único verdaderamente eficaz.

Su uso se hace por inyección, siendo su efecto más activo cuanto más pronto se haga. Su eficacia es completa contra los síntomas generales, que son los más graves; en cuanto a lesiones locales, su efecto es menor, porque siempre se inyecta cuando hay trastorno en los tejidos.

La cantidad de suero a inyectar es varia; pero nunca debe pasar de menos de 30 c. c., y si no bastara, repetir las inyecciones hasta dejar al paciente fuera de peligro. La inyección puede hacerse debajo de la piel o directamente en la sangre.

Deber es de cada uno de los ciudadanos de todo el país prestar ayuda a las iniciativas del Instituto Bacteriológico, pues tanto remitiéndole especies venenosas de víboras, como solicitando suero en oportunidad, se podría evitar totalmente la muerte de los cientos de ciudadanos que son víctimas de las serpientes venenosas.

Antídoto.



Cuadro demostrativo de las diferentes clases de serpientes.

El ayudante del serpentarium, David B. Goldmann, indicando la forma de tomar las serpientes, sin peligro.

DESDE RUMANIA

Con el ejército de von Falkenhayn

Brasso. — Los rumanos retroceden. — El paso por los Alpes transilvánicos. — Predeal. — Hacia la residencia real de Sinaia.

Hemos llegado a la ciudad que los comunicados austriacos denominan Kronstadt y los boletines rumanos Brasso, cuando ya era noche cerrada. La carretera que ha seguido el modesto vehículo que nos trae a varios corresponsales extranjeros, era una profunda hendidura entre dos montañas, un hondo corte dado en la corteza de la tierra por el que, como enjambre de gusanos van los soldados, los caballos, los carros, los cañones, todo lo que es el ejército, al mando del general von Falkenhayn.

Por otras hendiduras, por otros cortes, van más hombres, más cañones, más caballos, más carros...



General von Falkenhayn, jefe de los ejércitos austro-alemanes.

El ejército rumano se retira de las posiciones y de los territorios que ocupó en los primeros días de su entrada en guerra, y, una a una, ha ido perdiendo las ciudades que conquistó. Avanzó confiado, con gran empuje y los soldados cantaban himnos de triunfo porque había llegado la hora de redimir a los hermanos de raza que habitan un trozo de la patria húngara. Aquello no era la guerra, la guerra terrible, feroz, encarnizada que ellos se habían imaginado, era una marcha triunfal. Cuando llegaban a un pueblo, los regimientos rumanos cantaban, daban vivas a la gran Rumania, bailaban y querían que con ellos bailasen las mozas. No entraban como enemigos, sino como parientes que vuelven después de una larga ausencia. Y siempre iban más lejos, siempre añadían kilómetros a lo ganado, ya estaban en las puertas de la llanura húngara. ¡Casi creían ver ya Budapest, la capital del reino enemigo! Allí llegarían ellos, ¿quién podía dudarlo después de que tomaron las montañas y los desfiladeros que les cerraban el camino? Las gentes de estos pueblos tos dicen que nunca vieron a soldados más confiados y más resueltos.

Mas, he aquí, que en plena marcha, cuando el día anterior apenas si habían encontrado delante de sus vanguardias patrullas de soldados enemigos, el avance se detiene. ¿Qué pasa?

Del otro lado disparan centenares de cañones, cañones que antes no habían dejado oír su potente voz: los proyectiles estallan por millares en las columnas rumanas, destrozan las baterías que iban a tomar nuevas posiciones. ¿Qué ocurre? ¿De dónde salen estas granadas de todos los calibres? Los soldados rumanos se preguntan esto y no saben encontrar la respuesta. «¡Bah! — dicen los más animosos, — será un esfuerzo de los húngaros, será la quema de los últimos cartuchos a la desesperada. Mañana habrá cesado todo y la marcha se reanudará. Austria-Hungría está agotada, y Alemania apenas si puede defenderse de rusos y franceses e ingleses; este cañoneo no debe preocuparnos, pronto cesará». Pero, al día siguiente, y el otro, y el otro sigue la lluvia de granadas cada vez con más furia. Y luego reciben la orden de retroceder.

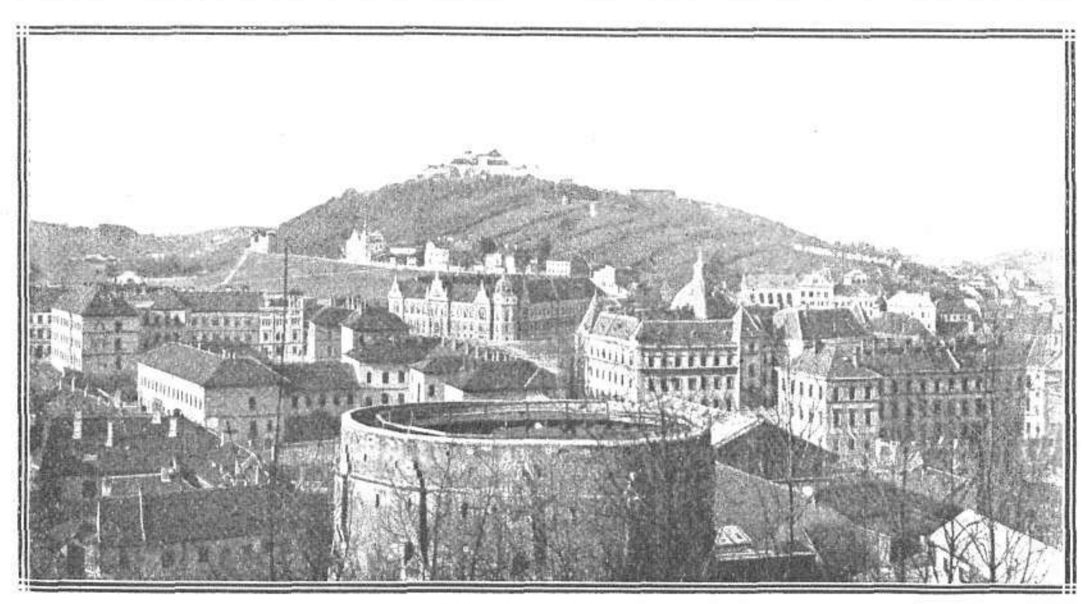
¿Por qué?

Los soldados rumanos no sabían nada. No sabían que estaban en peligro de ser envueltos por un ejército poderoso que avanzaba al mando del general von Falkenhayn. La retirada comenzó; el enemigo no perdía un minuto en su afán de cortarles el paso. Entonces, dicen las gentes de estos pueblos alpinos, que nunca vieron un espectáculo más sombrío que el de los regimientos rumanos retrocediendo. Pasaban los soldados extenuados por las muchas horas de camino por estas montañas abruptas y por estos desfiladeros tenebrosos. Los regimientos se deslizaban por los valles estrechos; pero, las baterías, los carros no podían marchar tan de prisa, se quedaban atascados, los pobres caballos caían muertos de cansancio y de agotamiento. Y como el enemigo avanzaba, iban quedando a lo largo de los caminos los cañones, los carros con munición, los víveres, las cocinas de campaña, los automóviles...

Los regimientos más floridos de Rumania, los que estaban formados con sus mozos de veinte a treinta años, aquellos que por ser más aguerridos el Estado Mayor había lanzado a la conquista de las tierras que considera irredentas, iban dejando un reguero de sangre al retroceder a su frontera.

¿Cómo hay tanto muerto en este nuevo escenario del drama?

No es ahora ocasión de decir la espeluznante trage-



Vista de la ciudad de Brasso.

día que se desarrolla entre rumanos y austro-alemanes: algún día se podrá contar lo que han visto los severos montes transilvánicos. Aquella guerra feroz que los soldados rumanos se extrañaban de no hallar al principio, ahora ha hecho su aparición cien veces más cruel y más sangrienta que en Polonia, que en el Iser o que en Verdun. Allí hay admiración y respeto al adversario que se bate como héroe: aquí hay sólo odio, odio secular que hace estragos entre los dos pueblos que lo alimentaron. Sólo diremos al lector que se fije en las cifras de prisioneros declarados por los dos adversarios, y que se pregunte a qué se debe esa exigüidad...

Cuando llegamos a Brasso, la plaza, y las calles, y sus alrededores están llenos de tropas. A cada instante salen regimientos y baterías hacia el Sur, y en cada momento llegan otros y otras procedentes del Norte. Como la ciudad no puede dar alojamiento a todos, y como los que ahora llegan saldrán mañana o antes, acampan en la calle, descansan en el suelo al lado de sus mochilas. Diríase que están en maniobras, y esta escena de regimientos acampados tiene una animación indescriptible. ¡Si la guerra no fuera más que esto!... Con los nuevos batallones que llegan, vuelven campesinos y aldeanos húngaros que huyeron delante del avance rumano. Vienen en carretas tiradas por bueyes, en carros arrastrados por caballejos, a pie, y traen consigo los pobres ajuares que se llevaron en la fuga. Y, en general, encuentran sus casas sin grave daño, se salvaron de la ruina y del incendio porque, antes se retiraron los húngaros sin gran lucha, y después los rumanos retrocedieron tan rápidamente que no tuvieron tiempo para hacer mal en el caso de que esta hubiera sido su intención...

Muy de mañana hemos continuado nuestro viaje con las tropas de la retaguardia. Los caminos amplios, las veredas, los senderos que escalan las montañas, los pasos de cabras sirven para avanzar a las tropas. Las montañas bullen de soldados como si hubieran fermentado y saliesen gusanos de sus entrañas. Es como una invasión de que nos habla la Historia, algo como la emigración de un pueblo bíblico... Por el lomo de las montañas van los infantes, por los desfiladeros las baterías y los carros; en la cresta de aquel pico hay soldados y en el abismo de un torrente se ven moverse, pequeños como hormigas, a otros. Ya hemos llegado a la frontera: encontramos el poste que la señalaba roto y tirado en el suelo. Los soldados rumanos que pasaron por aquí creyeron que habían borrado este límite definitivamente, y, a culatazos, arrancaron la señal. Desde la cima de un monte vemos abajo Predeal, la estación fronteriza primera en territorio rumano. Está en una especie de anfiteatro que forman estas monstruosas montañas. Hace un año estuvimos en esa estación que entonces estaba solitaria porque el gobierno de Bucarest dificultaba todo comercio con los Imperios centrales. Fué en ocasión de nuestro viaje a Constantinopla cuando nos detuvimos unas horas en Predeal. Pasamos medio día en arreglar nuestros pasaportes, en espera de que saliera el tren que nos llevara a Bucarest. Quisimos distraer el tiempo visitando el pueblo; pero, apenas nos alejamos algunos pasos de la estación, los centinelas que vigilaban por todas partes nos hacían saber que estaba prohibido circular por los campos y por el pueblo. Tenían miedo de que los espías descubriesen los preparativos de defensa hechos contra los húngaros, y por eso no dejaban salir de la estación y se viajaba en los vagones con las cortinillas de tela azul bajadas para impedir que el viajero contemplara el paisaje. Ahora hemos podido hacer lo que en tiempos de paz no nos fué permitido. Hemos visitado el pueblo encaramado en la falda de un monte, un pueblo que sólo en una época del año, de junio a septiembre, se anima un poco. El resto queda silencioso y envuelto en la nieve, siendo sólo habitado por algunos leñadores y los empleados de la Aduana, la guarnición de frontera y los empleados del ferrocarril. En verano venían a unos hotelitos muy modestos que hay entre los árboles de la montaña, ciudadanos de Bucarest y de otras villas del reino, gentes que no podían permitirse el lujo de veranear en Sinaia la residencia real que los rumanos querían presentar como la competidora de Niza o de San Sebastián. Ahora, en todos estos hoteles hay soldados que los habitan durante el alto que hacen para luego seguir su marcha hacia Sinaia.

Javier Bueno

Predeal, 1916.

La Bolsa de Comercio. — Su nuevo edificio

La ceremonia que, con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la Bolsa de Comercio, se llevó a efecto el día 15 del corriente, fué todo un acontecimiento en nuestro mundo financiero, del que quedaron gratos recuerdos entre los asistentes.

El presidente, don Luis E. Zuberbühler, acompañado por los socios más antiguos, entre los que figuraba don Juan Manuel Larrazábal, a quien corresponde actualmente el número 1 del gremio, abandonó el viejo edificio terminada la primer rueda, e hizo su entrada en el nuevo, donde les esperaba la comisión constructora para hacerles entrega del Palacio. A ese acto estaban presentes los ministros de Hacienda y Agricultura, Presidentes del Banco de la Nación e Hipotecario, y los gerentes y presidentes de todas las instituciones bancarias del país, así como representantes del comercio y de la industria.



El comisionista más antiguo de la Bolsa, señor Juan Manuel Larrazábal (×), con el Presidente de la Cámara del Interior don Martín Pico, y señores Alejandro Dutilloy y Miguel Echareguren, rodeados de otros socios de la institución.

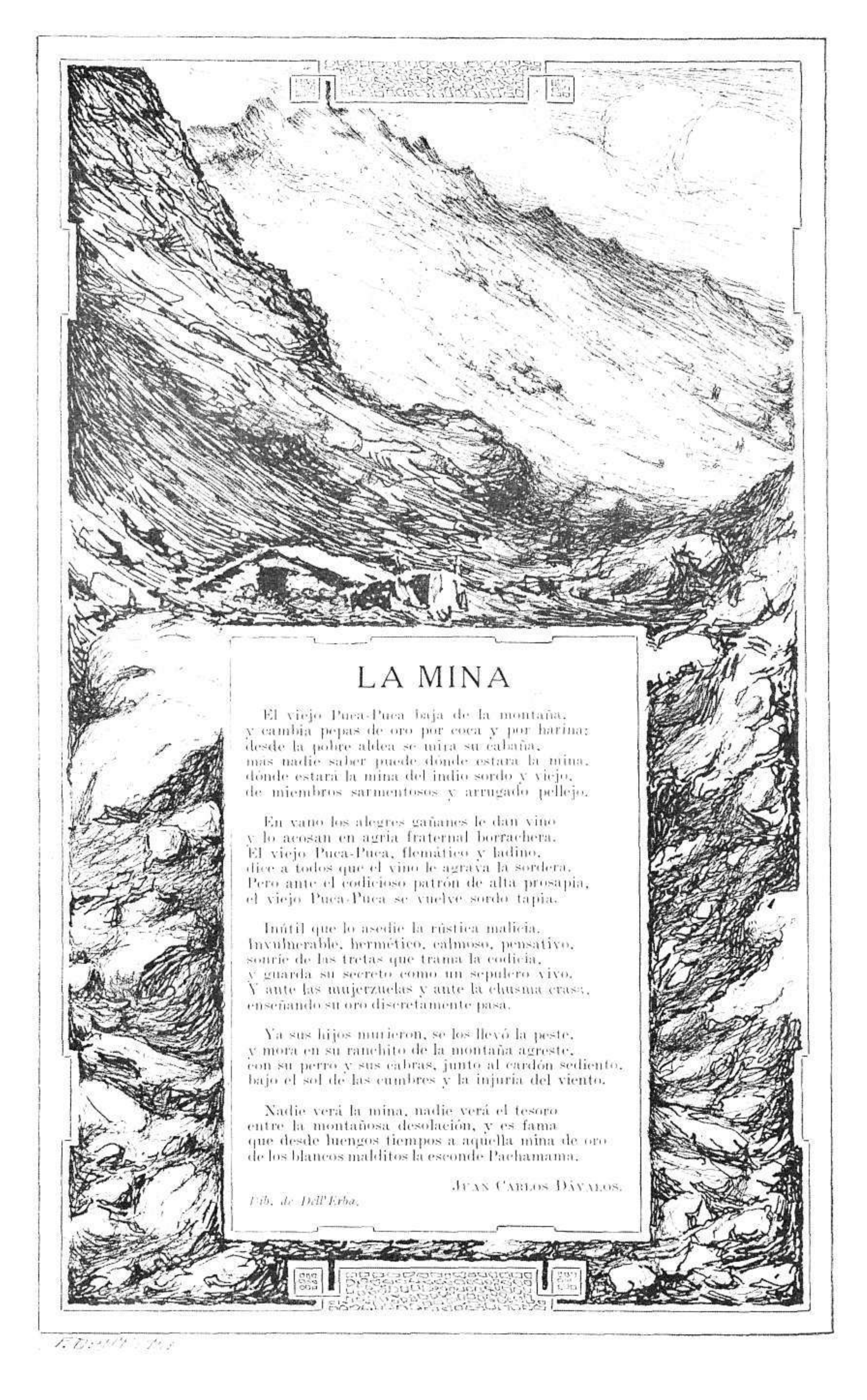


La concurrencia escuchando los discursos en el hall del nuevo edificio.



Doctor ANGEL GALLARDO

PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN



LA MINA

El viejo Puca-Puca baja de la montaña,
y cambia pepas de oro por coca y por harina;
desde la pobre aldea se mira su cabaña,
mas nadie saber puede dónde estará la mina,
dónde estará la mina del indio sordo y viejo,
de miembros sarmentosos y arrugado pellejo.

En vano los alegres gañanes le dan vino
y lo acosan en agria fraternal borrachera.
El viejo Puca-Puca, flemático y ladino,
dice a todos que el vino le agrava la sordera.
Pero ante el codicioso patrón de alta prosapia,
el viejo Puca-Puca se vuelve sordo tapia.

Inútil que lo asedie la rústica malicia.
Invulnerable, hermético, calmoso, pensativo,
sonríe de las tretas que trama la codicia,
y guarda su secreto como un sepulcro vivo.
Y ante las mujerzuelas y ante la chusma crasa,
enseñando su oro discretamente pasa.

Ya sus hijos murieron, se los llevó la peste,
y mora en su ranchito de la montaña agreste,
con su perro y sus cabras, junto al cardón sediento,
bajo el sol de las cumbres y la injuria del viento.

Nadie verá la mina, nadie verá el tesoro
entre la montañosa desolación, y es fama
que desde luengos tiempos a aquella mina de oro
de los blancos malditos la esconde Pachamama.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Dib. de Dell'Erba.

Estudio sobre el instinto de insectos argentinos

El asesino

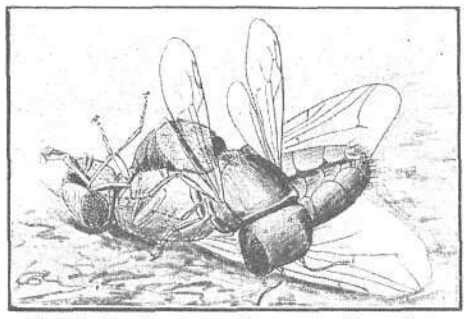
El verano está en su apogeo. El sol hiere perpendicular el suelo reseco; entre las once de la mañana y las tres de la tarde, nadie sale por gusto a la calle. El que puede, el almuerzo terminado, cada cual se retira a dormir la siesta. Sólo el asesino merodea, estudia en donde hundir su puñal envenenado, vuela silencioso donde herir mortalmente a sus víctimas incautas y cava el escondite donde almacenar el fruto de sus fechorías.

No he visto malvado más astuto, más instruído, más precavido, más silencioso, más cirujano, ni más... útil. Contaré lo que he visto. Mi pequeño jardín no da abasto a todas las necesidades de la familia, pero repollos tiernos para el caldo sabroso, verdes chauchas que la cocinera sazona admirablemente, lechugas encrespadas para una rica ensalada con buen «olio d'Oliva», y varias otras legumbres; no hablo del rosal injertado, que me da unas diez variedades de la reina de las flores, ni de los claveles multicolores, ni de los duraznos aromáticos plantados aquí y allí, etc. Entre todos esos cuadros grandes como una servilleta, corren las avenidas y las calles mucho más angostas que las de Buenos Aires en los bellos tiempos de Vertiz. Allí tengo al asesino! Tengo prisa en decir toda la verdad, no sea que la policía, con sus mil ojos, no atropelle mi pequeño paraíso terrenal. Digo, pues, en seguida que el asesino es una avispa, una diminuta avispa, una avispa de traje negro sedoso, el cuello con una gorguera amarilla, y la falda con cuatro ruedos también amarillos: no es mayor que la mosca común. Ay, ¿por qué no tengo varios miles de animalitos tan pequeños? Sería la gloria de mi cocinera, que cada día tiene que llenar la cocina de bufach para terminar con aquella nube de moscas, cada día renovada. Si; esta maravillosa avispita caza las moscas comunes, y ¡qué arte y qué ciencia la suya! Venga un Pirovano, venga un Magendie, venga un Doyen, y lo que ellos no saben, se lo enseñará nuestro modesto *Oxybelus platensis*; de un lancetazo, derriba sin matarla a la mosca objeto de toda nuestraa versión. ¿De dónde el *Oxibelo* sacó esa magnífica operatoria? Pero no adelantemos nuestro relato.

El sol hiere perpendicular el suelo quemado; y me cubro con un sombrero-parasol. No tardo en reconocer un montículo de tierra removida, característico de un pozo que conozco bien. Aquí, debajo del suelo, está el nido de mi *Oxibelo*. Aguardo tranquilo. O el propietario está en su casa y lo veré salir; o está fuera y lo veré volver. Hay veces que el aguardar es largo; por ahí se dice que quien espera se... No desesperaré, sin embargo; sé que no más de diez minutos hay que estarse quieto. Si nuestros deudores no nos hicieran aguardar más...

Aquí está. Una masa, un bulto, una cosa sin forma cae cerca del hoyo; es la avispa cargada de una mosca. En el vuelo no se reconocía lo que pudiera ser aquello, tanto la una tenía abrazada a la otra. Pero una vez reposada, se distinguen una y otra. ¿De donde viene el *Oxibelo* a dar caza a su presa? Tal vez ha pasado el cerco de mi jardín, tal vez a mi misma propiedad ha purgado de otra nauseante mosca. Pero, sea aquí o allí que haya operado, bendita sea. Con mucha facilidad me apodero de la difunta y me la llevo satisfecho. Quiero inquirir donde le dió el lancetazo mortífero. Quiero aprender yo también, y sabemos que no hay cosas fútiles cuando se trata de saber. Galvani fué más útil a la sociedad en el momento que su rana desollada titilaba en el balcón que aquel que traía su carabela audaz cargada del metal amarillo arrancado de las entrañas de la joven América. Con la lente repaso paso a paso, punto por punto el cuerpo de la difunta. Miro sobre todo qué herida puede haber recibido la cabeza, pero no obtengo resultado; miro el tórax en todas sus partes, de dorso, de lado y por debajo: tampoco me favorece este examen. A su vez, el abdomen se escudriña con todo empeño. ¡Y nada, nada! Habré pasado algún rincón sin insistir lo bastante en un primer examen donde me prometía pronto resultado. Repasemos con más detención. El baqueano más astuto no da siempre en las pisadas del que persigue desde el primer momento. Repasemos otra vez. Y a medida como voy adelantando, se infiltra en mi ánimo un sentimiento de perplejidad. No quiero insistir sobre las veces que repasé ese bendito cuerpo de mosca con tanto mas ánimo cuanto que no era cadáver todavía. El aguijón de la avispa había tenido la propiedad de no matar a su víctima, sino de paralizarla tan sólo. Luego era de esperar que en los movimientos internos y musculares del animal, alguna perla de sangre apareciera al exterior. ¡Vanas esperanzas! El examen más minucioso no delataba señal alguna de la herida paralizadora.

Esa situación es bien comparable con la del cazador que sabe su presa a un paso de sí y no da con ella, con la de la niña que percibe el perfume de una flor exquisita y no la puede descubrir.



El «Oxibelus platensis», en el momento del asesinato.

¿Qué hacer en ese momento psicológico? Volver al *Oxibelo* y pedirle su secreto? Sabemos cuán terriblemente avara es la Naturaleza para develarnos sus arcanos... ¿Quién se ha sentado a su mesa divina y ha obtenido más allá de una migaja preciosa? Todo el esfuerzo humano, todas las conquistas del saber del hombre, ¿son otra cosa que parcelas ínfimas de cuanto sospechamos existe más allá? Y aun lo que creemos saber, ¿no sería una feliz ilusión nuestra que a nada real responde? ¿Qué son todas las teorías científicas? ¡Ay del mundo, ha dicho un maestro, cuando se cristalice en una teoría!; es necesario que se reemplacen una ó otra como la primavera deja tras sí al invierno y el verano tome luego su lugar.

Si la Naturaleza me deja a mis solas fuerzas para saber como el *Oxibelo* paraliza a su víctima, yo tampoco no soy falto de medios. Veamos. Pensemos en ello. Tengo alfileres finos, finísimos, que casi pueden competir en delicadeza con el mismo aguijón de la avispa. Probemos. Tengo moscas más de las que puedo desear. Un pinchazo en la nuca. La víctima, aturdida al momento, queda tiesa.

¿A qué haber perdido tanto tiempo en buscar el punto vulnerable cuando mi razón me indica el camino derecho? ¡No bien estaba disfrutando en mi fuero interno el féliz éxito de mi lancetada, cuando de un vuelo la mosca echa por el suelo mi fácil victoria! No diré cuántas víctimas de mis comprobaciones hice en una media hora. ¡Ay de mí si el Presidente de la Protectora me hubiera visto! En todo caso confieso ingenuamente mi pecado para recibir el perdón correspondiente. Fué cuestión de media hora. Ya se ve que no hubo premeditación, por lo que considero mi culpa más leve aún. El caso es que no había adelantado un paso. Ay si hubiera tenido el anillo mágico. ¡Con qué gusto me hubiera invisibilizado y seguido al *Oxibelo* en sus vuelos! No tenía más remedio que volver al pozo y allí esperar la suerte que favorece, dicen, a los pacientes. Fueron ocho minutos de espera, que valían por ocho siglos. Pero al fin volvió la avispa cargada con su presa. Y razón tenía en afirmar que la suerte favorece a los pacientes. Aquí van los hechos. Puesto pies a tierra y descargado de su peso el *Oxibelo* compone un instante su toilette desarreglada por la lucha, y en seguida se va al pozo dejando la mosca a modo de tapa movible. Momento feliz que aprovecho para retirar la presa hasta unos dos centímetros de distancia... No tarda en aparecer el *Oxibelo* quien, sin duda alguna, había ido a visitar e inspeccionar el interior. Hubiera sido cosa grave que algún ladrón se hubiera insinuado furtivamente en sus habitaciones. A la boca del pozo aparece el dueño. Vuelve la cabeza a un lado, y a otro, y hace la perfecta impresión de una persona consciente que se da cuenta que la mosca ha desaparecido, aquella mosca que había abandonado a modo de cubierta. Saca un poco más el cuerpo. Ha visto a la mosca. Agazapada, azorrada (no azorada), la avispa se aproxima a su víctima; está a medio centímetro. De un brinco alcanzó a la víctima, la domina, la abraza, es suya! Entonces veo el abdomen del asesino doblarse y su extremidad hundirse entre las caderas anteriores: ¡está hecho! No hubiera nunca sospechado tanta ciencia quirúrgica. ¡Es cierto que esta vez no había necesidad de tanto! ¡Una vez ya había sido herida de parálisis la mosca! Pero creo ver que en este momento la mosca era una nueva víctima que se trataba de operar como por primera vez. Y después de hazaña tan importante, ¡un momento de descanso que se aprovecha para rehacer la *toilette* y para festejar una victoria ganada en buena ley! Pasado ese primer momento de una merecida tregua nuestro *Oxibelo* vuelve sobre su víctima y ahora mejor que antes puedo puntualizar exactamente la región herida: es la que señalé hace un rato.

Insiste el asesino, removiendo su arma acerada hacia todos los lados como temiendo que quede algún punto sin tocar. Y sin perder tiempo la arrastra a la boca del pozo, dejándola nuevamente para revisar los departamentos como lo había hecho la primera vez. Sospecho que será costumbre en el *Oxibelo* este abandono de la presa a la entrada de su pozo; en todo caso trataré de comprobar hasta qué punto se repitirá. Por segunda vez retiro la mosca a una distancia un poco mayor. Nueva aparición del dueño, nuevas pesquisas a los cuatro puntos cardinales, nueva replación astuta, y en una palabra, repetición absoluta de todo lo dicho para el primer ataque hasta la vuelta a la inspección subterránea. ¿Quién se cansará primero? ¿El *Oxibelo*, de matar a un cadáver repetidas veces o el observador de repetir las pruebas? Por tercera vez, alejo la mosca hasta unos cinco centímetros del pozo y por tercera vez el *Oxibelo* vuelve a repetir punto por punto todo lo dicho ya. ¡A la cuarta vez alejo la víctima de unos 10 centímetros! El *Oxibelo*, digo yo, ¿acertará con su vista a una distancia tan grande? ¿Volverá a lancetear a su vetima encantada?

Esta vez, sea imperfección de la vista, sea desagrado por no conseguir su objeto, se va a caza de una presa menos endemoniada. No tarda en volver con una mosca, y los hechos se repiten con una exactitud matemática. Quiero repetir con esta mosca lo que había experimentado con la primera.

Pero el *Oxibelo* aguzó su materia gris y sólo me lo permitió una vez: a la segunda entró directamente con su presa al pozo dejándome... mirando.

La tarde iba declinando y reflexioné sobre las maravillas que acababa de presenciar. ¿De dónde al *Oxibelo* le ha venido esa ciencia, ese conocimiento anatómico del sistema nervioso de su víctima? Entre las patas anteriores está el conjunto de los ganglios nerviosos de la mosca. Exteriormente existe una placa quitinosa negra en la que ya también hundo mi alfiler y consigo la parálisis del animal tal como lo consiguió el *Oxibelo*. Siebold y Ferton han estudiado el mismo caso en Europa; este último me comunicó en su tiempo que hasta la fecha no se había conseguido determinar el punto exacto del pinchazo tal como el *Oxibelus platensis* tuvo la deferencia de enseñarme.

JUAN BRETHES.

Buenos Aires.

Mr. Lloyd George, en el frente inglés, en Francia



Un desfile de la caballería británica, la primera que ha tenido parte activa en las operaciones de la guerra de trincheras.

El actual primer ministro británico, Lloyd George, visitó no hace mucho el frente inglés en Francia, visita respecto de la cual los diarios del mundo entero publicaron entonces abundantes informaciones y que las fotografías que ilustra esta página reproducen.

Mr. Lloyd George, conversando con el generalísimo de los ejércitos aliados, general Joffre, y el general en jefe del ejército británico, sir Douglas Haig. Un poco aparte, el ministro de municiones de Francia, M. Alberto Thomas.

Regreso de dos cuerpos irlandeses, fusileros de Dublin y de Munster, después de haber tomado por asalto la aldea fortificada de Ginchy. Mr. Lloyd George se retiró altamente satisfecho de su visita.

El temible y afortunado Talleyrand

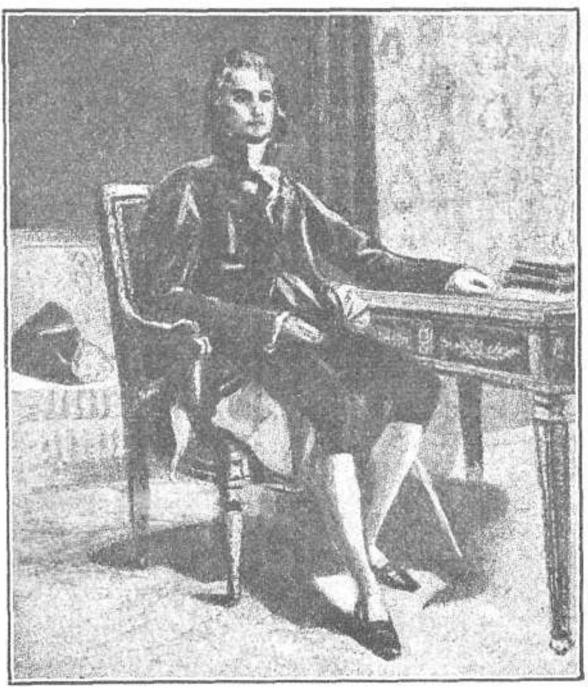


No hay quizás entre los estadistas modernos figura semejante a la del señor de Talleyrand-Périgord, príncipe de Benevento, ex obispo y ministro de Napoleón I. Recuerda a algunos de aquellos diplomáticos de los principados italianos, adictos a los principios maquiavélicos. Figura original la de Talleyrand, por la malignidad de su espíritu sagaz y picaresco, por su mala fe, — por lo menos sus contemporáneos se la atribuían, — unida a una exquisita habilidad para el manejo de los negocios públicos, y, sobre todo, por su destino singularmente afortunado.

Era su ingenio proclive a la frase fina y cáustica, al «bon mot», a la alusión picante. Dicen que no le pertenecen todas las frases y anécdotas que se le atribuyen, pero mucho de legítimo había a este respecto en el prestigio de ese hombre que detestaba las frases triviales, que nunca dijo: «¿Cómo le va?» y jamás contestó a pregunta tan vulgar.

No era de presencia imponente ni bella. Tenía, por otra parte, un pie deforme, lamentablemente deforme. Y, sin embargo, le amaron muchas mujeres, tantas mujeres que llegó a decirse de él, que Don Juan, a su lado, quedaba en la sombra. Buscó, calculando fríamente, la simpatía femenina, la protección de las mujeres que habría de servirle, como admirablemente le sirvió, para llegar a las altas jerarquías políticas y sociales. Las mujeres fueron las legionarias de su ambición ardiente, las que lo llevaron fácilmente al camino de la figuración brillante, a él, cuyos reales méritos habrían quedado ahogados por su pobreza a pesar del nombre famoso que llevaba. Con una frase hizo olvidar su deformidad: «El hombre es una inteligencia contrariada por sus órganos.»

Y este hombre que tanta seducción tenía para las mujeres de su época, llegó a casarse, — obscura suerte del brillante Don Juan, — con una mujer pobre de espíritu y de encantos que se marchitaban. Regresando a Francia, por Hamburgo, quiso la casualidad que se encontrara con la señora Grand, dama en otro tiempo célebre por su belleza, pero ya cuarentona. E inició con ella, fiel a su tradición, la acostumbrada intriga sentimental. Debióse ir lejos en esta intriga, pues el emperador, celoso de la reputación de sus allegados, le ordenó un día que se casara dentro de las veinticuatro horas. En la obediencia al emperador estaba la seguridad de su porvenir y Talleyrand obedeció; pero de tan mala gana que se dice que toda la vida guardó rencor al emperador por esa orden que lo había atado al yugo odioso del matrimonio.



Talleyrand en su despacho de las Tullerías.

Despreciaba a su esposa. Decía de ella que era «ignorante, tonta y mala, tres cualidades que se armonizan: malevolente para con todo el mundo y estúpida hasta la delicia.»

La ingenuidad de la señora de Talleyrand dió tema frecuente a anécdotas que su marido favorecía con satánica malignidad. Un día que el príncipe debía recibir al embajador inglés, sir Georges Robinson, su esposa le pidió las obras del diplomático a fin de poder cambiar con éste algunas palabras amables sobre asuntos que le interesaran. Talleyrand le prestó «Robinson Crusoe» que la buena mujer se leyó de cabo a rabo. Luego, en la mesa, se inicia la conversación. La señora Grand pide a sir Robinson noticias de su criado Friday, habla con volubilidad del sombrero puntiagudo, del loro y expresa todo su horror del festín de los caníbales...

Raramente estuvo Napoleón en armonía con su ministro. Las escenas violentas eran frecuentes entre ellos. Dícese que Napoleón lo despreciaba y trataba brutalmente. Cierta vez le reprochaba todas sus traiciones y expresaba su pesar por no haberlo hecho ahorcar en las verjas del Carrousel.

— Todavía hay tiempo, le respondió Talleyrand con una flema desconcertante.

Una noche, en casa de la vizcondesa de Laval, refería Talleyrand en tono displicente y con los menores detalles una escena terrible que había tenido con el emperador. La señora de Laval, indignada, exclamó:

— ¿Cómo? ¡Le dijo todo eso en la cara! ¿y usted, que estaba solo con él, no se le arrojó encima?

— Sí... lo pensé... pero soy demasiado perezoso para eso.

Después de la campaña de Dresde el emperador lo interpeló violentamente:

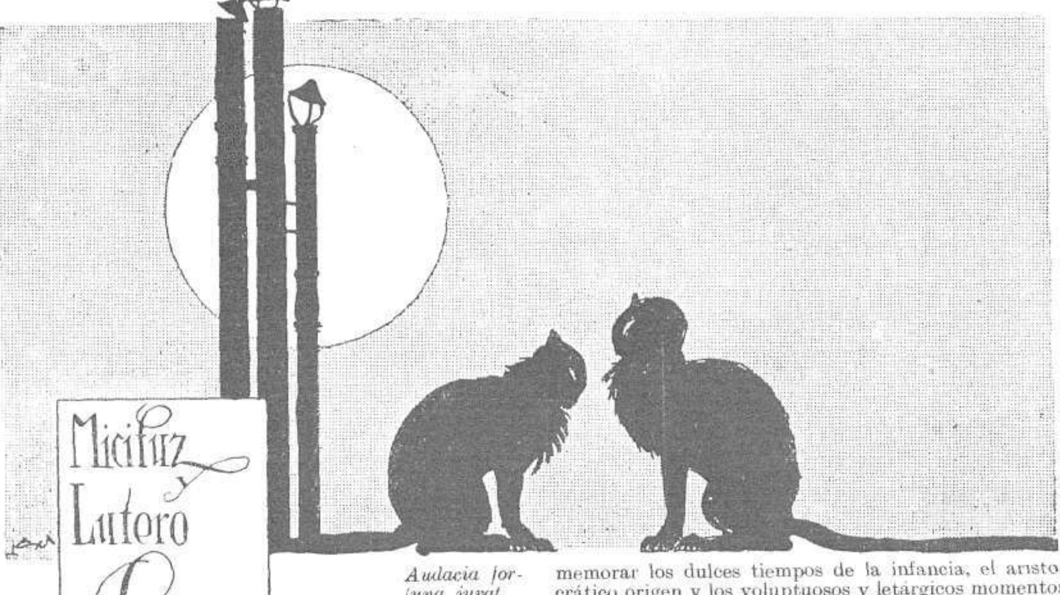
— ¿Qué viene a hacer aquí? ¿A mostrar su ingratitud? Cree usted acaso que si yo faltara sería el jefe del Consejo de Regencia. Es una ilusión que debe perder en seguida. Si yo enfermara, sépalo, moriría usted antes que yo.

— Sire, replicó Talleyrand inclinándose, no tenía necesidad de esta advertencia para dirigir al cielo ardientes votos en favor de la salud de Su Majestad.

Jorge Sand ha trazado de Talleyerand un retrato que juzgamos exagerado, pero que en cierto modo puede ser indicio de la opinión en que le tenían sus contemporáneos. Helo aquí: «Ese labio convexo y apretado como el de un gato, unido a un labio ancho y caído como el de un sátiro, mezcla de disimulo y de lascivia; esos lineamientos blandos y redondeados, indicios de la flexibilidad del carácter; ese pliegue desdeñoso sobre una frente pronunciada; esa nariz arrogante con esa mirada de reptil: tantos contrastes unidos en una fisonomía humana revelan un hombre nacido para los grandes vicios y para las acciones pequeñas. Jamás ese corazón sintió el calor de una emoción generosa; jamás una idea de lealtad atravesó esa cabeza laboriosa.»

El día que murió, un miembro de la Academia Francesa, decía: «Por allí abajo, en el infierno, cuando llegó el príncipe, el Diablo le dijo: — Muchas gracias, querido amigo; pero confiese que ha sobrepasado mis instrucciones.»

Y «Le Figaro» anunció su muerte con esta sola frase: «Acaban de morir, en el mismo día, Talleyrand y Potier: Francia ha perdido sus dos mejores comediantes».



Micifuz y Lutero

Fábula

Audacia fortuna juvat...

Casi todo el mundo está de acuerdo en que los gatos son los felinos más pretensiosos y sin dignidad que existen, de esto no se ofenda nadie; y se acepta sin mayor análisis de que son la más perfecta nulidad, incapaces de una levantada aspiración, que viven en la orfandad intelectual más absoluta.

Ello motiva el manifiesto desprecio que se siente por estos pobres mamíferos, a quienes se les tiene por la *insignificancia en persona*, de suerte que vienen a ser unos entes desprovistos de toda razón de existir.

Ello desde luego parece exagerado; las consagraciones de la opinión pública tienen una validez relativa, si se miran las cosas más a fondo.

Se les ha simbolizado como los Reyes de la Matufia y del Tupé, quizás con toda injusticia, aceptando a ojos cerrados, que todo lo malo viene del albañal, no todos los defectos parecen elaborarse allí, como deja ver el caso que pasamos a relatar.

En una estrecha y sucia callejuela del suburbio, aprovechando el silencio y la soledad de la noche, se daban cita habitualmente los gatos más caracterizados de la vecindad.

Como es de suponer, los noctámbulos contertulianos, sin el reparo debido a la gente dormida, convertían la silenciosa callejuela en una cámara de diputados, produciendo una algarabía infernal; lo que dió lugar en más de una ocasión a que un desvelado vecino, disparara un tiro de escopeta sobre la reunión, produciendo por supuesto el correspondiente cuarto intermedio.

Pero la noche a que nos referimos, platicaban en alegre consorcio, Micifuz y Lutero, los felinos más temibles del barrio, porque a la sazón gozaban la fama de valentones, lo que, dicho sea de paso, les valía los favores de las más copetudas y mimosas gatas de azotea.

Es sabido que cuando se reunen dos gatos, a poco de andar, la conversación gira sobre el mutuo valor, y en efecto, ambos alardeaban su coraje relatándose las más espeluznantes hazañas y los más viriles desplantes de hombría. Casi es excusado decir que de palabra en palabra, de recuerdo en recuerdo, llegaron a rememorar los dulces tiempos de la infancia, el aristocrático origen y los voluptuosos y letárgicos momentos que lo pasaron entre almohadones de pluma o acariciados sobre una fina falda de seda por manos femeninas, suaves y perfumadas.

Como siempre, la hermosa Luna, que es amiga de los enamorados y los gatos, no faltaba aquella noche.

— Yo nací con seis de mis hermanos en una espléndida noche de luna como ésta, — decía Micifuz, — en un muelle colchón; mi madre, que la llamaban por Macha, era grande y blanca como un armiño; apenas pude verla poco tiempo, porque me llevaron muy lejos, a una casa que no recuerdo... Al principio fuí mimado y bien nutrido, pero más tarde me hice un poco cascarrabia y haragán y como no estaba dispuesto a aguantar malos tratos, me fugué a la azotea.

— Es curioso, — replica Lutero, — casi análogo origen tuvimos nosotros; también yo fuí el preferido y el mimado; me criaron junto con Lulú, pasábame la vida entre almohadones y cariños, me adornaron coquetamente con una cinta celeste al cuello y solían sacarme a paseo.

— ¿Y por qué te fuiste?

— A decir verdad, allí la cosa se me ponía fea, porque el Pichicho Lulú, cuando se hizo grande, se volvió insoportable y teníamos riñas a diario; por otra parte me arrebataba toda la comida.

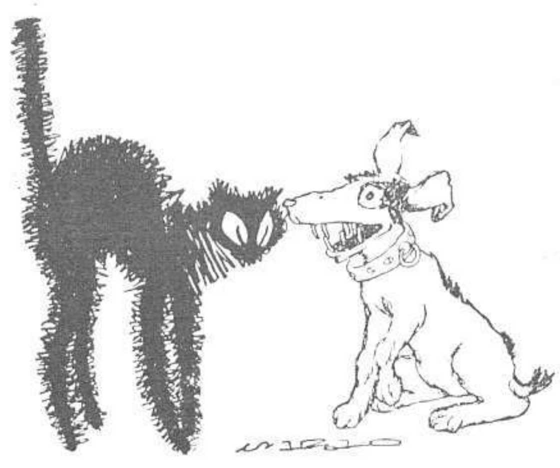
— A propósito, hubo de ver una ocasión en que sostuve una lucha encarnizada cuerpo a cuerpo, de una hora, con el Pichicho del almacenero; al pobre le quedó la cara como rayador de queso.

— ¡Y yo... que le dí una lesión para toda la vida al cuzco de la carnicería! Si no lo maté, fué gracias a la oportuna intervención del dueño; había que verlo como anduvo vendado más de un mes, daba risa, parecía un muñeco de trapo...

— Yo te aseguro que el Titán va a morir en nuestras uñas; siento como una especie de necesidad de clavar mis acerados garfios en su garganta.

— ¡Y hacer tallarines de su cuero! — replicó Micifuz, preñado de rabia y coraje, — el muy bribón nos ataca en pandilla, a la luz del día; pero que venga en la obscuridad, a deshora, y así podremos cobrarnos tantos malos ratos que nos ha hecho pasar.

Debéis saber que Titán es un hermoso fox-terrier que tenía revolucionada a toda la familia gatuna, en cuyas filas había pro-



ducido ya bastantes claros y no menos miedo.

Ya sea por obra de la casualidad o por aquello de «que hablando del Rey de Roma...», es el caso que en tales circunstancias, y cuando menos se esperaban, Titán se presenta a la vista.

En menos de un segundo y con la rapidez de un rayo, los gatos, de un macabro salto, se dispersan despavoridos, perdiéndose de vista. Tal vez Titán, viendo que no le quedaba nada que hacer, o sea que obedeció al silbato de su dueño, cesa de ladrar y abandona el campo, dejando de nuevo la calzada en un profundo silencio.



Es entonces cuando Lutero y Micifuz, volviendo de su estupor, reparan en la propia actitud que habían adoptado; el uno se encontró embutido en un albañal, el otro encaramado en un andamio.

El lector va a suponer a los gatos rojos de vergüenza por cierto al comprender que han procedido con la más miserable cobardía, huyendo vergonzosamente ante el enemigo; no, el solo suponer esto es no conocer a los gatos, y aquí está precisamente la excelsa cualidad que los distingue.

Pero no hagamos comentarios, ni nos apresuremos a condenar su actitud; no hay que olvidar que los laureles no siempre se conquistan con efusión de sangre y que, por lo pronto, va de natural que en ese momento supremo no se pueda estar reparando en ciertas exterioridades, vale decir, que cada uno se agarre con las uñas que tiene.

Los vemos de nuevo reunidos, reanudando su interrumpida conversación, lo más sueltos de cuerpo, cuando más algo nerviosos por cierto, toda vez que el peligro estaba latente aún...

Nótese que Micifuz no es tan zonzo, porque ganándole de mano a Lutero, le increpa su proceder de esta manera:

— He podido notar que has huído como una débil liebre y eso es indigno, no está de acuerdo con tus honrosos antecedentes.

El tupé de Micifiuz resultóle a Lutero como un pisotón en la cola; seguramente en esto no le indignaba tanto el apóstrofe, como el haberle ganado de mano.

— Es lógico, — contesta éste en el acto, — que cada uno se agarre con las uñas que tiene, máxime cuando los momentos no se prestan para filosofar, se producen con tal violencia, que el grito sagrado de sálvese quien pueda, no se puede tildar de cobardía, porque es simplemente un acto instintivo de defensa y estrategia; además, mi actitud ha obedecido, como tú sabes, a mi sistema de obrar con prudencia, me atrincheré en el albañal, eso fué todo; en cuanto a tí, te he visto montado en un andamio y eso...

— ¡Eh!... ni una palabra... no permito que se sospeche de mi valor; mi caso es bien distinto, adopté esa posición porque es la forma en que tomo situación para el ataque; subo donde puedo, lo más alto posible, y de allí me lanzo como un huracán, como un tigre furioso sobre mi adversario, lo araño, lo muerdo, lo despedazo...



— Pero no te dejaste caer...

— ¿Por qué no se acercó debajo del andamio el muy cobarde?

— Y yo, que me había preparado a vender cara mi existencia, ebrio de coraje; te aseguro que no cabía dentro del albañal... roncaba como un trueno... con mis pelos de punta y mis ojos que ardían.

— Viéndolo bien, a tí te correspondía haber atacado; tú debieras haber vengado la muerte de tu hermano Minno.

— Lo mismo que tú; ¿quién es el causante del pedazo de cola que te falta?

— ¡Urrr! — maulla con rabia Micifuz. — si se hubiera acercado hasta mí...

— ¡Y si se asoma a la boca del albañal!

Lamentábanse de esta suerte, cuando viene a terciar en la conversación Tití y Mignon, dos lindas gatitas de azotea.

— Por lo visto, parece que ha habido pelea, a juzgar por vuestro pelo crispado, — exclaman las hembras.

— ¡Oh!... como deploramos que no hayais estado hace un momento; hubiérais podido ver la vergonzosa retirada del Titán, el tan garifo, tan bravo, nos atacó de atrás y cuando vió nuestra decidida actitud, huye el vil can. De veras que la cosa era para tomar balcón; de seguro que hubiérais reido un rato.

— Nos dejáis maravilladas con vuestro proceder; es heroico, sublime; así entendemos nosotras el valor en nuestros machos.

Por supuesto que no tardaron en convencerse, como lo estaban ya entre ellos, en que Titán había salvado milagrosamente la vida.

Los cuatro amigos deciden festejar tan heroico triunfo con un banquete de ratas, y a ello se dirigen precisamente en momentos que la Luna se esconde detrás de una nube, dejando la solitaria calzada sumida en profunda obscuridad.

Al pasar por el sitio en que fueron sorprendidos Micifuz y Lutero, se siente un *mal olor*.

— ¡Qué vergüenza! — exclaman éstos, — ¡pensar que todo un Titán *se haya hecho esto!* ¿Cómo sería el miedo, eh?

— Pero, queridos amigos, ¡si se siente *olor a cosas de gato!*, — replican Mignon y Lilí.

— ¡Chicas!... estáis locas, no parece sino que tuviérais alterado vuestro refinado y exquisito olfato, estáis bajo la influencia de una alucinación; lástima que no tengamos fósforos para evidenciaros vuestro error... vámonos, no perdamos el tiempo que sobrado nos falta para prodigaros las atenciones que merecen dos mininas como vosotras.

¿Se convencerían las gatas? Eso no ha sido posible averiguarlo; apenas tenemos el derecho de sospechar que así sea, al fin y al cabo son de un mismo pelo. Pero lo que está fuera de toda duda es que allí sobraba tupé.

Así debió entenderlo también una anciana gata, que agazapada desde un obscuro rincón, había visto y escuchado todo y al lamentarse de que los «chicos» usen tan truhanescos procedimientos, pensaba para sí:

— ¡Eso es lo que se aprende a fuerza de vivir entre los hombres!

¿Y ahora?... Que los amables lectores digan si vale la pena pensar, si la *vox populis* está en lo cierto atribuyendo una felina paternidad al más «*hermoso y útil* de los defectos humanos».

J. Navarro Malbrán.

Dib. de Sirio.



Sarrasqueta convidado



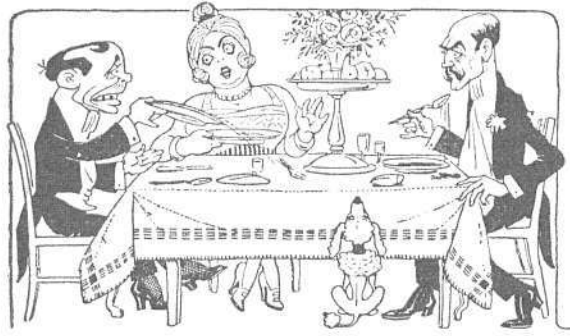
Sarrasqueta ha sido convidado a comer en confianza, con una familia bien, pero que ahora está algo mal; y después de pensarlo mucho, por estar delicado del estómago, admite el sacrificio de asistir al convite.



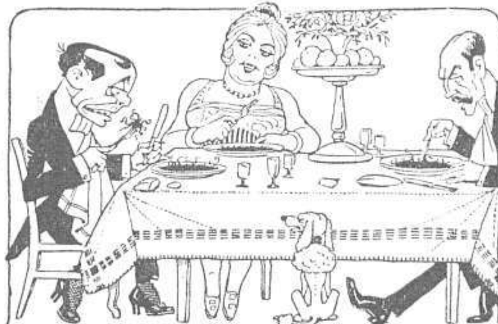
Después de alquilar un frac y una galera de escasas luces, a un sastre de teatros, para ir en traje de buena sociedad, se dirige en un auto, como reo en capilla, al sitio del sacrificio.



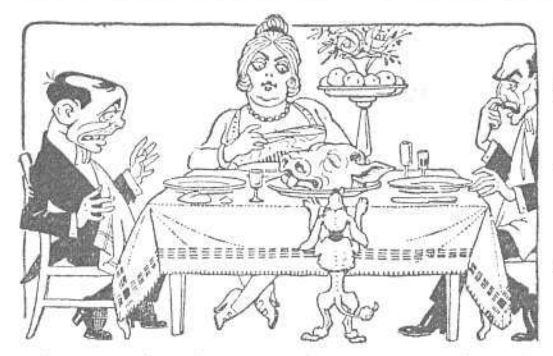
Ya en la señorial mansión, saluda amabiemente a los dueños de la casa, y tras de ellos se dirige al comedor a tomar el vermouth y asiento en el banquillo del suplicio.



Empiezan por una sopa de menuditos de tortuga joven y ya huérfana; Sarrasqueta, al pensar que puede ser el galápago del pozo, vierte, sin querer, el líquido sobre la señora, al cambiar de plato.



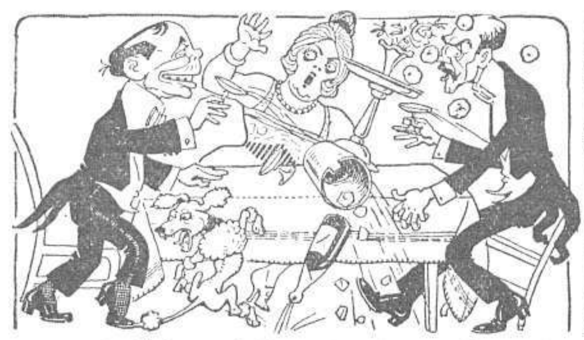
A continuación sirven unos calamares en su propia y negra tinta, rellenos por el aire comprimido. Sarrasqueta, al ver aquel plato tan obscuro, ve su porvenir muy negro.



Sigue una cabeza de ternera a la vinagreta, en salsa verde cardenillo. Sarrasqueta, por hacer honor a la comida, tiene que repetir tres veces. Prevee una intoxicación.



Traen una ensalada rusa, que dicen no la come el propio zar del imperio moscovita, por estar pasadas las frutas. Sarrasqueta se encuentra con un moscovita súbdito del zar.



Sarrasqueta brinda, agradecido, por la excelente comida y por la prosperidad de la familia; pero al ver que el champagne no es de Reims, sino de Barracas, pisa el rabo al perro, evitando el beberlo.



Ya en casa, y sintiendo los efectos del cardenillo, de la tinta y del moscovita, llama al doctor, quien le dice:

— Tiene usted un cólico miserere.

— ¡Un miserere es lo que preciso me canten después de esta comida!

Dib. de Redondo

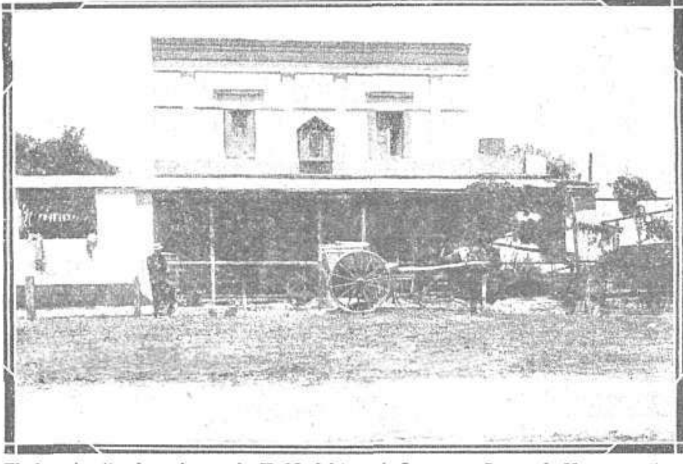
"El Santito" de Campo de Mayo

Para los que viajan a Campo de Mayo por la línea del tranvía Lacroze, no tiene nada de extraordinario el grito del guarda cuando anuncia la parada:

—«¡El Santito!»

Y es vulgar también el ver el almacén que, calle por medio, ostenta en la parte superior de la fachada, entre dos ventanas, una hornacina con una virgen. Tal es la fuerza de la costumbre, que hasta los mismos vecinos, no se han preocupado de averiguar el porqué se halla esa virgen colocada allí.

Y ésta, no obstante, es célebre en los alrededores. Acuden de las cercanías, tal que a una capilla, creyentes que piden a los inquilinos de la casa, como favor especial, les permitan colocar flores y velas a la virgen, en cumplimiento de promesas hechas en momentos de tribulación. Y lo hacen sin entrar en averiguaciones, ni preguntar el motivo de la existencia de esa imagen, que es un símbolo en medio de la soledad de esos lugares.



El almacén situado en la parada K. 18, del tranvía Lacroze a Campo de Mayo, que tiene en su fachada una hornacina con la Virgen de la Guarda, a la que debe el nombre de «El Santito».

Muchos no recuerdan ya la época en que fué colocada, y la superstición le asigna una antigüedad exagerada. Los humildes comarcanos, gente trabajadora, que pasa las horas en las tareas agrícolas, roturando o sembrando el pequeño campo que es su subsistencia, dedican en sus momentos de ocio un pensamiento a la virgen, que, venida desde lejos, es ahora el ídolo del lugar, y los mismos viajeros que pasan indiferentes por la parada solitaria, tienen casi siempre una mirada para la imagen que pronto queda atrás con el correr del tranvía.

Y, sin embargo, la virgen tiene su historia: humilde, casi vulgar, pero con un destello de fe romántica, que fué su consagración en un rincón distante de sus fieles ancestrales.

Esta es:

Allá por el año 1875, entre todos los vigorosos campeones del trabajo que llegaban a la tierra prometida en busca del ansiado vellocino, llegó a nuestras playas, don Nicolás Machiavelo, súbdito italiano, sin más capital que su honradez y sin más fortuna que sus brazos.

La imagen de la Virgen, colocada desde el año 1899 en el frente del almacén.

Como todos, como muchos, buscó en el campo el ambiente propicio a sus aspiraciones, y empezó a trabajar, lento, tesonero, puesta su mirada en un más allá de bienestar alcanzado a fuerza de luchar.

La historia se repitió. El colono se transformó en humilde chacarero, dueño de unas cuantas varas de terreno... y siguió trabajando.

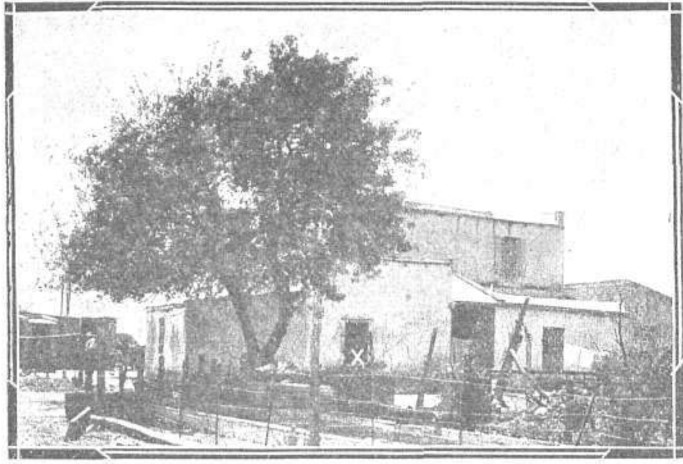
Una noche, obscura, tormentosa, de vuelta de la tarea cuotidiana, el caballo que le conducía a su vivienda se asustó avalanzándose. El jinete, en su rústica fe, invocó a la Virgen de la Guarda, — patrona de su pueblo natal, Polchevera, — y el percance no tuvo mayores consecuencias.

La promesa de adoración incesante para la virgen salvadora, existió desde entonces en el alma del creyente, hasta que, dueño de una posición desahogada, poco tiempo después edificó una casa en el lugar del episodio, reservándole a la virgen un lugar en la fachada. Una de las habitaciones fué destinada a capilla para su devoción y, en el año 1899, fué traída desde el lejano pueblo italiano la imagen que ahora ostenta con orgullo la vieja casa.

Y hoy, cerca de veinte años después, en la casa está instalado un almacén, y el cuarto donde antes se veneraba a la virgen se utiliza como depósito de mercaderías.

Sin embargo, subsiste siempre la imagen, rodeada de flores; y la luz titilante de la vela encendida en su holocausto, parece, de noche, un símbolo de lejanos tiempos.

HÉCTOR A. BIGNONE.



Fondos de la casa. (X) Ventana del cuarto en que estaba instalada una capilla donde se veneraba a la Virgen, y que hoy sirve de depósito al almacén.

AL PASAR

DE UN CUADERNO DE MEMORIAS, POR M. CARLÉS.



. . . .

Es necesario tener gracia o ser ingenuo para dilucidar ciertos temas desde las páginas de un magazine. Nadie se detiene en la calle para escuchar los dogmas de los teólogos universitarios, ni siquiera para regocijarse con los gestos de los sectarios profesionales. Recuerdo el espectáculo festivo que me produjo un redentor ambulante, que al costado de un enorme letrero: «Separación de la Iglesia y del Estado», vociferaba delante de su público compuesto por una niñera con su bebé de la mano, un pilluelo que masticaba un enorme bocado de pan y por el barrendero, que apoyado en su escoba, sonreía con sorna al orador impertérrito.

Cuando Renán, restaurando edades místicas, desde su cátedra del Colegio de Francia, habló de la muerte, con la amabilidad de un mundano elegante, hasta los alegres del bulevar estimaron chic escucharle. Se hizo moda lo fúnebre chistoso. Los joyeros aguzaron el ingenio de sus artífices, para que el donaire de las lindas luciera el dije macabro. A imitación del cabaret de Montmartre, todas las capitales europeas explotaron la «revista del Infierno», siendo un éxito de risa la muerte del condenado pecador.

El tema no podía continuar así, para solfa del buen humor, tan solo. Fué el sutil Maeterlinck, dado a temas raros, por ejemplo, el de «la Inteligencia de las flores», quien congregó á críticos y murmuradores, en asamblea de irónicos, para juzgar el libro «La Mort». Todos estuvieron de acuerdo en reconocer que el arte no es propicio para profundizar el infinito, y sobre todo, si como Maeterlinck, meditara «el después de la muerte», de suyo metafísico y congetural. Supóngase el efecto que causaría, en la reunión de escépticos finiseculares, discutir «el anonadamiento total», «la resurrección con nuestra conciencia humana», «la sobrevivencia sin ninguna especie de conciencia», o «en la conciencia universal, que no sea la misma de la que tenemos en este mundo...»

En esa ocasión, terció en el debate, la ciencia representada por Mechnikoff, cuyo verbo positivo trajo el «tema pálido», según Rubén Darío, a las realidades de las cosas humanas. En el silencio de su laboratorio, sin prejuicios atávicos, el sabio había contemplado la muerte como una función de la vida. Ni atrayente, ni repulsiva, la idea «del final», es el efecto de una ley de existencia. Como la piedra cae y los gases se elevan, la muerte se produce. ¡«Helás»!

Aquí, en Buenos Aires, el tema tuvo su cultor feliz. Fernando Alvarez, de tendencia romántica apesar de su eminencia científica, pintó también su cuadro de la muerte. Según el médico argentino, en un ambiente natural, con tonos serenos, sin sombras casi, la muerte llega y la vida se va. Sin pena, ni fatiga, el instante en que la calma precede al reposo, el último suspiro es el último alivio. Para concretar su pensamiento, Alvarez nos muestra al moribundo como un acariciado por el sueño antes del supremo desvanecimiento. ¡No molestéis al que se duerme, que el sueño se produce mientras la conciencia se desvanece, a modo que la vida se anonada mientras se produce la muerte! El brahman que la simula, el ateniense que la embelleció, el estoico que la desea y el japonés que la glorifica, fueron civilizados al valorar la vida como un momento fugaz y contemplar la muerte como un deleite sin sentidos.

. . . .

Los perfumes más caros

La esencia de violeta que se extrae de la misma flor, por su precio sólo está al alcance de los grandes potentados.

En efecto, para obtener un solo kilogramo de esencia pura de violetas, se necesitan 33.000 kilogramos de flores frescas, y como cada kilogramo de flores vale más de tres francos, se comprende fácilmente que, con los gastos de destilación, la esencia resulta a más de 100 mil francos el litro.

La esencia de violetas es un líquido verde-amarillento, de olor muy fuerte, pero que en nada recuerda el perfume de la flor. Solamente por medio de una dilución de 1/5.000a. a 1/10.000a, se manifiesta claramente el verdadero perfume, al mismo tiempo que un olor herbáceo que recuerda el de las hojas y proviene de los pétalos y los cálices verdes.

A pesar de su precio exorbitante, esta esencia natural, o el extracto alcohólico que sirve para prepararla, pueden todavía emplearse con ventaja en la perfumería fina, al lado de sus rivales artificiales.

Para obtener un kilogramo de esencia de reseda, precisa destilar 33 toneladas de flores, cuyo valor es de 37.500 francos. Al lado de estos precios, comparables tan sólo a los del fantástico radio, la esencia de rosas de Oriente, a 2.500 francos el kilogramo, parece un perfume de baratillo.



S. M. EL REY DE ESPAÑA Y SUS HIJOS. *El rey de España, rodeado de sus seis hijos: don Alfonso, Príncipe de Asturias, heredero de la Corona, Jaime, Beatriz, María Cristina, Juan y Gonzalo, fotografiados pocos días antes de partir para la estación balnearia de San Sebastián.*

La razón de las fieras

El ejército victorioso del león acampó en un arenal, y el jefe dispuso se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento —dijo el león, relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron a sus oídos balidos lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿Qué es eso? Alguien se queja.

—Es que los corderos tienen hambre.

—¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?

—Señor, las fieras son tan exigentes, necesitan comer tanto... que no han llegado las provisiones a los tímidos.

—Di a los corderos que perdonen esta vez y haz que se alimenten de promesas.

—No me creerán...

—Hay que contentarlos y callarlos de algún modo; hay que hacer algo para que crean que no están olvidados.

—Señor, nada me ocurre...

—Pues diles que al primero que se queje me lo como.

LEÓN TOLSTOY.

UNA REINA EN SUBMARINO. — *La reina Guillermina de Holanda asistió a las maniobras navales holandesas abordo de un submarino. Este hizo toda clase de evoluciones y se sumergió dos veces, en una de las cuales permaneció dos horas bajo el agua. Al descender del submarino la intrépida soberana, manifestó su contento por haber sido la primera reina que haya viajado en un sumergible.*



ARTE ARGENTINO

LUZ Y TINIEBLAS

ÓLEO DE ANTONIO ALICE

El derecho de las madres

Para Caras y Caretas.

Madre de soldado, tú, alta y flaca campesina de Calabria, de morena y adusta cara, mirada altiva, pensadora y cansada, de fuertes y nudosas manos, que conocen el duro trabajo: madre de soldado, tú, hija de Nápoles, de abundante cabellera negra, ojos leonados y soberbios, boca grande y verbosa: madre de soldado, tú, vivaz, apasionada, cortés burguesa de Toscana, del parlar encantador: madre de soldado, dama de la alta nobleza romana, de figura majestuosa, en los vastos salones un poco obscuros, entre los solemnes muebles antiguos de madera tallada: madres de soldados, vosotras, todas, labradoras de la Alta Saboya y pescadoras de Chioggia, modestas burguesas lombardas y grandes señoras del Piamonte, madres, todas, de infantes, de artilleros, de granaderos, de bersalieros, de alpinos, madres de soldados, de oficiales, madres de un hijo que apenas ha cumplido veinte años, que todavía lleva en los labios los maternales besos de la infancia, madres de un hijo ya hombre, bendito mil veces, por todo lo que hizo durante larga serie de años, madre, del más humilde de los soldados, que mañana puede ser, será seguramente un héroe, madres de los cabos que van delante de sus hombres, afrontando, los primeros, al enemigo, madres, todas, jóvenes, viejas, ¿quién, antes, hoy, mañana, no ha sentido, no siente la sutil, la íntima, la profunda herida de vuestro corazón materno? ¿Quién no comprende que vosotras, serena la fisonomía, callada la boca, y quizá, por sublime altruísmo, hasta sonriente, vosotras, madres, lleváis en el corazón una angustia mortal, mientras ponéis la mano en la herida para que destile sangre?



Y solamente cuando estáis solas, con vuestro pensamiento, con vuestros sentimientos...

Este año, en el sagrado día de Navidad, dedicado a un purísimo, suavísimo recuerdo de nuestra fe, a las más dulces memorias de la infancia y de la juventud, a la forma ideal de la vida que es la familia, en este día, en que se estrecha la mano del amigo con más cariño y se abraza a todos los que se ama, formando uno como eslabón indisoluble, hoy, madres de Italia, de todas las regiones y de todas las ciudades, desde la nevada montaña hasta la cimbada colina florida, hasta las playas azules, madres de todas categorías, desde la princesa hasta la operaria del taller, madres de soldados italianos, vosotras, hoy, tenéis, casi todas, distantes a vuestros hijos, hoy, el día en que siempre, siempre los tuvistéis a vuestro lado, para verlos, para alegraros con sus palabras y sus risas. Otras veces, en otros años, en otros tiempos, también se separaron ellos de vosotras, se fueron lejos, llevados por su deber, por su deseo, por su destino; pero, siempre prometieron volver para la fiesta grata a la familia, y siempre cumplieron su promesa. Y los vistéis volver de lejos, quizá por breve tiempo, quizá por pocos días; y de nuevo las plantas y las flores se juntaron; y una vez más el árbol y el fruto se reunieron. Hoy, mañana, pocos han podido volver, y los otros no volverán, a cumplir su palabra, a doblar la frente bajo vuestra bendición antes de sentarse en la mesa familiar, el día de Navidad, a vuestro lado. Y muchísimos no pueden volver, no deben volver. Y quizás, madres, vosotras lo sabréis: si pudieran volver, no volverían. No es sólo el deber lo que los tiene inmóviles, la ardiente mirada fija en la línea enemiga, escudriñando las sombras y la soledad; si tuvieran libertad para volver, se quedarían todavía allá, porque los retiene un amor alto, imperioso, embriagante, más allá de las antiguas fronteras, hasta la hora del magnífico triunfo.



A los soldados muertos por la patria, estatua de E. Peyronnet.

Vosotras, madres de los soldados a quienes no tocó un breve permiso, realizáis hoy la parte más dolorosa de vuestro sacrificio. La angustia de hoy es más cruel, más desgarradora que la que os torturó a la hora de la partida. Todo sangra, hoy en vosotras, por la mortal herida que os traspasa el corazón, mientras habláis, abrazáis a los *otros*, mientras sonreís a los *otros*, que también amáis, pero que no son ellos: todo sufre en vosotros por esa herida secreta, que nuestro pudor sentimental os hace ocultar, como si nunca hubiérais sentido palpitar de dolor la fibra materna; y solamente cuando estáis solas con vuestros pensamientos, con vuestros sentimientos, solamente cuando os recogéis, en una iglesia, en una sala, en un abandonado cuartucho de la casa, permitís que se expanda, en el ánimo oprimido, toda la amargura de vuestro sufrimiento, de la angustiosa ausencia.

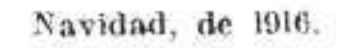
Toda la mañana y todo el día, vosotras, valerosas, austeras madres italianas, austeras pero amables, viviréis con los demás, y recibiréis los votos y los augurios, y bendeciréis a los chicos y a los grandes, y estaréis en vuestro puesto, fieles a nobilísima consigna! Pero cuando estéis solas, cuando vuestros ojos se alcen hacia la antigua y sagrada imagen, cuando se inclinen sobre el retrato del ausente, toda la inmensidad de vuestro sacrificio os embriagará de dolor!

Una misteriosa y poderosa ley moral, quiere que nada, del bien ni del mal, se pierda en el mundo; quiere esa ley que todos los sufrimientos humanos soportados con ánimo firme, con frente serena, fructifiquen maravillosamente, como en una tierra fecunda, y den las más brillantes flores y magníficas frutas; quiere esa ley de justicia y de piedad, que todo sufrimiento, que toda lágrima, que todo suspiro, ganen, ante Dios y ante los hombres, la más invocada victoria. Exaltaos en vuestro sacrificio, madres de soldados; embriagaos con él como con un licor amargo pero divino; arrojad a la hoguera del destino que espera el holocausto, vuestro dolor: habréis llamado la salvación de vuestros hijos y el triunfo de las armas italianas.

Es el día de Navidad; en la casa llena de gente, de flores, de risas, de regalos, falta una persona: es el día de Navidad, y el que falta está corriendo aventuras de guerra, está en el campamento, expuesto a todos los peligros; es el día de Navidad, y cuando, chicos y grandes, se vayan, vosotras, madres de soldados, veréis si la puerta está bien cerrada, y entonces, os pondréis a llorar.

Llorad: es vuestro derecho, es vuestro consuelo, es vuestra salvación, es su salvación. En los altares de Dios, en los altares de la patria, toda lágrima de madre, evoca, invoca, hace aparecer el más hermoso y radiante de los ángeles: ¡el de la Victoria!

Matilde Serao.



Navidad, de 1916.

Lotería del Millón

A las nueve y cinco de la mañana, con asistencia del presidente de la Comisión Administradora de la Lotería, señor Alejandro Ocampo, del gerente y subgerente de la misma, y de todo el personal superior y subalterno, se dió comienzo al sorteo del millón.

A la una en punto de la tarde, apenas quedarían en el globo unas ochenta bolillas, enorme era la expectativa, cuando Puccini cantó el número 13.796, al cual su compañero Bovio agregó el anuncio del millón que le correspondió en suerte.

La noticia cundió rápida por la capital, provocando las naturales aglomeraciones de público en los parajes en que se exponía el número premiado.

La casa vendedora del número, resultó ser la siempre afortunada agencia Vaccaro, que lleva ya vendidos de la lotería de Navidad, cuatro veces los premios mayores, y 186 primeros premios.



Héctor Puccini y Santiago Bovio, que, respectivamente, cantaron el número y el premio.

Según informes que hemos recogido en la agencia que vendió el número premiado, los décimos han sido vendidos para los siguientes puntos: 8 para La Paz, Bolivia (5 a una persona, 2 a otra y 1 a otra); 1 décimo para Santiago, Chile; y uno en la capital federal.

Como se ve, este año, lo mismo que el anterior, la mayor parte del premio ha salido fuera del país.

Los últimos informes corroboran y afirman lo dicho anteriormente, sabiéndose que los décimos del millón vendidos a Bolivia se hallan en poder de los señores Mavini hermanos, Juan Pons y Abel López, los dos últimos nombrados son empleados de la fábrica de tabacos de la Paz y poseen dos décimos cada uno.

Las aproximaciones del premio mayor están distribuídas así: dos billetes enteros enviados a Río de Janeiro y décimos remitidos a Ituzaingó (provincia de Santa Fe); Parravicini (ferrocarril Sur); Chuquicamata (Chile), y Santiago de Chile.

El número 13.795, premiado con $ 15.000 por la aproximación, fué vendido por un billetero del ferrocarril Lacroze, quien se reservó un décimo.

Otra de las aproximaciones vendidas por la casa Vaccaro, fué adquirida por un joven polaco, quien, el 9 de enero del corriente año, ganó la grande de 150.000 pesos.



El momento en que se escribió en la gran pizarra el número premiado con el millón de pesos.



La afortunada agencia Vaccaro, donde se vendió el número agraciado con el millón

Los señores Pascual Solano y Vicente Vaccaro, empleados que vendieron el billete del millón.

Emisión menor



Irigoyen. — Dejad que los niños se acerquen a mí.



Sistema práctico para hacer concurrir los ministros a sesiones.



— Señor jefe: es necesario prohibir la venta de uvas para celebrar la entrada del año: de la uva sale el vino, y esto va contra los estatutos de la sociedad que presido.



Los juguetes que desea don Hipólito le traigan los Reyes.

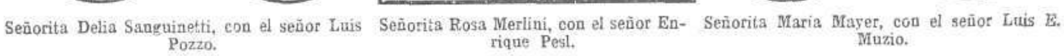
Dib. de Polonani.

Enlaces









Señorita Delia Sanguinetti, con el señor Luis Pozzo.

Señorita Rosa Merlini, con el señor Enrique Pesl.

Señorita María Mayer, con el señor Luis E. Muzio.

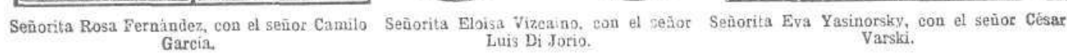












Señorita Rosa Fernández, con el señor Camilo García.

Señorita Eloisa Vizcaino, con el señor Luis Di Jorio.

Señorita Eva Yasinorsky, con el señor César Varski.

Homenaje al general J. Ignacio Garmendia



Acto de la entrega de la espada de honor y un pergamino, al general José Ignacio Garmendia. El señor Blas L. González, ofreciendo la demostración, que constituía — dijo — «un premio a los relevantes servicios prestados a la patria por el general Garmendia».

Liga Nacional de Educación



El Comité Ejecutivo Central de la Liga Nacional de Educación, en el acto de la colocación de la placa en la tumba de la consocia fundadora, señorita Raquel Camaña.



La placa que fué colocada, obra del escultor J. Vega Cruces.

Notas sociales

Estamos en la segunda quincena de diciembre, y el clásico desbande no ha convertido aún nuestra cosmópolis, en una ciudad abandonada... Cuando en años anteriores, llegaban a encontrarse dos señoras, haciendo sus compras en pleno centro, a esta altura del año, se saludaban con alegre sorpresa, como si se hallaran en tierra extranjera; pero hoy, las siluetas más familiares del «todo Buenos Aires» no han cedido aún el sitio a la singular marea de paseantes que surge de improviso de todos los arrabales de la ciudad, y se hace dueña de sus calles y paseos durante la breve y triste temporada en que las que nos dan la nota de su elegancia correcta y sobria, se marchan a descansar en medio de nuevas agitaciones: otras en cambio, se recluyen en absoluto, para que todo el mundo las crea veraneando en alguna playa *chic*, o en problemáticas *estancias... Felizmente para las fieles sedentarias de* Buenos Aires, parece que este verano nos hubiera tomado de sorpresa, y que recién se iniciaran los proyectos de la nueva temporada: la vida mundana, no se ha paralizado aún, y si bien es cierto que nuestra sociedad ha demostrado gran indiferencia por algún festival benéfico, que llegó a clasificar de «velorio distinguido» una de nuestras más espirituales mundanas, convengamos en que la fiesta costaba demasiado...

¡Las despreocupadas cigarras de otros tiempos, vamos adquiriendo cierta prudencia, y si no hemos aprendido aún la exagerada previsión de la hormiga de la fábula, — lo que no lamento, — las circunstancias nos obligan a ser un tanto razonables!

No quiere decir esto, que el elemento juvenil haya carecido de las fiestas que puedan interesarle: justamente esta prolongación de «season» ha tenido una característica encantadora, de la que nos veíamos privados en años anteriores: las reuniones íntimas, libres de todo protocolo, y en las que la nueva y deliciosa falange de jovencitas, forma el núcleo de amigos y de admiradores que ha de acompañarla en su brillante actuación: muchas son las residencias del aristocrático *faubourg* del Norte, en las que se recibe aún semanalmente, y ninguna de las *habitués* de esta tertulia familiar, cambiaría ese programa, por el más suntuoso de los festivales... el peligro está, en que tal vez antes de realizarse la temida o anhelada presentación oficial, más de una de esas delicadas personitas, haya resuelto su destino: si hemos de prestar crédito a las crónicas de las últimas fiestas, podríamos temer que nuestros salones perdieran muy en breve una de las figuras más encantadoras de las que se incorporaron triunfalmente a la vida mundana, en el más suntuoso baile del año: justamente entonces, debí mencionarla, asegurando que alguna de aquellas misteriosas madrinas de leyenda, debía haberle otorgado el don de hacer vibrar como ninguna, las cuerdas de nuestra tradicional guitarra, evocando al cantar toda la ingenua poesía de *nuestra tierra, y que tuviera al bailar*, la maravillosa gracia de los elfos... ¿Cómo nos ha de sorprender, por consiguiente, que entre sus numerosos admiradores, haya por lo menos «tres» resueltos a conocer su sentencia, antes de terminar el año? Los tres llevan apellidos que significan tradición y abolengo en nuestra alta sociedad, y alguno de ellos, vinculado a tan gentil criatura, por estrecho parentesco, aunque sea su apellido netamente criollo, y el de ella, de origen alemán... en las últimas reuniones de la hospitalaria casa de la calle Rodríguez Peña, se sabrá seguramente cuál es entre ellos, el elegido...

Y ya que de fiestas y de alegrías hemos de tratar hoy, merece consignarse un rasgo absolutamente nuevo *en nuestras costumbres: hace pocas noches*, se celebraba alegre verbena a beneficio de una importante institución de la colonia española: estas fiestas, organizadas por las colectividades extranjeras, residentes entre nosotros, nos ofrecen la nota característica, de un ambiente propio, y por esa razón me han interesado siempre, extrañándome la absoluta abstención de nuestra sociedad, en festivales en que no se confunde el aburrimiento con la distinción... El hielo ha sido roto, al fin, y un prestigioso grupo de nuestra aristocracia, ha acudido al llamado del Patronato Español, *en cuya junta directiva* se halla representada la gracia y la distinción de la porteña, por la joven marquesa de Salamanca, que lució como la más airosa de las madrileñas, el clásico pañolón de flecos, adoptado por las vendedoras de la verbena española. Entre el grupo de distinguidas y arrogantes porteñas que quisieron disfrutar de la pintoresca verbena, se destacaba con su elegancia proverbial, la señora *Quintana* de Rodríguez Larreta; con su delicada gracia, Marta Aldao de Hileret, como también las esbeltas siluetas de las señoras Bunge Guerrico de López, y Bunge Guerrico de Tedín Uriburu; con su ideal belleza, Ana Teresa O. B. de Olazábal...

Una vez dado el ejemplo, por las que «font la pluie et le beau temps» en los anales mundanos, se establecerá insensiblemente tan simpática corriente de cordialidad, y nuestras fiestas ganarán en ello el apoyo de nuevos elementos, cuya espontaneidad y entusiasmo, prestan vida y alegría a los festivales de esa índole.

La dama duende.

LA MUJER ARGENTINA

Rememora su imagen de la agarena
las leyendas de amores a que dió origen,
y a su paso se escucha llorar la quena
presintiendo la sangre del aborigen.

Sintetiza lo bello. — De virtud llena,
de Lucrecia las dotes sus horas rigen,
y la sabe el tugurio del que la pena
mitiga con sus dones que tanto exigen.

De su estirpe de leones la ejecutoria,
se la mira grabada sobre la historia
como heráldico escudo de soberana;

Y así reina y obliga, sin estulticia,
ya la diga en sus fastos "Dama Patricia"
o la nombre "Manuela la Tucumana".

PONCIANO CAYO NEREO.

Cancioncita vulgar...

A Manuel Ponce, mi hermano.

Ilusión, que vienes tan tarde,
de no sé qué blanca región,
para anidar en un cobarde,
débil y roto corazón.
Ilusión, loca golondrina,
ya se fué la dulce estación
primaveral, clara y divina,
y ya el invierno se avecina,
hay hojas secas, y neblina,
y frío está mi corazón.

Ilusión, ¿por qué no viniste
cuando era el alma una canción,
y una gran rosa, bella y triste,
de luz y ensueño el corazón?
Ilusión, la vida me juega
ahora y siempre su traición;
ya sé quien eres, ave ciega
que entraste a un roto corazón;
un desencanto que a mí llega,
un sufrimiento que se entrega
bajo el disfraz de la ilusión.

Méjico. LUIS G. URBINA.

Modas femeninas. — Bajofaldas o visos

Para Caras y Caretas.

Como la moda decreta que no llevemos crinolina, la falda ha tenido que modificarse, y hela aquí suelta, elegante, casi recta. Tiene sin embargo cierta anchura siempre, pero sin el soporte del amplio viso.

Será preciso, pues, mis gentiles lectoras, proveerse de bajo-faldas razonables, o más bien imaginarlas y hacerlas nuevamente. En cuanto al viso antiguo que se quiera modificar, será necesario desmontar el o los volantes y disminuir la anchura, suprimiendo la bajo-falda que, subiendo mucho, alteraba las líneas de las caderas. Si los volantes llevaban presillas habrá que retirarlas a fin de dejar que el viso adquiera la mayor soltura posible.

Ustedes saben que los trajes sueltos y rectos están de moda, con el talle largo y vago. Los bajos deben, pues, conformarse a la nueva línea.

Los tres modelos, cuyos croquis ofrezco, responden a la nueva idea, de una manera deliciosa.

El modelo 1 es una combinación de jersey de lana o de seda. Estas telas son ahora bastante caras, pero como son anchas se necesita relativamente poca cosa. Esta combinación es muy práctica, suave y abrigada, y suprime los *tricots* y bajos de camisa, reemplazándolos. Es una combinación princesa, compuesta de siete partes ligeramente ensanchadas abajo, y tiene 0m.25 de anchura. No hay para qué ajustar demasiado el talle; una graciosa curva es suficiente, y hay que hacer costuras inglesas, esto es: coser antes que todo el derecho y luego arreglar el revés. El escote puede adornarse de entredós o puntos a máquina o de un ligero bordado de seda. Si se quiere, pueden hacer medias mangas, hasta el codo. Los bajos se adornan con seis pequeños volantes de 0m.20. Se hace un entredós a la máquina al medio de cada banda; después se corta el entredós a lo largo y se obtienen así seis volantes terminados en *tricot*. También se pueden comprar cintas, de la misma altura o de anchuras diferentes, que, fruncidas, van muy bien. Los tres volantes altos terminan bajo el ancho delantero. Para una persona pequeña cautro volantes bastarán. Los volantes bajos deben tener 3m.50 de vuelta, y los altos 2m.50.

El modelo 2 es de *pongeé* o *crêpe* de China rosado o de color claro. El viso se forma con un gran empiezamiento forrado de *nansouk*, sobre el cual se coloca, fruncido, un alto volante que tiene 2 metros de vuelta. Se hacen cinco pliegues de anchuras desiguales que tienen, respectivamente 4, 5, 6, 7 u 8 centímetros, y se les adorna luego de puntos a máquina. Otro adorno consiste en uno o dos hilos de perlas de tono vivo. El cubrecorsé de acuerdo es siempre preferible. El que muestra el modelo es de un estilo conocido, todo de una pieza. Se anudan simplemente los dos extremos por delante. Lo recomiendo sobre todo a las personas delgadas a quienes favorece mucho. Gracias al nudo, las blusas tendrán mayor vuelo sobre el pecho.

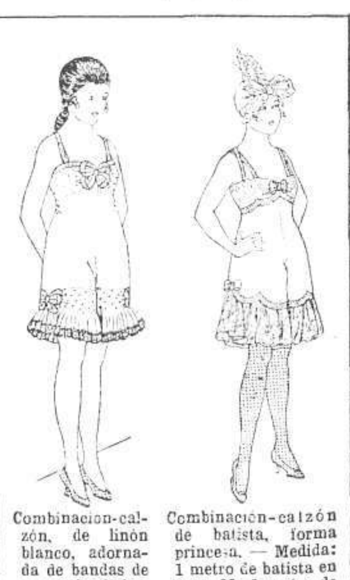
Como el viso, se adorna con puntos escalonados o con un hilo de perlas. En vez del empiezamiento y del sobre-corsé se puede hacer un largo corpiño princesa, semejante al número 1 o al número 3.

El modelo 3 es una gentil combinación-viso de linón blanco. Es muy sencilla, neta, y va muy bien. El corpiño, descendiendo hasta abajo de las caderas, está formado de siete sesgos apenas sujetos al talle y reunidos por puntos escalonados. En lo alto el corpiño está montado ligeramente y sostenido por una orla que da la vuelta del escote. Los tirantes pueden ser de linón con puntos al medio o con una cinta. El viso lo forma un alto volante de linón, montado en anchos pliegues planos. Este volante termina en una orla a puntos con dos hileras más, sobrepuestas. Esta combinación es muy linda y puede cerrarse por delante.

Tales modificaciones de las íntimas elegancias femeninas, habrán de interesar, sin duda, a las lectoras argentinas de Caras y Caretas, a quienes tengo el agrado de saludar atentamente, al reemplazar a mi amiga Alice Dumont, que no podrá seguir sirviéndolas por ahora, pues ha partido para Nueva York.

Daymonde de Corvin.

París, Oct. 1916



Combinacion-calzón, de linón blanco, adornada de bandas de puntos bordados. — Medida: Para la combinación, 2 metros de linón.

Combinación-calzón de batista, forma princesa. — Medida: 1 metro de batista en 0 m. 90; 1 metro de encaje bordado para el alto; 2 metros para los volantes bajos; 3 metros de entredós.

Nombramiento



Doctor Horacio González del Solar, designado para director de la Asistencia Publica.

Alliance Francaise



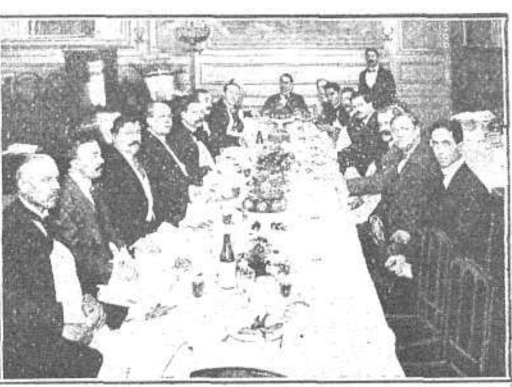
Brillante aspecto que presentaba la sala del Principe Jorge, en el acto de la distribución de premios a los laureados en los exámenes de 1916.

El embajador español



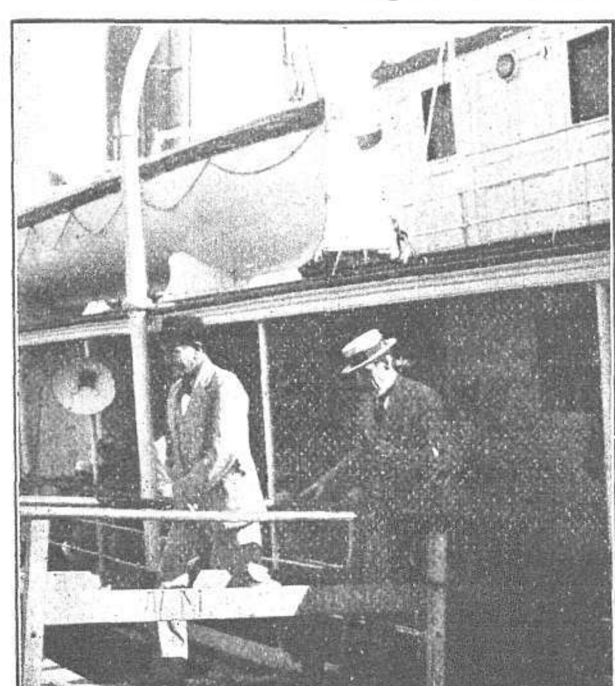
El señor Pablo Soler y Guardiola, en la recepción que en su honor se celebró en los salones del Ateneo Hispanc-Americano.

Demostración



El señor Roberto A. Grenouillet, en el almuerzo con que le obsequiaron sus amigos, por haber sido nombrado administrador del Parque Japonés.

Llegada de Ireneo Ojeda



El presunto matador del millonario señor Pedro Gartland, en el momento de desembarcar del vapor «Berna», en la Dársena Sur.

Cuando la justicia desesperaba de hallar a Ireneo Ojeda, para responder de la acusación que pesa sobre él como matador del millonario Gartland, un empleado de la Comisaría de Investigaciones, que le seguía de cerca, logró aprehenderlo, y aunque se hallaba con nombre supuesto pudo identificársele y fué preso en el Paraguay.



Retrato de Ireneo Ojeda, tomado a su llegada.

La justicia argentina solicitó su extradición del gobierno paraguayo, y hoy se encuentra Ojeda a disposición de sus jueces, los que pondrán en claro su culpabilidad.



El subcomisario Teodoro M. Andrade.



El empleado de investigaciones, R. Cernadas.

Que han custodiado a Ojeda, desde el Paraguay a esta capital.

Nuevos funcionarios


Doctor Arturo Benavides, Secretario de la Presidencia.


Doctor Francisco Beyró, Subsecretario del Ministerio del Interior.


Doctor Diego Molinari, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores.


Coronel Juan E. Vaccarezza, Subsecretario del Ministerio de Guerra.


Doctor Albino Pugnalini, Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas.

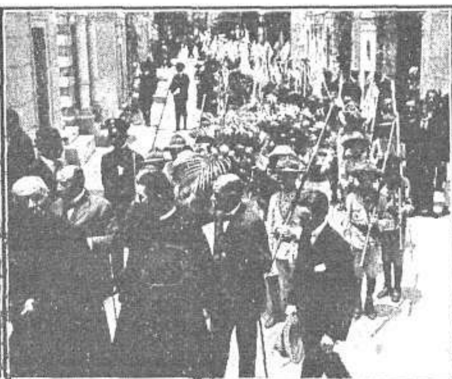

Doctor Carlos Goyena, Subsecretario del Ministerio de Agricultura.

El primer aniversario del diario "La Epoca"


Festejando su primer aniversario, nuestro colega «La Epoca» dió un lunch en honor de la familia periodística, al que concurrieron altas personalidades del periodismo, la política, el comercio y la industria, poniendo así de manifiesto las simpatías alcanzadas por tan importante órgano bonaerense.

Traslación de los restos del Dr. Achával Rodríguez


El doctor Mariano Demaría (hijo), pronunciando su discurso, en nombre de la Cámara de Diputados.


Corona de flores, que colocaron los Exploradores de Don Bosco.


El doctor Emilio Lamarca, hablando en nombre de los amigos del ilustre ciudadano.

Necrología


Ingeniero David Simson.

En Londres, donde residía, ha fallecido este entusiasta propagandista de nuestro país. Fué iniciador del subterráneo del Ferrocarril del Oeste, desde su estación central hasta el puerto, y también del conducto a bajo nivel entre las estaciones de Once y Caballito.


Señora María Cahill de Bracken.

Señor José Leone.


Señor Luis Traverso.


Señor Alfredo J. Lértora.

FELIZ AÑO NUEVO



De Unquillo (Córdoba)

La venerable señora Avelina Esenti de Centeno, en el momento de recibir la visita del obispo diocesano, monseñor Bustos; y de los miembros de su familia, que fueron a saludarla en ocasión de su cumpleaños.

EL PALACIO DE ORO
POR LO QUE CUESTA
EL AUTO DE ORO
POR LO QUE VALE

Algunos de los coches de reparto



comprados por la casa Gath & Chaves

El cuadro que aquí reproducimos, no necesita comentarios. Cuando una casa como Gath & Chaves ha cambiado todo su tren rodante sustituyéndolo por ***"Studebakers"***, ¿lo habrá hecho por gusto de tirar miles de pesos? ¿Lo habrá hecho sin antes cerciorarse y ensayar cuáles son los coches comerciales más prácticos? ¿Cuáles los más económicos? ¿Cuáles los de mayor rendimiento?

Los automóviles comerciales "**Studebaker**", comprados por la casa Gath & Chaves, si se alinean llenan todo el frente del Congreso.

La totalidad de los coches comerciales vendidos por **Studebaker**, en la República Argentina, llegarían desde el Congreso hasta la Casa Rosada.

Fíjese usted en los coches de reparto que encuentra por la calle y verá que todas las casas progresistas y montadas a la moderna emplean el **Studebaker**. ¡Sea usted también progresista!

PIDA CATALOGO COMERCIAL Núm. "C 3"

D. B. RICHARDSON, REPRESENTANTE

AVENIDA DE MAYO, 1235—Buenos Aires

The Studebaker Corporation of America

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandi, 452 —Montevideo

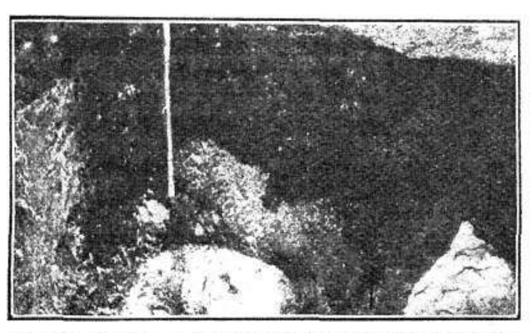
La riqueza hullera de Colombia



Veta vertical de carbón, cerca de Calí, Colombia, de 4 pies y 7 pulgadas de profundidad.

Buenaventura, puerto marítimo de la costa del Pacífico, es el punto de salida estratégico para el carbón de piedra de los cercanos yacimientos de Calí, en la República de Colombia. Ese puerto, proporciona toda clase de medios de embarque en mayor escala, como son: su profunda bahía bien protegida, que sólo queda a 150 millas al Sud de Panamá, precisamente en la ruta de los vapores que harán el transporte entre Chile, Perú, Ecuador, Europa y los Estados Unidos, una vez intensificado el tráfico por el canal de Panamá. Además de estos factores favorables, Buenaventura será una estación intermedia de carbón, muy conveniente para los que hacen el comercio entre Australia, los países orientales y Europa, aun cuando hasta ahora se ha hecho muy poco con el fin de explotar esos yacimientos de carbón de piedra, con excepción de unos cuantos laboreos efectuados en las cercanías de Calí. En la gran extensión de esos lugares la vena carbonífera se extiende del noroeste al sudeste (inclinándose 80º hacia el este), pero en muchos lugares la estratificación y las vetas del carbón de piedra, se hallan prácticamente en posición vertical. Hánse descubierto yacimientos superficiales de carbón mineral en toda la capa de piedra arenisca, en una distancia de 40 millas, siendo así que el espesor de las vetas varía desde unas cuantas pulgadas hasta 15 pies, y atraviesan Los Andes diagonalmente. Hay razón para creer que los yacimientos de carbón de piedra y lignito del Choco, — muy poco conocidos en la actualidad, — constituyen una continuación de los yacimientos de Calí, y también de los de la bahía en punta Utría, en donde se han encontrado yacimientos en la misma costa, y a la mitad de la distancia, — aproximadamente, — que hay entre Buenaventura y Panamá.

Hasta ahora nada se ha hecho con el fin de explotar esa riqueza carbonífera del Choco, y aún es probable que los habitantes o ingenieros del país no se den cuenta cabal de la extensión e importancia de estos yacimientos de carbón de piedra y lignito. Por virtud del desarrollo y explotación de los yacimientos de platino y oro, — que también existen en esas regiones, — los yacimientos de lignito harán posible la instalación de productores de gas para utilizarse en la fuerza motriz, y proporcionar así, medios adecuados y económicos para efectuar la explotación de las minas, que muy en breve, tal vez, pongan a Colombia en un plano principal, como nación abastecedora del precioso combustible.



Otra veta de carbón, en las cercanías de Buenaventura, Colombia.

CONCURSO CONCURSO

ACEITE "FRANCES"

MONTORO

$ 3500 m/n GRATIS

A los consumidores del Aceite marca "FRANCÉS"



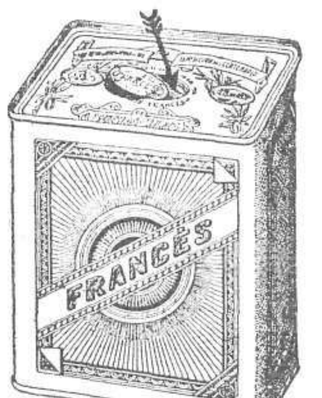
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2** del Aceite *marca* «**FRANCES**».

Concurso por una estrofa de cuatro lineas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envien la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca «**FRANCES**», la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será *inapelable*.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».

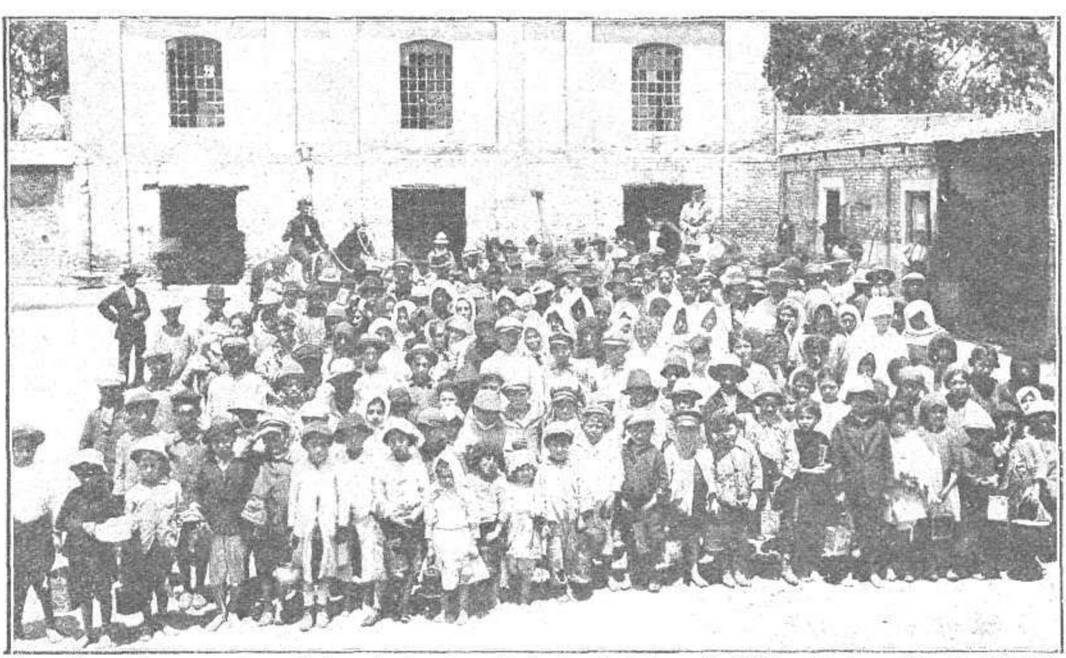
El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al «**Concurso de Versos**» del aceite marca «**FRANCES**», *a/c.* de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

ARDANZA e Hijos

1535, San José, 1545
Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO



Pobres y desocupados, que concurren diariamente a las «Aguas Corrientes», donde la municipalidad, con la cooperación del comercio y personas pudientes, ha instalado la «olla popular».


Continúa la invasión de neumáticos
"GOODYEAR" a la República Argentina,
en enormes cantidades y a petición de los automovilistas argentinos. La demanda es tan grande que apenas podemos satisfacerla, aunque todos los vapores de la carrera Nueva York a Buenos Aires nos traen mercaderías.
Esta popularidad de que gozan los neumáticos GOODYEAR, no puede ser efecto de un capricho colectivo; indudablemente obedece a razones de peso que todo automovilista debiera conocer.
El folleto N.º 1 contiene amplios detalles y lo enviaremos por correo a quien lo solicite
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
of SOUTH AMERICA
601 Esmeralda, esq. Tucumán
BUENOS AIRES
ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR
ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR
GOODYEAR

Necrología



Señora Hermenegilda B. de Gabrielli.— Capital.

Señora Benita R. de Raffo. — Villaguay.



Señora Fidela R. de Chiocane. — Las Heras.



Señora Amelia V. de Hircart.— Capital.



Señora María P. de Soldano — Las Tunas.



Rosita Navarro.— Devoto (Córdoba)



Señor Justo B. Azcoeta.—Córdoba.



Señor Juan Soldano. — Las Tunas.



Señor Julio A. Lozán. — Reconquista.



Señor Manuel J. Facio. — Banfield.

Corrientes



SANTO TOME. — Inauguración y bendición del primer reloj público que ha sido colocado en la torre de la iglesia parroquial, el día 8 del mes corriente.

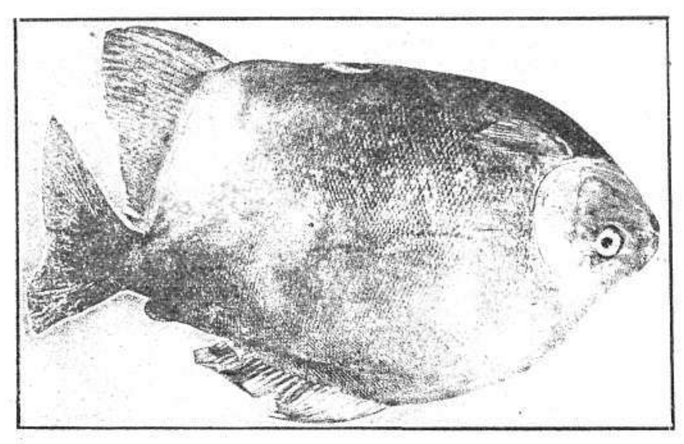
Ictiología sudamericana: el Pacú

Durante el siglo pasado, cinco expediciones notables hicieron colecciones de peces en varias partes de Sud América. A principios de 1817, Spix y Martius, así como Natterer, fueron al Brasil con la comitiva del viaje de boda de don Pedro de Alcántara, príncipe heredero de la corona de Portugal, y la archiduquesa Carolina Josefa Leopoldina de Austria. Spix y Martius viajaron en el Brasil por los años 1817 y 1820, como representantes del Rey de Baviera. John Natterer, representante de Austria, permaneció en el Brasil durante 18 años y fué de Río de Janeiro a Cuyaba, Matto Grosso, Manaos, y después subió por el Río Negro y el Río Blanco. Castelnau estuvo en Sud América en 1843, y siguió la misma ruta general hasta Matto Grosso, continuando luego hacia el occidente hasta Titicaca y Lima. Regresó por la vía del Ucayali y el Amazonas.

En 1865 la expedición de Thayer, dirigida por Louis Agarriz y acompañada de numerosos auxiliares, fué al Brasil, en donde permaneció más de un año. Esta expedición se dividió en pequeños grupos que exploraron varias partes del sudeste del Brasil y el Amazonas hasta el Perú. La Guayana y el Norte del Brasil fueron explorados, en parte, por Richard y Robert Schomburgk.

Esta larga serie de expediciones realizadas desde tiempos algo lejanos, y por lugares poco explorados, demuestran el interés que para los ictiólogos tienen los peces de Sud América, en cuya enorme extensión hay un campo muy propicio al estudio de esta ciencia.

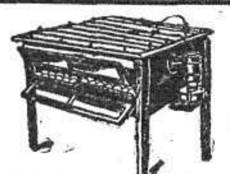
Por otra parte y más recientemente, los estudios han continuado con el mismo tesón y entusiasmo y no hace muchos años el Museo Carnegie comisionó al señor J. D. Haseman, para que hiciera colecciones destinadas a él; recorrió el comisionado la extensa zona desde la boya de San Francisco hacia el sur hasta Buenos Aires, habiendo subido por los Ríos de La Plata y Paraguay, después de lo cual atravesó hasta Guapere, y entonces bajó por el Madeira y el Amazonas, hasta Pará.



El Myleus Pacú (de Schomburgk).

En esta región, y especialmente en las cataratas del interior de la Guayana, es donde abunda mucho el Pacú, pez de buen tamaño y que tiene la mayor aceptación de parte de sus habitantes por su carne exquisita. Los indios «cazan» este pez con una flecha que arrojan con suma maestría, a la manera de un arpón.

El ejemplar que representa nuestro grabado es un pez adulto que tiene 20 pulgadas de longitud. Pertenece a la familia de los Piranhas, aunque ya se ha convertido en fitófago y por él puede juzgarse del rendimiento que su carne deja a los que los pescan.



Con una Incubadora "ROSEHILL"

Todo avicultor, profesional o aficionado, obtendrá un fuerte porcentaje de pollos sanos y vigorosos
Las hay de 40, 60, 100, 200 y 300 huevos y madres artificiales para exterior o interior.

ACCESORIOS PARA LA AVICULTURA EN GENERAL

Goldkuhl & Brostrom Lda. ◈ Sociedad Anónima de Importación ◈ **CHACABUCO esq. ALSINA** — BUENOS AIRES —

Unicos introductores de las afamadas Desnatadoras "ALFA-LAVAL"

ARTICULOS NOBLES A PRECIOS EXCEPCIONALES



Linterna Eléctrica «Detective», adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, niquelada, proyector de gran potencia. Completa.. $ 3.50
Pilas...... » 0.70



Linterna Eléctrica Tubular (fuelo), 23 ctms. de largo y 7 de diámetro. Luz potentísima, reflector «Soleil», muy útil para campo, completa.............. $ 9.50
Pilas de repuesto...... » 1.80



ARMAS

Rifles de fabricación belga Cal. 9, $ 27.50 — Cal. 12, $ 30.
Rifles plegadizos (de doblar) Cal. 9, $ 30. — Cal. 12, $ 32.



Gemelos de granpotencia cristales finísimos, especiales para campo, en elegante estuche, a.............. $ 10.—

Aceptamos en pago cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno. — Los pedidos, con el importe correspondiente, dirigirlos a
G. A. MATUCCI, Santiago del Estero, 653, BUENOS AIRES. — VENTAS POR MAYOR Y MENOR



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

JULIO TELLO

DENTISTA

CONSULTAS De 1 a 4 p. m. ⊙ Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad.



Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en Nueva York, Búffalo y B. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



PUERTAS

MADERAS

Materiales para construcción

ANTONIO PINI e HIJO

Rivadavia, 3201-Bs. Aires

PIDAN NUEVO CATALOGO

VENTANAS

LA CRÍA DE CONEJOS PRODUCE UTILIDADES.

Usted, con poco desembolso, puede constituirse criador de tan provechosos animales, ofreciéndosele esta oportunidad para obtener ejemplares COMPLETAMENTE PUROS de ASCENDENCIA IMPORTADA, los que, al serle vendidos, se acompañan de un certificado-garantía.

DETALLE

Conejos Gigantes de Flandes, de 2 a 3 meses, el casal, $ 25, el trío $ 35. Conejos Normandos, de 2 a 3 meses, el casal $ 22.50, el trío $ 32.50. Conejos de Angora, de 2 a 3 meses, el casal $ 15, el trío $ 20. Para gastos de remisión, agréguese $ 1.50 por casal y $ 2 por trío. — NOTA: Otras razas y edades, precios por correspondencia. Esperamos sus órdenes.

Pedidos: BONFILL & Cía. - "Parque Sarmiento", Corrientes, 445 - Buenos Aires

---

MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo, $ 1.— **Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus,** a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. Aires.

Muebles al Laqué

JUEGOS para JARDINES y PARQUES

F. RUSCIO STAGLIANO
RIVADAVIA, 3945

PIDAN CATÁLOGO — BUENOS AIRES

Señoras - Señoritas:

Ovariol CALMA los dolores. DETIENE las hemorragias. PROVOCA la aparición del período. — $ 3.50 el frasco.

Depósito: MAIPU, 500 — Buenos Aires.

AGENCIA JOHNSON — PUBLICIDAD MODERNA — ◈ **Florida, 230** BUENOS AIRES

MALUGANI Hnos., ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente

Pidan Catálogos
MEJICO, 1359
Buenos Aires

GAS LÍQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.



CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

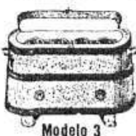
R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores.
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)

PETROLENE. Nuevo y maravilloso específico para el cabello, quita la caspa instantáneamente. — PROSPECTOS, GRATIS.
CASA ANTONIO PISANI
Sarmiento, 452. Buenos Aires.

HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios modernos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas, **BERTEA Y REMONDINO.**
C. Pellegrini, 119 — Buenos Aires

Fábrica de Conservadoras



y máquinas para helados. Heladeras y cámaras frigoríficas. Instalaciones de lecherías y bars. Carpintería en general.

Andrés Rueda & Cía.
Calle Méjico, 3673
BUENOS AIRES. PIDAN CATALOGOS



Persianas de enrollar
Balcones, Celosías, Portones.
— PIDAN CATÁLOGO —
A. GENTILE
Deán Funes, 1328 - Bs. Aires.

MUSICA. Piezas para piano; violín y piano; canto y piano; y guitarra, a 20 cts. c/u. Para violín sólo a 5 cts. c/u. Pidan catálogos, gratis, a
JOSE BONFIGLIOLI
VICTORIA, 1632. Buenos Aires.

IDEAS PARA GANAR LA VIDA!

¿Busca usted una existencia? ¿Quiere usted mejorar sus entradas?

Envíe 50 centavos en sellos de correo, y a la vuelta remitiremos un libro explicativo sobre este asunto.

A. REINHOLD - Calle Belgrano, 451 - Buenos Aires



Entraineur señor Moisés Quinteros, honesto y competente profesional, que vuelve a la lucha hípica, después de un breve alejamiento del Hipódromo Argentino.



OLIVOS. — Concurrentes a la fiesta campestre organizada por el «Club Atlético Contaduría General de la Nación», en honor de las familias de sus asociados.



BASSE-BALL. — Equipo del «Swift», de La Plata, de excelente actuación.



Team del «Armour», de La Plata, que jugó un interesante match con el anterior.

A LOS ENFERMOS Y NEURASTENICOS

Oferta generosa de Watt-Voltius Doctor Roger

GRATUITAMENTE, 1.000 LIBROS DE REGALO A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS"

WATT VOLTIUS DOCTOR ROGER

NEURASTENIA, INTESTINO, CIATICA, HIGADO, RIÑONES, PULMONES, VARICOSIS, CORAZON, REUMATISMO, GOTA, FIEBRES, ANEMIA, PARALISIS

LOS DESCUBRIMIENTOS DE UN MÉDICO

Como regalo se envía este libro-álbum sólo a la persona que remita 0.60 centavos en estampillas para cubrir los gastos de franqueo y certificado de correo.

«Los Descubrimientos de un Médico» se compone de 112 páginas de riquísimo papel, finamente impreso en tres colores, con un conjunto de 50 grabados indicando de un modo práctico cómo se curan todas las enfermedades.

«Los Descubrimientos de un Médico» se manda por el correo bajo sobre **Certificado, a fin de que tan importante libro sea remitido con toda seguridad a la persona que lo haya solicitado.**

EL CUPON-VALE

Recorte un Cupón-Vale, remita 0.60 centavos en estampillas a **WATT-VOLTIUS, Doctor ROGER, calle RECONQUISTA, 195,** Bs. Aires, y recibirá **gratuitamente,** bajo sobre blanco y certificado **«Los Descubrimientos de un Médico»**

Si el blanco del cupón no fuese suficiente extenso para llenarlo, recorte el **CUPON-VALE,** adjúntelo en un sobre escribiendo en un papel de carta los datos solicitados en el mismo. No se adjunte más que un Cupón-Vale en cada carta. Las cartas que vengan con dos o más cupones no serán atendidas.

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.	Nombre......................... Domicilio......................... Profesión......................... Edad.........................

Recorte un solo CUPON

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.	Nombre......................... Domicilio......................... Profesión......................... Edad.........................

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.	Nombre......................... Domicilio......................... Profesión......................... Edad.........................

Recorte un solo CUPON

CUPON-VALE

Los solicitantes que no llenen estos blancos y sus correspondientes requisitos, no serán atendidos.	Nombre......................... Domicilio......................... Profesión......................... Edad.........................

De Pigüé (Buenos Aires)



Los conscriptos de la localidad y sus respectivas familias, en la gran fiesta campestre que les fué ofrecida como despedida, en ocasión de su próxima incorporación al ejército.





del **Dr. Hommel** de ZURICH (Suiza)

haciéndose así una verdadera infusión de sangre nueva, fresca y sana que devuelve el rosado a la cara y aumenta el apetito y el peso, y tonifica todo el organismo, vigorizando la sangre.

Los médicos de Europa, como los del país, lo recomiendan como el más serio y más eficaz reconstituyente.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

DEPOSITO GENERAL:

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

P. SOLDATI & Cía.

RIVADAVIA Y CATAMARCA. Buenos Aires





Las primeras de este sistema que se han fabricado en el mundo.



No hay contacto de metal con la piel.

La aparición de las LIGAS PARIS ha sido toda una revelación. Su forma ha sido imitada; pero su elegancia, comodidad y duración, no ha sido nunca igualada.

Comparen nuestras LIGAS PARIS con otras marcas para convencerse. Exíjase que cada liga lleve el nombre PARIS impreso en el interior del escudo.

En venta en todos los negocios de artículos para hombre

Unico depositario: **LUIS BOCCHIO**

BALCARCE, 571. BUENOS AIRES

Unión Telef., 4653, Avenida.

Fabricantes: A. STEIN & Co., Chicago.



—¿Quiere usted hacerme el servicio de decirme si estoy a la mitad del camino de Bernal?

—Preciso primero que me diga usted de dónde viene.

El pueblo llama *viruelas locas*, a lo que precisamente la Medicina dice *viruelas discretas*.

Según afirma una eminencia médica, el agua fría es un valioso estimulante para muchas personas. Su acción sobre el corazón es más estimulante que la del cognac. Se han dado casos de que un vaso de agua haya bastado para levantar el pulso desde 76 a 100 pulsaciones.

De las observaciones hechas para ver qué colores son los más peligrosos en una batalla, se ha venido a demostrar que los uniformes rojos son los primeros, siguiéndolos el verde y el pardo. El color que protege mejor a los soldados es el gris azulado, que gasta el ejército austriaco.

El doctor Marpmann, de Leipzig, ha publicado el resultado de sus exámenes microscópicos en 67 muestras de tintas de las usadas en las escuelas.

Casi todas estaban hechas con agallas y contenían saprofitos, bacterias y micrococos. Tinta de nigrosina sacada de una botella recién descorchada, tenía también bacterias, y lo mismo sucedió con las tintas azules y encarnadas.

En dos casos extrajo de la tinta bacilos que, cultivados, produjeron la muerte de ratones en el curso de cuatro días. Esta tinta estaba en un tintero destapado desde hacía tres meses.

El resultado de las investigaciones ha sido recomendar que se tengan tapados los tinteros de las escuelas, cuando no estén los niños escribiendo

Las cebollas, los puerros y los ajos son considerados en Tartaria como perfumes. Cuando una tártara coquetona quiere darse aire de distinción, se frota las manos y la cara con un ajo o con una rodaja de cebolla.



—¡Qué poco cuidadosa es usted! Otro jarrón roto.

—Pero tengo suerte, señora; ha sido sólo en dos pedazos. ¡Figúrese usted si se hubiera quebrado en muchos, cómo el otro, el trabajo que tendría para recogerlo!

Los hombres que más comen son los americanos; los siguen los ingleses, luego los alemanes y, por último, los franceses.

Inglaterra ha sido siempre reina de alguna industria. En la Edad Media lo fué de la lana en bruto; en el siglo pasado, de la lana manufacturada; después y hasta hace poco, del algodón; y ahora lo es del carbón y del hierro.

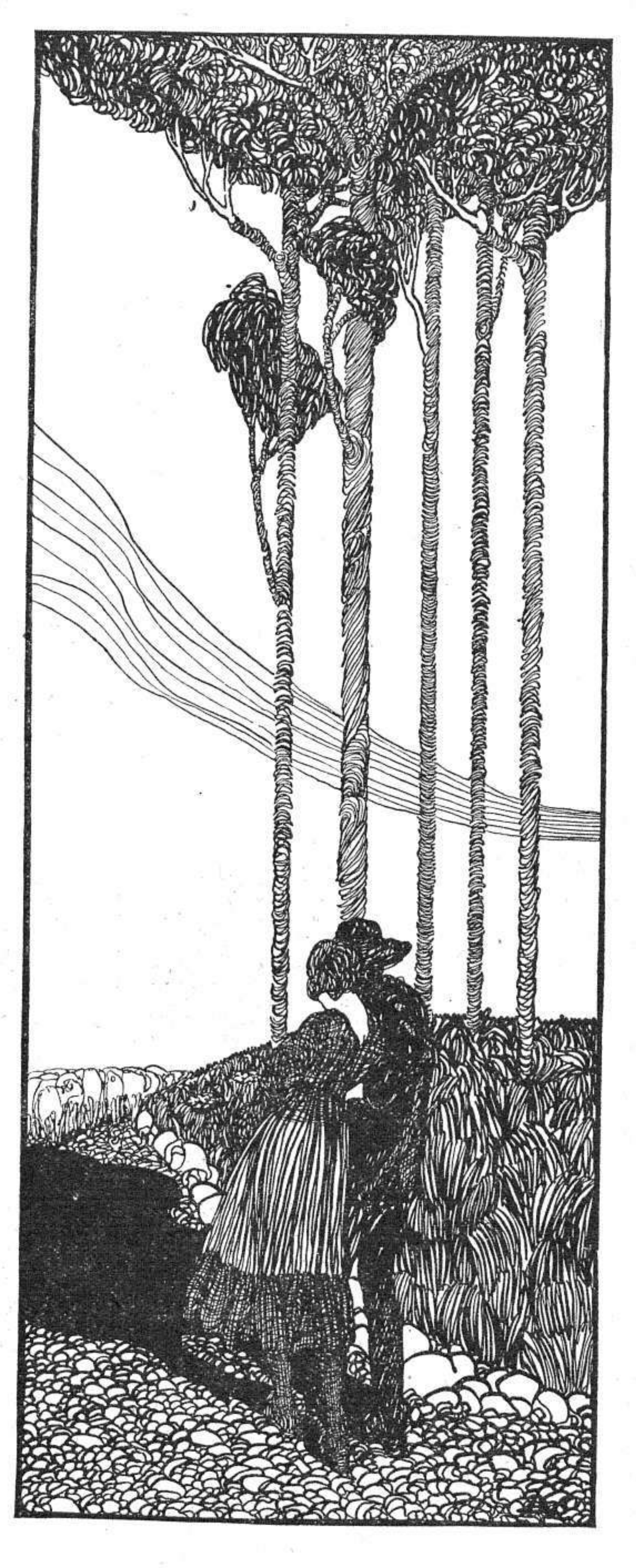
PAGINAS LITERARIAS

IDILIO RÚSTICO

Por

TRINIDADE COELHO

DIBUJOS D
SIRIO





IDILIO RÚSTICO

por

TRINIDADE COELHO

Cuando atravesó el pueblo, calle abajo, con el rebaño tras él, era aún muy temprano. A lo largo de las tortuosas calles, las puertas permanecían cerradas, y ni el más leve ruido salía de las habitaciones. Dormíase a pierna suelta en todas las casas. De vez en cuando, gallos madrugadores entonaban sonoras dianas, que eran como vibrantes risas de bohemios que anduviesen a deshora en alegre francachela...

Mas, pasadas las últimas casas, condensábase el silencio por todos lados, en una gran paz de templo desierto. No había alma viviente en la ladera que conduce al río, por un camino en zig-zag. Brillaban en el cielo de un azul obscuro enjambres plateados de estrellas. En toda su amplitud el paisaje era torvo e indeciso, sumergido en una luz muy mortecina. Ni un balido de oveja en todo el ganado, que marchaba sumiso a merced del pastorcillo, parándose si él se paraba a coger las frescas moras de los zorzales, volviendo a marchar si de nuevo él caminaba.

Cuando pasó junto al melonar de la señora, sonó el disparo de un tiro, que el eco repitió a lo lejos.

— ¡No gastes pólvora, Antonio! — advirtió el pastor.

Y luego la voz del guarda:

— ¡Mucho madrugaste hoy, Gonzalo!

— Ya lo ves. Aquí hay un hombre que no tiene miedo.

— Bueno va. ¡Adiós!

A esta sazón íbase ya definiendo la mañana, en la luz, en el sonido, en el color. En este asomo de alborada, las cosas iban despertando lentamente a la alegría vigorosa de la luz. De los setos, bandos de calandrias levantábanse repentinamente, chillonas y alegres, hasta perderse de vista tras los bosques y los cerros Con el rabo tieso y las orejas inmóviles, el mastín espiaba los matojos secos.

— ¡Busca, Turco! — decíale Gonzalo.

A medida que iba bajando por la ladera, oíase, cada vez más claro, un murmurar monótono de agua. Era el río, que parecía próximo; pero, antes de llegar a él, era preciso andar un buen trecho... «Un no acabar de pasos y de paciencia» — pensaba el pastor. — Iba andando, bajando siempre, a la cabeza del rebaño silencioso. Y cuando los zapatos empezaron a pisar arena, y a dos pasos de allí, relucía el agua, bajo aquel cielo todavía estrellado, Gonzalo exclamó:

— ¡Uf! ¡Por fin! — Y pensaba, ya más tranquilo: — ¡Nada más fácil que me hubieran salido los lobos!...

Pero, vista a la hora aquella, en medio de tal silencio, la corriente líquida tenía no sé qué de siniestro. La orilla opuesta era particularmente accidentada, de rocas informes, y las aguas formaban remolino amenazador para las pobres embarcaciones que se aventurasen incautas por involuntario descuido.

En aquel momento, enormes cerros de un lado y de otro proyectaban sobre el amplio lecho del río su pesada e irregular sombra, que hacía más triste el sitio y como más solitario, pues lo cerraban bruscamente, limitando el paisaje.

Y todo a lo largo de la orilla, el rebaño púsose a beber mansamente, sin el menor ruido.

Advirtió en esto Gonzalo que en la margen opuesta, un poco más abajo, bebía también un ganado.

— ¡Tate, Gonzalo! Aquellos cencerros...

E inmóvil, mordiéndose el labio, atento el oído, pensaba:

— ¿Será ella?...

De pronto, estremecióse. Ante su espíritu infantil pasó, como luz de relámpago, la imagen de una mozuela, pastora como él, con la que se había encontrado otras veces, pero a quien hacía mucho tiempo que no viera.

— ¡Si fuese Rosario!... — decía para sus adentros.

E imponiendo silencio al rebaño que acababa de beber, púsose atentamente a escuchar el tintineo de los cencerros que sonaba en la orilla opuesta.

« El rebaño parece el mismo, no hay duda... Ahora el pastor bien pudiera ser otro que Rosario... »

En esto, se le ocurrió una idea que le hizo sonreír de gozo. Echó sobre el perro la manta y el cayado, y empujando hacia adelante el zurrón hecho de piel de oveja blanca, muerta en tiempo de la siega, sacó de él su flauta y púsose a tocar apresuradamente un trozo de canción rústica.

En el mismo instante, una voz muy sonora gritóle:

— ¿Eres tú, Gonzalo?

El pastor se echó a reir.

— ¡Hola, Rosario, yo mismo! ¡Dios te guarde, pimpollo!

Y en seguida, la voz fresca de la muchacha, gritó:

—¡No has olvidado el cantar, chico!

—¡Cualquier día se me olvida!... ¿Oíste, Rosario? Si me lo hubiese enseñado otra que tú...

Al propio tiempo, Gonzalo volvió a coger la manta y el bastón para ir a reunirse con Rosario. Mas, antes, preguntó:

—¿Paso por el puente, o vienes tú aquí, chica?

—Ven tú. Por acá hay mejores sitios para las ovejas. ¿Eh?

—¡Conforme!

Y dando la señal de partida, púsose Gonzalo en marcha. Al poco rato el rebaño atravesaba el viejo puente morisco, de construcción severa en sus tres arcos volteados sin elegancia, ahogados por las parásitas seculares que los hermoseaban mucho: hiedra, espinos, ortigas silvestres.

En medio del puente, una mano piadosa había hecho construir una hornacina al Salvador, cuyo rostro sereno, mirando por entre la celosía de alambre, parecía dar ánimos a los trajinantes y barqueros que ante el pequeño y humilde nicho se descubrían respetuosamente y rezaban devotos una vieja oración, que era como talismán precioso para librarlos de mayores desgracias, — naufragios en el río y aun malos encuentros por aquellos caminos escabrosos, que ofrecían un peligro constante para los hombres y las bestias.

De allí a poco, los dos muchachos hallábanse juntos, cada cual seguido por su rebaño.

—¡Viva Rosario! — dijo el pastor con gran alegría, parándose ante la rapaza.

—Buenos días, Gonzalo, ¿cómo por acá?

Trabóse entre ellos largo diálogo en que se refirieron mutuamente todo lo que habían hecho desde aquel día en que volvieron juntos a la feria de Caniços.

—¡Por cierto, que nada vendimos en ella! — recordó Gonzalo.

—Muy cierto — dijo con pena Rosario.

Pero él contó que había venido por allí muchas veces, muchas, siempre con la esperanza de encontrarla. «Mira tú, ha sido un milagro: ¡quién lo había de decir! El no, por cierto... »

—He estado muy enferma — respondió tristemente Rosario.

Y como el otro pidiese pormenores, ella se explicó así:

—Unas cuartanas que me tuvieron medio muerta. ¡Mala liendre las lleve! ¡Una fiebre que parecía fuego, desde la mañana hasta la noche!... ¡Buena fué!

Y en su ingenuidad infantil, contó a Gonzalo cómo, muchas veces, en medio de la calentura, soñara con él: que iban los dos por montes y prados, como ahora sucedía «mismamente».

—¿Así Dios te salve, Rosario? — interrumpió afanoso el pastor, a quien llenaban de orgullo los sueños de su amiguita.

—Así, ¿qué duda tiene? — repitió con firmeza Rosario.

—No — dijo torciendo el gesto Gonzalo. — No has de decirlo así... Las cosas claras; has de jurar formalmente.

—Pues así Dios me salve...

—Como es verdad... Dilo todo, Rosario — suplicó el pastor.

—Sí — repitió pacientemente la compañera. — Como es verdad que soñaba que nos encontrábamos, — concluyó al fin, muy risueña.

Y sin ocultar su júbilo, al momento le aseguró Gonzalo que tampoco él la había olvidado. «Tanto así, que no cesaba de tocar en la flauta las canciones que ella le enseñara.»

—¿Te acuerdas?

Rosario dijo que sí con la cabeza; y luego, dando palmadas sobre la flauta de madera de saúco, el pastor se apresuró a declarar:

—Salen de aquí sin faltar una. — Y resuelto, añadió: — ¡Allá va! Pide por esa boca, Rosario.

Rosario pidió la *Pastorcilla*.

—Es la que más me gusta — dijo. — Es la más bonita.

—Y lo es — afirmó Gonzalo. — Escúchala.

Y poniendo los labios sobre la flauta, púsose a tocar la *Pastorcilla*, a la vez que Rosario, a media voz, entraba a tiempo con la letra:

Dónde vas, oh pastorcilla,
Ai-li, ai-li, ai-lé.

—Bien la sabes. ¡Así es! — díjole Rosario riéndose.

—Ni más ni menos — afirmó gozoso Gonzalo.

A sus pies habíanse echado los mastines; y ya los dos rebaños, confundidos, pastaban a la par.

—Mira las ovejas juntas — observó Gonzalo.

—También nosotros lo estamos, contestó sonriendo la muchacha. Las pobres se llevan bien, son amigas... — añadió con júbilo.

—Y nosotros también, ¿no es eso, Rosario?

—También — contestó resueltamente la pastora.

Y marcharon a cuidar del rebaño, porque menudeaban las multas y las denuncias.

Al propio tiempo, en el cielo elevado y límpido, la estrella de la mañana extinguióse por fin, y el horizonte comenzó a tomar leves tonos carmíneos. Por toda la bóveda del cielo, la luz fresca y viva de la mañana vibraba en extrañas armonías, que iban despertándolo todo: el color del paisaje y la música de los nidos, cantos de perdiz y rumor de gente en los molinos y atajos. Mañana de verano, serena, tranquila, dulcísima. Llenaba el aire un extraordinario movimiento de alas — alegres bandadas de pájaros que salían de los nidos y acudían a matar la sed al borde del agua; golondrinas que dejaban sus refugios situados en las concavidades de las peñas y dirigíanse a los huertos próximos, donde la vegetación era más rica de savia, y más fácil la presa de los insectos; perdices cantadoras, que iban de monte en monte; tordos, abubillas, mirlos. En los viñedos de las pendientes, por entre las verdosas hileras de cepas, hombres en mangas de camisa vendimiaban. Por los caminos en zig-zag, veíanse los que bajaban a los molinos, conduciendo mulos cargados de sacos, y espetándoles cada *¡cho!* que se oía en la ladera opuesta. En los pueblos cercanos, ya las campanas llamaban a misa o tocaban el Ave-María. En las granjas y casas humeaban las chimeneas, anunciando la hora del desayuno. Así, que el sol, cuando apareció solemne y triunfante en el inmaculado cielo, halló ya mucha vida en los campos, la naturaleza toda despierta para la tarea incesante del día. En un llano elevado desde el cual se dominaba el río y una parte del paisaje hacia el Sur, sentáronse los dos pastores y continuaron su charla.

Al pastor antojábasele ahora más linda su amiguita, con su color trigueño, levemente pálido desde lo de las cuartanas. No recordaba bien a qué santa de las que él había visto se parecía ahora Rosario...

—Pero el cabello cortado así... — dijo con mimo, mirándole la cabeza rapada y pasándose la mano por la propia, — no te sienta nada bien.

«Mejor fuera que la hubiesen dejado las trenzas. Negras, de un negro subido, que era como a él le gustaban... »

—Fué promesa de madre, si yo curaba, — explicó Rosario. — ¡Ocurrencias!... Cuando se está afligido...

—...Cuando se está afligido... — repitió como un eco el muchacho. Y después, bajando la cabeza: — Si llega a prometer los ojos...

La rapaza lo miró, espantada.

—¡... De fijo te los saca! — concluyó convencido.

Hubo un momento de silencio, en que Gonzalo se puso a excavar el suelo con una piedra, y Rosario a retorcer un hilo suelto de su burdo vestido. Oíanse las ovejas cencerreando por los pastos, y en el camino, lejos, un carro que chirriaba, cargado de uvas para algún lagar.

—¿No hablas, Rosario? — preguntó el pastor sin levantar los ojos hacia ella.

—Tampoco tú... — empezó temerosa la muchacha, — y luego te burlas. ¡Vaya una ocurrencia la de los ojos! ¡Cómo si mi madre fuese capaz de eso!... — Y después, animándose: — ¿Fuiste ya a Nuestra Señora de los Remedios?

Gonzalo hizo seña de que no había ido.

—Pues allí es donde dejamos las trenzas, mi madre y yo. En un clavo, al lado del altar, con un lacito verde en las puntas. ¡Quedó muy bonito!

El pastor hizo un movimiento de enfado; no le gustaba la conversación. Y para terminarla:

—En fin, puesto que mejoraste... — dijo como conformándose y haciendo girar el bolo. — Mira cómo baila... — Y después, más pensativo, dándose con el bolo en los dientes:

—A veces, las promesas logran poco... — E interrumpiéndose: — ¿Sabes quién hizo este bolo?

— Fuiste tú, de fijo.

Golpeóse el pecho, y dijo con la cabeza que sí, mostrándose orgulloso de su obra: «Que reparase en los *torneados*». Luego continuó:

— Los santos no se cuidan gran cosa de las personas. ¡Vaya con los santos! Mira, mi Joaquina, tú no la conociste. Pues bien; todo el mundo rezó e hizo promesas, pero ella se murió al cabo.

Y arrodillándose, comenzó a buscar con la mirada en el rebaño.

— Aquella oveja, la blanca, ¿no ves? la que ahora va a echarse... Pues ésa era para Nuestra Señora: repara que es la mejor. — Y tumbándose hacia atrás: — ahí la tienes pastando, — concluyó con desaliento.

— Pero debió ser así — contestó Rosario tristemente; — las promesas siempre resultan bien, no hay que dudarlo.

Y, convencida, la muchacha contó casos sucedidos, para convencer a Gonzalo de que las promesas valían siempre. Mientras tanto, echado de espaldas, con la chaqueta por cabecera, las piernas en ángulo, tocándose por las rodillas, Gonzalo soplaba una bellota de roble, que constantemente subía y bajaba, acompañada por la mirada dulce del perro que cerca de allí permanecía sentado. Y contando, contando casos, Rosario iba entreteniendo al pastor. Pero cada vez que ella se detenía, replicaba el muchacho, firme en su objeción:

— Bueno! ¡Pero nuestra Joaquina se murió! ¡Pobre Joaquina!

A medida que el sol iba subiendo en el cielo glorioso y acarminado, conducían ellos las ovejas a sitios más sombríos, para librarlas del calor, que apretaba de firme. Calor sofocante a cosa del mediodía, que fué cuando tomaron hacia el lado de las encinas, y luego hacia los pinares. Y siempre al lado el uno del otro, los dos compañeros pasaron charlando casi todo el día. Nunca se habían dado cuenta de que las horas pasasen tan de prisa. Pretendieron también cazar pájaros, pero como si no; los pícaros estaban espantados y conocían ya las trampas.

— ¡Cualquier día se dejan coger! — dijo Gonzalo, cansado de estar a la espera, agachado, con el hilo de la trampa entre los dedos. — Como si fuesen bobos.

Y recogió las trampas, dando al diablo los pájaros. Entonces ella propuso que jugasen a la pozuela.

— ¿Y a la rayuela, Rosario? ¿Sabes jugar a la Rayuela? En el atrio, los domingos por la tarde, me desafío con todos, ¿sabes?

Y generoso, añadió: — Pero a tí te doy ventaja: veinticinco sobre cuarenta.

Como el tiempo era largo, jugaron a todo — a la pozuela, a la rayuela, a los cantillos, a la toña.

En la toña, como el mastín estaba enseñado a traer el palo, era él quien iba a buscarlo cuando caía lejos.

— ¡Turco, trae acá!

En tanto, iba cayendo la tarde. Arriba, el ancho cielo desvanecíase en un azul suavísimo. En todo el espacio el aire estaba tranquilo y sereno, y ya empezaba, hacia Poniente, la fantástica decoración del ocaso. Parecía oirse más claro el murmullo de las aguas del río; ya no relucía tan vivamente la arena blanca de las orillas.

Advirtió entonces Gonzalo que era mejor irse acercando, especialmente por las ovejas, hacia los sitios donde habían de pernoctar. Y mirando fijamente los negros ojos de Rosario, díjole así:

— Acuérdate de lo que me prometiste... ¿Harás lo que decías?

« ¿Qué le costaba hacerlo? ¿Ya que las ovejas habían andado juntas todo el día, qué más daba que durmiesen en el mismo corral aquella noche? »

— ¿Nada más, Rosario? — preguntó de nuevo, con interés.

La muchacha quedó perpleja. Mas como el pastor no cesaba de mirarla, respondió:

— Sí — y sonrióse. — Por mí.

Cuando oyó esta segunda promesa, levantóse Gonzalo y dió la señal de partida, silbando a los perros.

A poco, estaban ya en marcha hacia el corral.

Cuando pasaron el viejo puente, la oblicuidad de los rayos del sol alargaba desmesuradamente sobre el arenal la sombra de los tres arcos.

En las ondas de la corriente estremecíase una luz anaranjada, cambiando la transparencia normal del agua.

— ¡Qué bonito! — observó el pastor.

Rosario acudió al punto con la explicación:

— Son las moras que pescan con redes de oro, ¿no sabes?

Al otro lado, un poco más abajo, asomaban a flor de agua las cabezas de los dos zagalones del molino. Dentro de la barca, que bogaba serenamente, la madre, con el más pequeño en brazos, los seguía con la vista; a la vez que el padre, en mangas de camisa y de pie sobre un montículo, les iba enseñando las *maniobras*. En el fondo, tres vacas pasaban el vado del río, muy despacio, parándose a menudo, alargando el pescuezo hacia el agua tranquila, bebiendo mansamente. Sobre la vaca de manchas blancas, el guarda canturreaba, saludando con el sombrero al molinero: — «¡Buenas tardes! ¡buenas tardes!» Al salir del puente, el rebaño hubo de apartarse un poco del camino: aproximábase un arriero, con la inacabable fila de mulos cargados, que hacían sonar las campanillas.

— ¡Adiós, muchachos! — saludó.

— ¡Vaya con Dios! — respondieron ambos.

Y de nuevo pusiéronse en marcha. Las ovejas seguían mezcladas, confraternizaban los canes como buenos y leales amigos. Delante iba Gonzalo tocando la flauta, a la vez que Rosario cantaba. El blando rumor de las esquilas que esparcía el ganado, hermanábase con la música, fundiéndose en una nota sutil, de un colorido ingenuo de balada...

Al fin llegaron a un trozo de sierra, cubierto de matorral bajo, y entonces, parándose un momento, preguntó Gonzalo colocándose frente a Rosario e indicando con la flauta la dirección en que debía mirar:

— ¿Ves allí... todo derecho? En línea recta con el castañar, ¿no columbras?

La otra hizo que sí con un gesto, y preguntó:

— ¿Es allí?

— Allí mismo — contestó él, rompiendo de nuevo la marcha.

Y colocando la mano derecha sobre el hombro izquierdo de la pastora, repitió, muy contento:

— Allí mismo es.

En una tierra de rastrojo, un amplio cuadrado de empalizada señalaba el espacio que las ovejas habían de ocupar aquella noche.

— Falta poco: iremos por el atajo, que sólo es malo para quien pasa a caballo.

Y como él se sentía expansivo, y la compañera no decía palabra, quiso averiguar la causa:

— ¿Estás triste, Rosario?

— Triste... no. Ya... ello ha de ser — contestó cabizbaja.

— ¡Hum! Se arrepiente... — dijo para sí el pastor.

Cuando llegaron, acababa de anochecer. Adentro el ganado, y a merendar tocan: lo que era del uno era del otro; él llevaba aceitunas, un trozo de queso, pan... Apenas acabaron de comer, Gonzalo señaló la cabaña que allí cerca había y propuso que se acostaran: estaban molidos de la solanera de todo el día y de la caminata final.

A tiempo que Gonzalo y Rosario entraban en la cabaña y se acostaban sobre la cama de paja, cubriéndose con las mantas y arrimando a sus cabezas los costales que servían de almohada, cerraba del todo la noche, y millares de estrellas comenzaban a brillar con destellos de plata pulida en el azul indefinido del cielo.

— ¿Y los lobos? — preguntó Rosario con miedo.

— No hay cuidado — dijo Gonzalo, tranquilizándola. — Ahí están los perros para eso.

Poco a poco fuese extinguiendo en el corral la música triste de las esquilas. Al ladrar, los mastines levantaban eco. El rebaño debía de dormir profundamente, sumergido en el mismo sueño en que yacía postrada la Naturaleza toda. Dentro de la cabaña, los dos pastores charlaron un rato, en un sisear blando de voces, hasta que por fin, vencidos de la fatiga, dejáronse adormecer — cuando la historia de las moras encantadas llegaba al mejor de sus episodios...

Y allá, en el alto cielo, precisamente sobre la cabaña, la estrella vespertina no era ni más pura ni más luminosa que el alma sencilla y buena de los dos niños...

Cuando, al despuntar la mañana, se levantaron y salieron para mirar al cielo...

— ¡Bonito día, Gonzalo!

— ¡Bonito día, Rosario! Mira...

...en la tranquila placidez del azul, bandos de palomas mansas iban volando... volando...

UNA ELECCIÓN HÚNGARA

JOSÉ EÖTVÖS

Era tan natural que mientras el partido conservador de Tissaret hacía tantos preparativos para las elecciones, los cocineros y reposteros de míster Bantornyi estuvieran también muy ocupados. Tserepesh era la capital del partido de Bantornyi, que sobrepujaba en número de adictos al de Rety. Casi todos los grandes terratenientes del condado, con excepción de Kishlak-i, Shoskuty y Slatzanek, acudieron a Tserepesh. Su entusiasmo (a juzgar por el estrépito que armaban) no tenía límites, y su fuerza principal consistía en el apoyo de los más jóvenes y consecuentes miembros liberales del municipio. Pero míster Kriver, que estaba en relación con ambos partidos, tenía sus motivos para dudar del éxito final de Bantornyi. Estaba enterado de que, a excepción suya, el protonotario y algunos curiales, los empleados todos del condado, estaban afiliados al partido conservador, que aparecía con mayor prestigio por su desinterés y previsión, pues era bien sabido que Bantornyi estaba aliado con hombres que, al igual que él, aspiraban por primera vez a los honores y cuidados públicos, recurso que muy bien podía volverse contra el que lo utilizaba. Además (y este era realmente el principal motivo que hacía dudar a míster Kriver), el partido de Bantornyi había resuelto obrar sobre la opinión de las Cortes por persuasión, huyendo del soborno. Esta elevada pero poco práctica idea, procedía de Tengelyi, cuya proposición a este efecto fué tan celosamente defendida por los amigos de Bantornyi (exceptuando siempre los aspirantes a empleos), que la elocuencia del archivero y los ruegos de Bantornyi no sirvieron de nada ante la virtuosa resolución de los suyos. Haciendo justicia a Bantornyi, debemos decir que él y su familia se esforzaban en suplir esta falta, y sus nobles amigos no se encontraban nunca faltos de vino o aguardiente; pero la súbita resolución que los partidarios de Rety publicaron con sus propios comentarios, fué otro serio contratiempo para el buen éxito del partido. Ya podían los de Bantornyi agitarse en pro de la emancipación de los judíos (así lo decía el partido de Rety), puesto que eran más tacaños que mil judíos juntos; despreciaban a la nobleza porque rehusaba festejar a sus miembros. Las concesiones secretas de Bantornyi quedaban sofocadas por estas públicas calumnias. Kriver estaba en lo cierto al afirmar que lo que el partido necesitaba era el *poder de la publicidad*. Por otra parte, los hombres de Rety recorrían los pueblos, llevaban llamativas banderas, tenían sus locales de reunión, distribuían plumas entre los hombres y cintas entre las mujeres; hasta los mismos chicos de la calle les eran adictos. Todos los compañeros nobles sabían que no les faltarían tres *zwanzigers* en sus bolsillos si Rety volvía. Y los de Bantornyi corrían de un lado a otro con las manos vacías, apelando a la fuerza moral. No tenían ni un solo motivo de satisfacción; los aspirantes a empleos empezaban a estar descontentos, hablaban de entrar en tratos con el enemigo, y es imposible pensar lo que hubiera sucedido, de no ser un acontecimiento del todo inesperado que les hizo agruparse de nuevo alrededor de su jefe.

El señor lugarteniente escribió a míster Bantornyi para informarle de su intención de visitar el condado y de pasar una noche en Tserepesh. La carta que contenía esta noticia era de la propia mano de Su Excelencia y la sensación que produjo en el país fué desde luego inmensa. El señor lugarteniente se había alojado siempre en casa de Rety. Ahora, Rety era un renegado. Viejo liberal, se había afiliado al partido conservador, y el lugarteniente, despreciando la hospitalidad ofrecida por Rety, fuése a casa de su contrario. Su Excelencia era un liberal de corazón y este era el secreto... por lo menos, en opinión de la gente de Tserepesh. El partido de Rety estaba un tanto admirado. Decían, naturalmente, que Su Excelencia no consultaba más que su propia conveniencia; que la casa de Bantornyi era la más confortable de aquel lugar, y que las posadas en aquella parte del condado eran horribles; pero en su fuero interno, consideraban aquel paso como la mayor falta política que Su Excelencia pudiera haber cometido, y creían que sería indudablemente causa de su caída. Era evidente en el partido enemigo del soborno, que el alto funcionario estaba enterado de los reprobables medios empleados por los de Rety para obtener la elección de su jefe, y que reclamaba la hospitalidad de Bantornyi sólo para expresar su disgusto por sus ilegales prácticas de soborno y corrupción. No es casi necesario decir que Tengelyi era un celoso defensor de esta última opinión. Pero

sean cuales fueren las razones que tuviera el conde Maroshvòlgyi para ir a Tserepesh, lo cierto es que la noticia de su llegada dió esperanzas a los de Bantornyi, y más que esperanzas, la seguridad del triunfo. Reforzó las filas, un tanto desordenadas, de sus partidarios y aumentó su número con una nube de aspirantes a candidatos. El día señalado para la llegada del conde, la casa de Bontornyi estaba llena de enemigos del soborno, y aunque Su Excelencia no era esperado hasta la noche, a las nueve de la mañana era ya imposible cruzar el vestíbulo.

La casa de Bantornyi era uno de esos edificios bien conocidos de cuantos han viajado por Hungría. Edificio almenado con nueve ventanas, una gran puerta en el centro y una torre en cada uno de sus cuatro ángulos.

El interior de estos edificios es siempre el mismo. Tres escalones de piedra conducen a la puerta y, después de atravesar un gran vestíbulo empedrado, se entra en el comedor, a la derecha del cual están los aposentos de la señora de la casa, y a la izquierda los cuartos destinados al señor y a los huéspedes. El castillo de Bantornyi estaba construído según este plan, pero desde la vuelta de Inglaterra de míster Jacobo... o *James* Bantornyi (pues le gustaba mucho ver su nombre escrito en inglés), míster Lajosh Bantornyi había llegado a ser un forastero en su propia casa.

Hay en Inglaterra un algo muy peculiar que es comúnmente conocido con el nombre de *confort*. Míster James había hecho profundas investigaciones en la naturaleza y cualidades de este *algo* peculiar de Inglaterra (como él decía), y ciertamente había llegado a comprenderlo y dominarlo. Este algo que se denomina *confort*, está principalmente compuesto de tres cosas: primero, que la casa ha de estar construída con toda la irregularidad posible; segundo, ha de haber gran abundancia de estrechas galerías y pequeñas comunicaciones, sin que falten peldaños cerca de las puertas de las habitaciones, y tercero, la puerta de la calle estará adornada con una cerradura de seguridad. Son cosa importantísima, las cortinas y los sillones bajos, pero aun son más indispensables algunas chimeneas inglesas auténticas para quemar carbón, pues el humo de este combustible es lo que da mejor idea del *confort* inglés. Al volver míster James Bantornyi de Inglaterra, reconstruyó su mansión con arreglo a un plano sacado de la *Enciclopedia Londinense de Arquitectura Rural*. La nueva construcción, que tanto honor hacía a su buen gusto, no tenía más que un piso; pero una de las viejas torres que comunicaban con la nueva casa se había hecho más alta, y, a despecho de las protestas de míster Lajosh, estaba provista de una escalera de madera. En el lado de la casa que daba al jardín, se construyó una galería, y en el patio una antecámara y una sala de billar. Los gigantescos robles de los parques ingleses estaban bastante bien imitados por algunos manzanos, y los muros del jardín que míster James quiso pintar de rojo y amarillo, daban una idea tolerable de las tapias sin pintar de los paisajes ingleses. Las cuadras fueron desde luego condenadas a sufrir análogas mejoras, y los *grooms* estaban amenazados de inmediata despedida caso de intentar hacer su trabajo sin aquel peculiar silbido nasal que acostumbraban a hacer sus colegas ingleses en el ejercicio de sus funciones. Escaleras, peldaños, corredores, galerías, cortinas, chimeneas y butacas... en una palabra, todo se encontraba allí, y la cerradura principal era famosa en toda la comarca, pues cierta vez en que míster James fué a Pest dejando la puerta cerrada y la llave (por alguna inexplicable casualidad) extraviada en alguna parte, vióse obligada la familia a entrar y salir trepando por las ventanas de la galería hasta que míster James, que llevaba otra llave en la cadena de su reloj, regresó de su viaje y abrió la puerta. El viejo castillo habitado por míster Lajosh se libró de muchas de estas reformas; pero míster James consiguió que su hermano mayor permitiera hacer algunas modificaciones en el comedor. Se consideraba como imperdonable delito que alguien fumara en un sitio cualquiera de la casa.

Mientras míster Lajosh Bantornyi estaba ocupado recibiendo y cumplimentando a sus huéspedes, su hermano Jacobo y míster Kriver se paseaban por el jardín. Jacobo estaba evidentemente fuera de sí. Sacudía la cabeza, se paraba, reanudaba la marcha volviendo a sacudir la cabeza, golpeábase las botas con un látigo de caza y contestaba a las observaciones del registrador con un «most true», «yes», «indeed», y otras expresiones de lenguaje parlamentario inglés.

—Estoy seguro —dijo míster Kriver en voz muy baja, —estoy seguro de que estamos perdiendo nuestro trabajo si no disponemos de una sala de reunión y de algunas banderas. El dinero que usted gasta no sirve de nada. La popularidad de su hermano no sacará de ello ningún provecho. Los otros aceptarán su dinero, pero no acudirán a la elección, y si acuden, serán burlados por los partidarios de Rety.

—*You are right, my friend:* quiero decir que tiene usted razón; ¿pero qué diablos vamos a hacer?

—Procure que su hermano prepare algo a la inglesa, algún *moting* o *meeting*, o algo por el estilo.

—Se dice *meeting*, de *to meet*, que quiere decir que la gente se reune. Supongo que comprende usted de dónde se deriva la palabra.

—Ciertamente. Debemos organizar algo semejante a un *meeting* donde el pueblo se reune y bebe.

—Se equivoca usted. Lo de la bebida es cosa distinta: se llama un *political dinner*. Cuando se trata de discutir un asunto, la gente se congrega, y se ponen cientos de miles de firmas a las peticiones que se han de elevar al gobierno. Yo asistí a un *meeting* de estos en Glasgow, pero...

Nada puede igualar al horror que míster Kriver sintió al adivinar que míster James se disponía a obsequiarle con una descripción de sus viajes.

—Sí, lo sé —dijo el registrador apresuradamente; —todos ustedes firmaron la petición: fué cuando promovieron ustedes aquella agitación sobre la *Poor Law*. Pero volviendo a lo que íbamos diciendo, vamos a dar un *political dinner* y usted hará un *speech* fijando los principios del partido.

—No; primero se bebe a la salud del rey y de los miembros de la real familia, pues hay que honrar a la dinastía. Un hombre tiene derecho a decir todo lo que le plazca del gobierno, pero el rey, sabe usted, el rey debe ser respetado. Esta es la libertad de los ingleses. Luego...

—Se brinda por el señor lugarteniente.

—Vamos, veo que está usted completamente a obscuras en el asunto. Después de la familia real, debemos brindar por algunas clases, por ejemplo: por la Iglesia, por el ejército, por la marina.

—Me temo que esos brindis no conducirían a nada bueno. Hay mucha animosidad contra los papistas; brindar por la Iglesia sería bastante para enviar a todos los protestantes a... Rety.

—Tiene usted razón. Nuestros disidentes aborrecen nuestra Iglesia suprema tanto como los disidentes ingleses aborrecen la suya. Pero no veo porqué no hemos de brindar por la Iglesia. Cada uno puede beber a la salud de su Iglesia, y aunque pudieran acusarnos de simpatía por la Iglesia romana, ¿qué mal hay en ello? Piense usted solamente cuán estrechamente los *whigs* estaban unidos con O'Connell.

—Amigo —dijo míster Kriver, —usted conoce Inglaterra, pero yo conozco mi país. Nuestros paisanos no pueden comprender ni apreciar sus ideas.

—Sí —repuso míster James altamente halagado. —Estoy seguro de que no pueden. Mas podemos brindar por el ejército.

—Desde luego, si así lo desea. Pero lo importante es beber, beber mucho.

—Pero, ¿cómo lo vamos a hacer? Mi hermano y yo estamos ya a la última. Hemos gastado ya las rentas de un año en estas malditas elecciones.

—No es dinero lo que necesitamos, siempre que podamos aunque no sea más que hacer una gran demostración: pero si al pueblo no se le engaña con oropeles y colorines, estamos perdidos. Procure usted inducir a su hermano a que se porte como un hombre; estamos seguros de aprovechar bien el día.

—Hemos prometido no emplear más que medios honrosos y...

—Ganar las mayorías. Pero los medios que propongo son, en mi opinión, muy honrosos. ¿Hay acaso algo de deshonroso en la hospitalidad?

—Ciertamente que no; convengo en que esta resolución admite varias interpretaciones. Pero hay mucha gente que no piensa así.

—¡Tontería! Cuando tomamos esa mala resolución

había ciertamente gran número de gentes que votaban con Tengelyi; mas, ¿por qué lo hacían? Porque no estaban inscritos para un empleo y temían por su dinero. Pero con su propio dinero es usted libre de comprar tantas cortes como quiera.

—¡Pero Tengelyi!

—¡Tengelyi! ¿Qué nos importa por él? Aun suponiendo que nos abandonara, ¿qué? Es un hombre honrado, lo confieso; pero después de todo, no es más que un notario de pueblo.

—Su influencia es grande, especialmente entre el clero, y se declarará contra nosotros...

—¿Contra nosotros? ¡Imposible! Tengelyi es más intratable que hombre alguno. Tanto si le insulta como si le halaga, pierde usted el tiempo. El buen hombre cree que la opinión de un notario de pueblo está por encima de todas las cosas. Sin embargo, no votará nunca por el partido de Rety, y si lo hace, yo sé algo que puede dar al traste con su influencia.

—¿De veras?

—Tengelyi — murmuró Kriver — no es noble.

—¡Que no es!... ¿Será posible?

—Estoy seguro de ello. Ya sabe usted que Catspaw es íntimo amigo mío. El viejo Rety era amigo de Tengelyi, por más que ahora se aborrezcan; y el viejo Rety conoce todos los secretos de Tengelyi. Catspaw me ha dicho que el notario no tiene el más pequeño documento con que probar su noble descendencia. El protonotario lo sabe también, aunque se calla, y lo mismo haremos si vota por nosotros. Pero si se pasa a los contrarios, sabremos inutilizarle.

El protonotario, que llegó en aquel momento, confirmó la afirmación de míster Kriver, y míster James dió palabra de honor de enarbolar la bandera de su partido y de invitar a todo el condado a un *political dinner*.

El día se pasó entre los variados y ciertamente interesantes relatos de míster James sobre las carreras de Doncaster y los debates del Parlamento inglés, relatos que iba distribuyendo por series a pequeños grupos de invitados en todos los rincones y en todos los cuartos de la casa; entre tanto, la señora Bantornyi estaba ocupada dirigiendo el arreglo de las habitaciones destinadas al señor lugarteniente. Por la tarde, míster Lajosh se encontraba presa de grande excitación. Iba sin descanso de un lado a otro consultando a cada momento su reloj. Salía al parque y volvía a entrar en seguida, diciendo a todos los que encontraba a su paso:

—Verdaderamente, Su Excelencia debiera estar ya aquí.

A lo que algunos de los huéspedes contestaban:

—Sí, ya debiera haber llegado — mientras otros objetaban que Su Excelencia podía hallarse entretenido en el camino.

Las palabras *contra* y *pagat último* salían de la mesa de juego, y el ruido de una discusión política en la que tomaban parte no menos de treinta personas intentando ponerse de acuerdo sobre doce puntos diferentes, ahogaba las quejas de míster Lajosh Bantornyi. Pero míster James, que veía la impaciencia de su hermano y se apiadaba de él, montó a caballo, y acompañado de los portadores de antorchas salió al encuentro del lugarteniente por el camino. Apenas hubo marchado, cuando el rumor de una fuerte disputa salió de entre la espesa nube de humo que envolvía las mesas de juego.

—¡Señor magistrado, esto es insoportable! — gritaba un hombre de rostro pálido y hosco.

Era míster Ianoshy, asesor y personaje influyente.

—Señor magistrado, no estoy dispuesto a sufrirlo. Penzeshy se ha quedado con su *pagat!*

—¿De veras lo ha hecho? Pues si se ha quedado con délo por perdido.

—Es que yo lo cubría.

—¿Por qué lo cubría usted?

—Porque tengo ocho *taroks*.

—¡Ocho *taroks!* Pues entonces, voto a... ¿por qué lo tomó usted?

—¿Y por qué jugó usted espadas?

—¿Pues qué diantre había de jugar, caballero?

—¡Bastos, caballero! Estaba usted obligado a jugar bastos, señor mío — dijo Ianoshy, colérico.

—¡Al diablo con los bastos! ¿Querrá usted darme a entender que debía haber jugado mi rey? Si hubiese sido...

—¡Apelo a usted! — gritó Ianoshy dirigiéndose a Penzeshy, que estaba barajando las cartas mientras los compañeros se agrupaban alrededor de la mesa.

—¡Adelante! — gritó míster Kriver.

—¡Esto no es juego legal! — gritó Ianoshy.

—Juego a mi gusto y no a gusto de usted — repuso el magistrado.

—Entonces debe usted jugar para sí y no con mi dinero.

—¡Aquí tiene usted su apuesta! Tómela usted y que sea enhorabuena.

—No lo sufriré. ¡Vive Dios que no lo sufriré! — gritaba míster Ianoshy dando un salto. — Es usted, señor mío, usted el que ha de devolverme mi dinero o regalarlo a su criado (pobre chico, bastante poco gana); pero no me hable usted en ese tono. ¡No estoy dispuesto a tolerarlo, caballero!

Aquí el altercado fué interrumpido por la tumultuosa entrada en la sala de todos los hombres, y en la confusión de lenguas que se produjo no se oían más que las palabras «*pagat*», «magistrado», «buenos modales» «*tous les trois*», hasta que hizo su aparición Shoskuty con su traje azul bordado de oro (todo el mundo iba de etiqueta). Impuso silencio a los demás haciendo más ruido que ellos.

—*¡Domini spectabiles!* — gritó Shoskuty. — Por Dios, no muevan tanto ruido; míster Ianoshy está enteramente ronco y estoy seguro de que Su Excelencia va a llegar. ¡Maldito *pagat!* ¡No piensen ustedes más que en Su Excelencia, aunque se haya perdido, porque después de todo, todos somos mortales. Estoy seguro de que está ronco.

Y así iba continuando, cuando de pronto se abrieron las puertas de la habitación y un criado entró gritando:

—¡Su Excelencia está a la puerta!

—¿Es él? Dios me proteja... ¿dónde está mi sable? — gritó Shoskuty corriendo a la antecámara que servía temporalmente de arsenal, mientras sus compañeros restantes corrían a la sala contigua, donde luchaban para recoger sus capotes.

—Por favor *¡domine spectabilis!*... ¡pero éste es el mío! Es verde con armiño — gritaba el registrador parando a uno de los asesores que acababa de ponerse el capote y se volvió para buscar su espada.

El asesor protestó con gran indignación, y el registrador tuvo al fin que reconocer que se había equivocado. Disgustado como estaba, dejó caer su *kalpak*, que fué inmediatamente pisoteado por la multitud.

—¡Maldición! ¿Dónde está mi espada? *¡Terrem tette!* — exclamaba Ianoshy haciendo vanos esfuerzos por entrar en la improvisada armería, mientras Shoskuty, que había alcanzado su arma, luchaba en vano por coger su capote.

—¡Por favor, señores, por favor! ¡Soy el presidente de la diputación... azul y oro... lo necesito... consideren ustedes! — gritaba el rico barón.

Sus ruegos dieron resultado, por fin, consiguiendo entrar en posesión de una pelliza que ciertamente se parecía a la suya. Echándosela sobre los hombros, el barón de Shoskuty hizo todo lo que pudo para aumentar la confusión general dando prisa a los demás caballeros, y gritándoles: ¡Su Excelencia acaba de llegar!...

El carruaje del señor lugarteniente llegaba entretanto a la cerca del parque, donde los chicos de la escuela y los campesinos saludábanlo con ensordecedores *¡Eljens!* El cochero estaba a punto de doblar el ángulo de la verja cuando, a un lado del camino, brilló un fogonazo y resonó el estampido de la artillería. Su Excelencia se asustó y lo mismo los caballos. Estos se ladearon, volcando el carruaje. Los jinetes portadores de antorchas galopaban locamente asustando a todo el mundo contra su voluntad, como hicieron las zorras cuando Sansón les hizo llevar las antorchas a los filisteos. Míster James, siguiendo el impulso del momento, cayó por la cabeza de su caballo, y la diputación, que estaba esperando en el vestíbulo del palacio, levantaba las manos con horror. Por fin los caballos cesaron de encabritarse y correr, y apenas cesó el peligro de ser pisoteado por ellos, los hombres se acercaron a dar la bienvenida a su querido lugarteniente.

La diputación era espléndida, por lo menos en la acepción húngara de la palabra, pues todos los trajes de todos sus miembros estaban ricamente bordados. Shoskuty, luciendo una corta chaqueta con cordones y adornos de oro y con su colorado semblante resplan-

deciente bajo el peso de un *kalpak* blanco y cubierto de metal, parecía representar la dignidad de todo el condado con su deslumbradora persona. Tres veces saludó profundamente a Su Excelencia, y tres veces la diputación en pleno hizo lo mismo imitando los movimientos de su jefe, el cual sacó el discurso del bolsillo de su capote y se dirigió al elevado funcionario con voz temblorosa de emoción.

— ¡Por fin, glorioso señor, has entrado en el círculo de tus admiradores, y los corazones que hasta ahora han suspirado por ti, laten gozosamente en tu presencia!

Su Excelencia desdobló el pañuelo para usarlo oportunamente: los miembros de la diputación gritaron *¡Helyesh!*, y el cura de la población vecina, que se había unido a la diputación, mostróse excitado y nervioso. El orador prosiguió:

— El respeto y la gratitud siguen tu sombra, y, dentro de los límites del condado, no hay hombre que no se vanaglorie de tenerte por superior.

— Habla como un libro, en verdad — murmuró un asesor.

— Usted perdone — dijo el cura, cada vez más nervioso, — soy yo quien tenía que hacer este discurso.

— *¡Tanteone animis coelestibus iroe!* Estos pastores son terriblemente envidiosos — repuso el asesor.

Shoskuty volvió una hoja de su manuscrito y continuó:

— Las ovejas que están ahora ante ti, — aquí los miembros de la diputación se miraron unos a otros sorprendidos, sacudiendo la cabeza, — no son más que una pequeña parte del numeroso rebaño que pace en tus praderas, y el que lo presenta a ti, — el mismo Shoskuty estaba admirado, — no es mejor que los demás, pues aunque usa tus hábitos, se vería perdido no teniéndote por guía.

Los oyentes murmuraban entre sí y el señor lugarteniente no pudo menos de sonreir.

— Por amor de Dios, ¿qué está usted diciendo? — murmuró mister Kriver. — ¡Vuelva usted la hoja!

El barón Shoskuty volvió la hoja, y con aire de la mayor desesperación, continuó:

— En vano buscarás aquí ciencia... en vano patrióticos méritos... en vano buscarás aquí nada de eso por lo que la humanidad tan justamente se envanece...

Los miembros de la diputación estaban inquietos.

— Todos son campesinos los que contemplas...

Un murmullo de indignación se levantó.

— Con sus trajes de fiesta...

— ¿Está usted loco, barón Shoskuty?

— Pero buenos cristianos ante todo, — añadió el abatido barón con evangélica mansedumbre; — no hay un solo hereje en todo mi rebaño.

— ¡Está loco! Aplaudamos. ¡Eljen! ¡Eljen!

— Alguien me ha dado un capote que no es el mío,— dijo Shoskuty moviéndose en retirada, mientras el señor lugarteniente respondía de la mejor manera posible, es decir, muy mal, pues medio le sofocaba la risa.

Pero el cura que había demostrado estar muy nervioso desde el principio del discurso, siguió a Shoskuty a la habitación próxima en la que el noble caballero iba a ocultar su derrota.

— Señor, ¿cómo se atreve usted a robarme el discurso?, — gritaba el cura.

— Déjeme usted en paz. Soy hombre perdido, y todo por culpa de usted.

— Muy bien, caballero, muy bien. Usted roba mi discurso y lo lee. ¿Qué culpa tengo yo? Buen trabajo me costó componerlo. ¿Qué le voy a decir ahora al obispo en su próxima visita del lunes?

— Pero dígame, en nombre del cielo, ¿por qué cogió usted mi capote?

— *¿Su* capote?

— Sí, mi capote. Estoy seguro de que mi discurso está en su bolsillo.

El cura buscó en los bolsillos de su capa y sacó un manuscrito.

— ¡Dios me proteja! — exclamó retorciéndose las manos. — ¡Es su capote!

Y los turbados oradores quedaron sumidos en la mayor desesperación.

